Enero de 1966

m$n 70

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

SECCIÓN DE LIBROS

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas



Diversión... comida... gente... ¡todo se reanima con el delicioso sabor de Coca-Cola! Porque siempre, en el mejor de los gustos, Coca-Cola brinda esa refrescante sensación de alegría. En cualquier tamaño... en cualquier momento... en cualquier lugar Coca-Cola refresca mejor.

todo va mejor con Coca-Cola

TOME
Coca-Cola
BIEN HELADA

Suffrage 2F

"El instante" que perdura....

Ud. lo conoce ya...
Su mirada se ha detenido en él,
en su frasco tan coqueto, tan tentador.
Pero además de admirarlo, Ud. lo ha probado
y adoptado, porque SUFFRAGE 2F
cumple una doble función: la de fortalecer
su cabello y la de prolongar la duración
de su peinado. Recuerde entonces, algo más:
recuerde que SUFFRAGE 2F exige su momento,
su instante definido, que empieza cuando
finaliza el champú y comienza el marcado.
Es "el instante SUFFRAGE"... un "instante"
que perdura!

Fortalece el cabello

Fija el marcado

Su cabello
y su peinado
bajo la
protección de

Suffrage 2F

L'OREAL DE PARIS ha confiado SUFFRAGE a su peinador. Preguntele por qué ...

TRIUNFO DE KODAK...

Abra... **cargue...**

KODAK presenta el adelanto más revolucionario en cine familiar. Un nuevo tipo de cámara de cine que se carga al instante, automáticamente. *Un nuevo tipo de película* que da claridad y precisión jamás alcanzadas. *Un nuevo tipo de proyector* que permite disfrutar las películas con 50% más de cuadro y mayor facilidad de manejo. Todo lo que hay que hacer es colocar el Cargador KODAPAK de Cine en la Cámara KODAK INSTAMATIC, y ¡a filmar un rollo completo de película en brillantes colores! Ya no hay que enrollar la película. No hay que darle cuerda a la cámara, ni darle vuelta al cargador. ¡Y en la pantalla tiene usted imágenes que son *lo más próximo a la realidad misma*!



CAMARAS DE CINE **INSTAMATIC**



filme



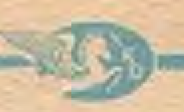
Kodak revoluciona la cámara de cine. Las nuevas Cámaras de Cine KODAK INSTAMATIC son las primeras totalmente automáticas. Se cargan al instante. No hay que enrollar. No hay que dar cuerda. Un motor eléctrico hace avanzar la película *automáticamente.*



Kodak revoluciona la película. El Cargador KODAPAK de Cine viene de fábrica con la mejorada película KODACHROME II en el nuevo formato Super 8 . . . ¡50% más grande! Y usted filma sin darle vuelta al cargador. *Puede exhibirse sólo en proyectores del tipo Super 8.*



Kodak revoluciona el proyect
Proyector KODAK INSTAMATIC
permite proyectar de siete ma
distintas: tres velocidades
rentes hacia adelante, tre
reverso, y vistas fijas. El enro
de la película es totalm
automático.



SELECCIONES

del Reader's Digest

TOMO LI Nº 302 — ENERO DE 1966

Revista mensual publicada por SELECCIONES DEL READER'S DIGEST ARGENTINA, S. A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Director-Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello
Administración Ventas: Carlos Yamazaki
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Terence G. M. Harman
Gerente general regional:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india, nigeriana y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena, ibérica, mexicana, peruana y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS; JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGO; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; ÁRABE; HOLANDÉS y CHINO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE. UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 70,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36 30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali.
Costa Rica (₡1,75*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 1,00*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5.00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/7,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($12,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

Portada

Arte infantil

(Pinturas de niños escandinavos)

© 1966 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina Nº 859.528. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general Nº 144.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume LI, Nº 302, January 1966. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

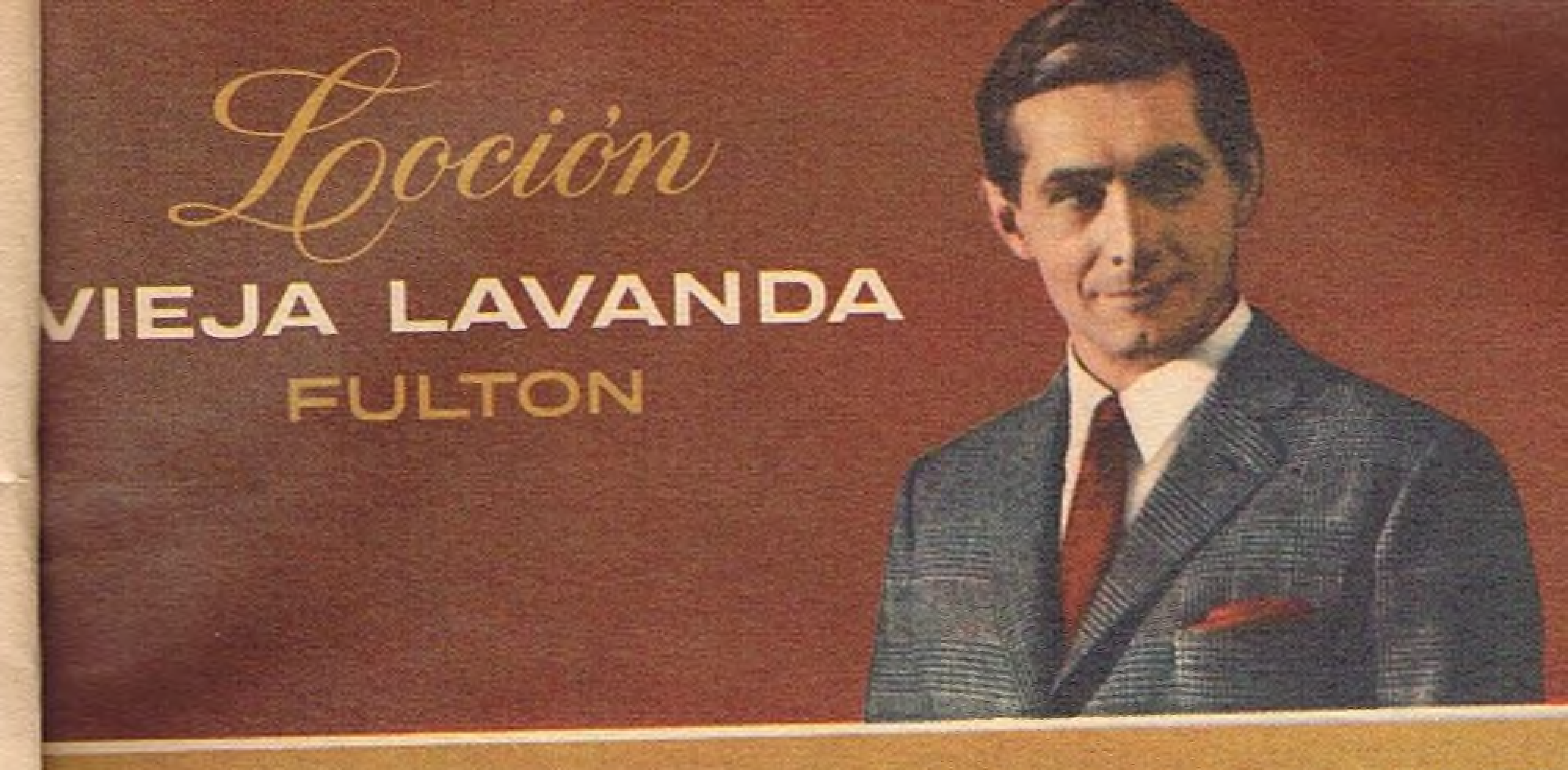
Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



TAL PARA UD... Y ESTA BIEN QUE ASI SE

Fresca, digna,
responde a lo que usted aspira
porque posee elocuencia y la expresa con sobriedad.
Comunicativa y dinámica, Vieja Lavanda Fulton.

Vieja Lavanda Fulton

Jabones, talcos, taza de afeitar, espuma en aerosol. Estuches de regalo.

Así es la vida

Cuando yo tenía veintiún años perdí el brazo derecho en un accidente de automóvil. Sin embargo, con un brazo postizo pronto volví a adaptarme a la vida, física y moralmente. Cierta vez que íbamos a un baile, un amigo me dijo:

—El brazo se te ve tan natural que nadie pensaría que es ortopédico.

Si mi amigo no me dejó convencido, lo estuve después de bailar la primera pieza con una muchacha. Nos entendimos tan bien que, sin querer, afloje los músculos que gobernaban el mecanismo del brazo, y la mano, que había estado asida a la cintura de la chica, se deslizó hacia abajo. La joven se apartó de pronto exclamando:

—¡Atrevido!

Al darme cuenta de lo sucedido, me apresuré a darle explicaciones.

—Perdóname —le dije—; es que tengo un brazo postizo y...

Me miró con incredulidad, y echándose a reír, repuso:

—He oído las disculpas más increíbles... ¡pero esta sí es el colmo!

—J. R. M.

Mis padres profesan diferentes credos religiosos y se complacen en debatir diversos puntos de su fe. Una mañana, tras larga y animada polémica, le pregunté a mamá quién de los dos había ganado.

—En esto nadie gana, hija —me explicó—. Al fin y al cabo, sobre estos temas aún no se ha escrito la última palabra. Tu padre podría tener tanta razón como yo... o yo tan poca como él.

—M. V.

Con mucha frecuencia llaman a mi amigo el señor Thomas, mecánico del garaje de nuestro pueblo, para pedirle referencias comerciales de sus clientes. Una tarde le telefonearon del banco para preguntarle si conocía a cierto sujeto.

—Lo conocí —dijo mi amigo—, pero ya murió.

—No es posible —replicó su interlocutor—. Ahora mismo está aquí en mi oficina.

—Bueno, yo lo creía muerto —comentó—, pues hace tres semanas me trajo el automóvil para hacerle un trabajo de reparación y me prometió que, si Dios le conservaba con vida, vendría a pagarme el sábado siguiente. Y desde entonces no lo he vuelto a ver.

El del banco se limitó a decir:

—Muchas gracias, señor Thomas.

—A. S. T.

Un conferenciante hablaba a un grupo de padres de familia sobre la mala influencia que ejerce la televisión y lo mucho que contribuye a la delincuencia juvenil.

—Pone usted el televisor y ¿qué ve? —exclamaba—: Violencia, crí-

parece mentira que sea el mismo cuarto!

Sin embargo sólo se renovaron la cortina y la colcha, pero qué cambio!... Ahora todo se ve más alegre... más lleno de vida. Si Ud. también quiere dar una nueva cara al hogar donde vive, elija telas de tapicería de la colección Pintel®

® Marca Registrada - Puro Algodón - Industria Argentina



Son las que tienen diseños más modernos y de mayor variedad, garantía de colores firmes y de duración interminable. Pídalas en las mejores tapicerías. Ver, tocar una tela Pintel® es mucho más convincente que todo lo que podamos decirle.

MAS DE 100 GUSTOS PARA QUE UD ENCUENTRE EL SUYO



FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C. - Olavarría 1256 - T.E. 21-0041 - Buenos Aires

Empresa privada al servicio de la comunidad desde 1885

menes de la peor especie; la depravación más inaudita; salvajismo puro...

En tal punto, uno de los oyentes comentó en un susurro perfectamente audible:

—¡Y eso no es más que el noticiario...! —E. G.



AL MOSTRADOR de cosméticos de la tienda donde estoy empleada acudió una joven rubia y me preguntó si tenía un postizo en estilo de cola de caballo. Le mostré las piezas que teníamos, entre las que escogí las dos más parecidas al color de su cabellera. Pero ella escogió una de color castaño.

—Esta me sirve —dijo; y me explicó—: Le cortamos la cola a nuestra yegua y las moscas la están volviendo loca. Le voy a prender este postizo al rabo para que se las pueda espantar. —D. T. H.

COMO mi madre tuvo que criar a la familia en la época de la crisis económica mundial, no la deslumbran fácilmente los cohetes y los vuelos espaciales. Cuando mi marido se colocó en una empresa de ingenieros especializados en la exploración del espacio, yo, muy entusiasmada, llamé a mi madre por teléfono.

—¿Qué te parece? —le dije—. ¡Va a estar trabajando nada menos que con el Júpiter y el Saturno!

—Eso está muy bien, hija —repuso ella—; pero ¿estará tu marido en casa los sábados y domingos? —E. M. C.

EN MEDIO de una discusión de poca importancia con mi padre, mi madre se dio cuenta de que la llevaba perdida. Entonces le advirtió:

—Mejor cállate, si quieres que nuestro matrimonio juvenil sea perdurable.

Mis padres se casaron cuando él tenía 19 y ella 18... hace 43 años. —J. E. B.

A UN viejo ranchero de Oregón le interrogaban sobre la época en que se colonizó el territorio.

—A ustedes los ganaderos debió contrariarles mucho la llegada de los colonos.

—No; por el contrario, nos alegramos de verlos.

—¿Que se alegraron? Yo entendía que ustedes les habían hecho la guerra.

El anciano meneó la cabeza en señal de negativa.

—Los ayudamos a establecerse. La colonización significaba que habría en el territorio familias y niños, así que siete ganaderos reunimos nuestros esfuerzos, hicimos una escuela y mandamos a buscar una maestra—. El ranchero concluyó con un guiño—: Y así los siete ganaderos nos casamos con las primeras siete maestras. —B. S.

Vivir en plenitud

Le gusta el verano. Acaso porque es la época en que se siente más solicitado. Es como si el clima vital que lo rodea invadiera su estructura, contagiándole la alegría del grupo familiar. Cuando vea pasar un Rambler Cross Country, lleno de personas y valijas, rumbo al mar, el campo o la montaña, obsérvelo. Verá que se desplaza con cierto orgullo. Como si supiera que, además de aire acondicionado, frenos y dirección de potencia*, ofrece una nueva manera de vivir —y viajar— en plenitud.

RAMBLER CLASSIC CROSS COUNTRY

* opcionales

Producto de calidad de Industrias Kaiser Argentina — Miembro de ADEFA



La risa, remedio infalible

Los EDIFICIOS ultramodernos, de muros de cristal, presentan problemas especiales. Cierta vez un agente de ventas iba y venía por uno de ellos buscando la puerta de salida. Por fin abrió la de una oficina donde encontró a una mecanógrafa muy atareada ante su máquina de escribir.

—Señorita, tenga la bondad de decirme cómo se sale de aquí —le imploró el agente, con acento desesperado.

La chica, sin levantar los ojos del trabajo, repuso:

—Marque usted el cero dos.

— *California General News*

UN SEÑOR que había sobrevivido a la inundación ocurrida en Johnstown (Pensilvania) en 1889, en la que perecieron millares de personas, hablaba sin cesar de aquel episodio. Cuando al fin murió y fue al Cielo, San Pedro lo saludó diciéndole:

—Si hay algo que pueda hacerte más feliz aquí, dímelo y serás complacido.

—Sí, hay algo especial —dijo el recién llegado—. Me gustaría dirigir la palabra a un grupo de la gente de aquí para contar el terrible lance por que pasé en la inundación de Johnstown.

—De seguro habrá muchas personas interesadas en oír hablar de ello —le dijo San Pedro—. Arreglaremos la conferencia.

A la tarde siguiente se reunió un numeroso grupo de curiosos. Cuando el sobreviviente de la inundación se disponía a hablar, San Pedro le tocó el hombro y le dijo al oído:

—Me parece conveniente advertirte que Noé está entre los presentes.

— V. P.

EL REGISTRO de la propiedad del Ministerio de lo Interior de los Estados Unidos, que desde hace 20 años ha estado recibiendo solicitudes de títulos de colonización en la Luna, informa que estas solicitudes han venido en aumento. Antes las cartas comenzaban diciendo: "Sé que esta idea les parecerá algo descabellada. No obstante..." Ahora suelen principiar así: "Les ruego informarme cómo podría yo hacerme de una propiedad en la Luna..."

— J. W.

"LA CABALLEROSIDAD", decía un chico después de haber estudiado en la escuela el tema de los caballeros andantes, "consiste en andar por ahí poniendo en libertad a hermosas doncellas, presas en castillos ajenos, y llevárselas al castillo propio".

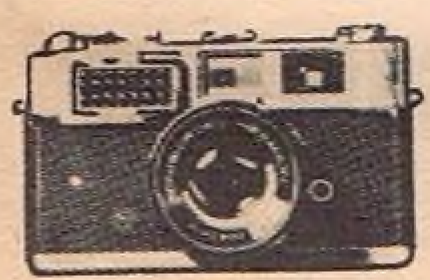
— S. J. H.

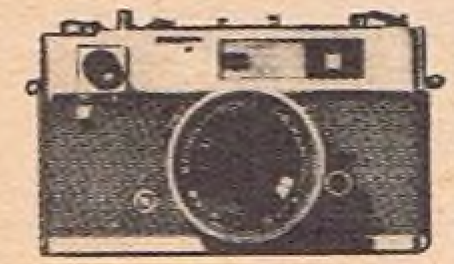
Con KONICA

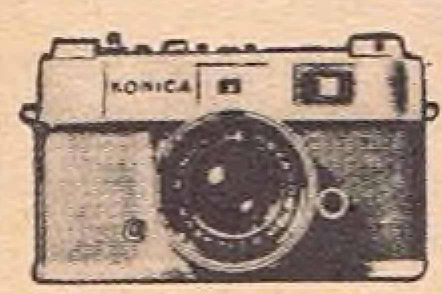
















. . . en la familia
paseos
vacaciones:

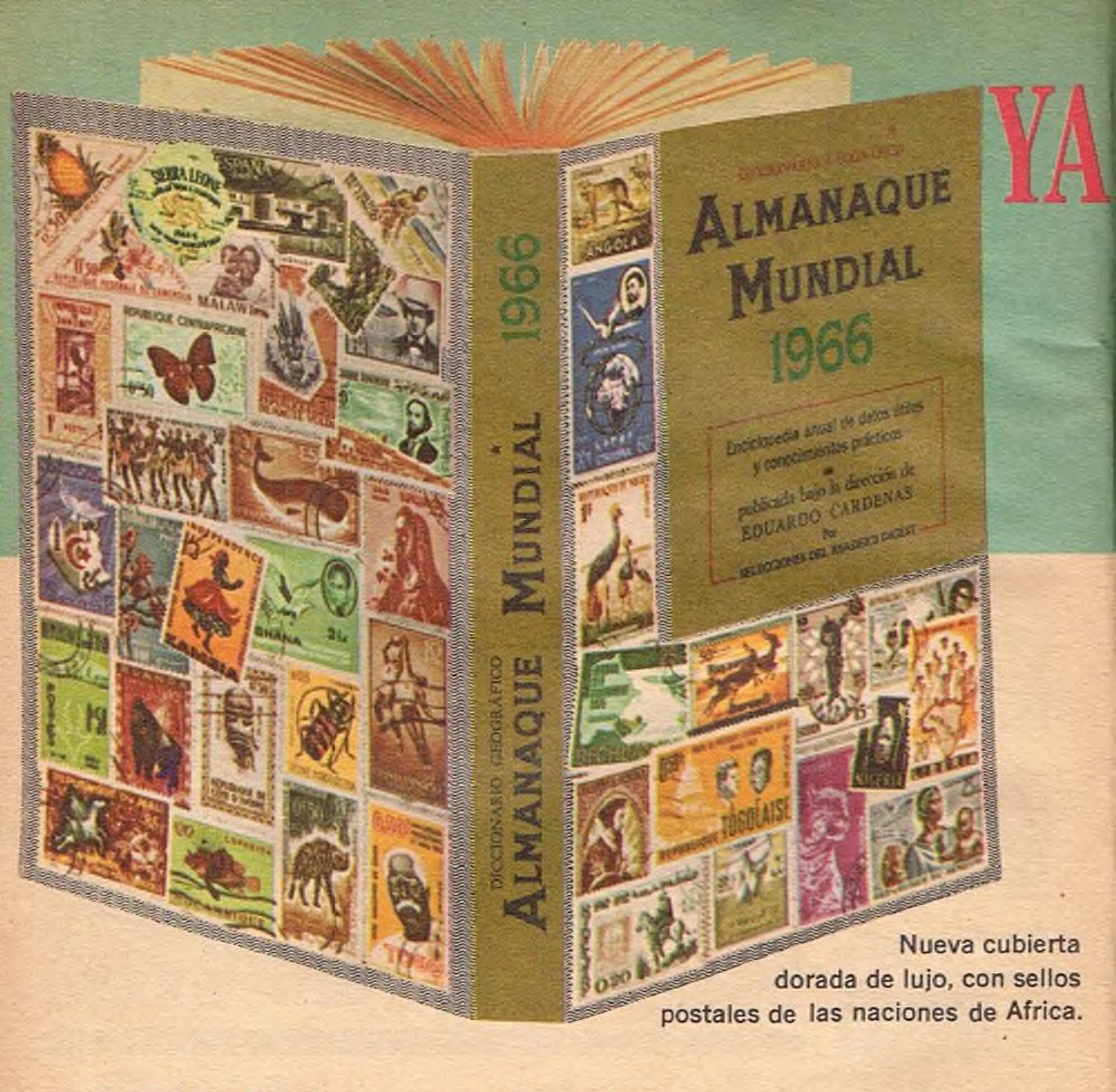
Se graban "sus" momentos

7 CAMARAS AUTOMATICAS QUE ASEGURAN 100% FOTOS PERFECTAS

modelos para todos los presupuestos

REPRESENTA • IMPORTA • DISTRIBUYE... Y • GARANTIZA

fotimport s.a.c.i.
ENTRE RIOS 695 BUENOS AIRES



Nueva cubierta dorada de lujo, con sellos postales de las naciones de Africa.

MAS DE 100.000 datos útiles sobre

- 131 naciones del mundo
- personajes de hoy
- biografía e historia
- astronáutica
- sucesos del año
- música y artes
- letras, periodismo
- constituciones
- comercio e industria
- agricultura, ganadería
- producción mundial
- radio y televisión
- geografía, demografía
- exploraciones
- astronomía, geología
- arquitectura
- asuntos religiosos
- mapas y gráficos
- deportes, campeonatos
- pesas y medidas
- tablas de conversión
- calendarios
- conocimientos útiles
- y muchas cosas nuevas

Un libro indispensable para su progreso personal

SALIÓ LA EDICIÓN DE 1966

del famoso libro que es toda una biblioteca de consulta en un tomo—416 páginas de datos de actualidad

¿Por qué le conviene a usted comprar hoy mismo su ejemplar?

—Porque manteniéndose bien informado será más eficaz su actuación en la vida.

En este utilísimo libro hallará—en el momento oportuno—las informaciones precisas que le hacen falta en el curso de su trabajo, de sus negocios, de sus estudios, de sus lecturas y de su trato con otras personas . . . Informaciones actualizadas que no podría encontrar ni en las más costosas enciclopedias.

una pequeña inversión hoy lo mantendrá bien informado todo el año!

ESTE LIBRO ES UNICO EN SU GENERO

Nunca se vio tal riqueza de informaciones por tan poco dinero. Y esta nueva edición de 1966 trae muchos datos nuevos que no han aparecido en ediciones anteriores.

EXAMINELO USTED MISMO Y CONVENZASE

El profesional, el hombre de negocios, el industrial, el empleado, el escritor, el periodista, el funcionario público, el estudiante, el maestro lo consideran hoy compañero indispensable en sus labores, como lo atestiguan millares de cartas que de todas partes llegan a la Redacción.

Solicítelo a su vendedor de SELECCIONES o, acompañando su valor más $ 16.— para gastos de envío ($ 286.— en total) a sus distribuidores exclusivos en la Argentina:

S. A. EDITORIAL BELL

Rivadavia 5896 - T. E. 66-7961 - Bs. Aires

cómprelo hoy mismo antes que se agote



POR PHYLLIS MCGINLEY

La mujer casada y el trabajo

Condensado de "Ladies' Home Journal"

Una famosa escritora y poetisa afirma que, después del matrimonio, la mujer tiene derecho a dejar de trabajar fuera del hogar.

LA VIEJA cuestión del derecho de la mujer casada a trabajar fuera de su hogar escasamente se discute en nuestros días. El ama de casa que trabaja ha dejado de ser un fenómeno: es ya una realidad de la vida moderna.

La pregunta que actualmente enardece a sociólogos y feministas parece ser la contraria: ¿Tienen las mujeres derecho a *no* trabajar después de casarse? ¿Traicionamos a nuestro sexo si, con nuestra recién ganada libertad, nos limitamos a reasumir el restringido papel que durante tantos siglos desempeñamos?

Mi opinión sobre este punto es inconmovible. Sostengo que la mujer tiene, más que el derecho, el deber de consagrarse a su hogar. Tan alto es mi concepto de nuestra misión y de su importancia en el orden humano, que me parece ocupación suficiente para llenar la vida y el corazón de cualquier mujer.

En una sociedad ideal no desearíamos ninguna otra tarea. Los hombres ganarían el pan; nosotras velaríamos por la familia. No heriríamos el orgullo masculino al competir con los hombres en los campos de acción propios de ellos; ni desviaríamos la energía masculina de su debida preocupación por los asuntos públicos. Cada uno de los sexos, el masculino y el femenino, habitaría en una esfera adecuada a sus capacidades. El cazador, el hombre, podría llegar tan lejos como quisiera en sus correrías, sostenido por el seguro fuego del hogar. La mujer prepararía las comidas, cuidaría de los hijos, patrocinaría las bellas artes, y quizá crearía obras de arte ella misma.

Pero no es la nuestra una sociedad ideal; ni los seres humanos son


CONDOR
y será grata
su presencia...
con
LANCASTER
LOCION COLONIA O' LAVANDA

piezas de un tablero dispuestas en ordenadas filas. Existe un sinnúmero de razones para que las amas de casa sigan asumiendo la tarea de trabajar, además, fuera del hogar. La más común de esas razones es de índole pecuniaria. Los sueldos y los presupuestos caseros no siempre concuerdan. Muchos jóvenes se casan prematuramente, antes de que el esposo esté establecido; en ocasiones antes incluso de que haya terminado sus estudios. En nuestros días rara es la joven que no continúa desempeñando, al menos durante algún tiempo, el trabajo que la mantuvo ocupada antes del matrimonio.

Las más de las veces estas situaciones se resuelven por sí mismas, al obtener el marido un ascenso o con la llegada del primer hijo. O la joven pareja, sencillamente, se aviene a vivir de un solo ingreso y aprende a arreglárselas con lo que tiene.

En ocasiones, sin embargo, sigue haciendo falta otra fuente de ingresos para pagar algún desembolso extraordinario, tal como asistir al anciano padre de uno de los cónyuges, o sufragar la educación escolar de los hijos o los gastos médicos. La esposa entonces se echa a cuestas, de buen grado, la obligación de aumentar un poco el caudal familiar.

Tales son los casos comunes y corrientes, y nadie resulta mayormente afectado por ello fuera de la esposa misma, quien, sin embargo, sale adelante. No es esta la mejor

No es gas natural



El gas natural es una de las materias primas más baratas para la fabricación de fertilizantes y productos químicos. Muchos países no lo tienen en absoluto—pero los hombres de ciencia e ingenieros de I.C.I. han inventado un procedimiento que lo reemplaza. Usando nafta (fracción de petróleo fácilmente transportable) este proceso I.C.I. de reformación por el sistema: vapor de agua-nafta suministra un gas rico en hidrógeno apto para la fabricación de amoníaco—base de fertilizantes y productos químicos—o gas de alumbrado. Es simple, continuo y económico para instalar y operar. Actualmente lo usan, no solamente I.C.I., sino también—bajo licencia—toda la red pública gasífera de Gran Bretaña y otros fabricantes de gas y productos químicos en 22 países.

Cuando surge un nuevo proceso, como el que nos ocupa, la producción de las fábricas existentes se torna anticuada casi instantáneamente.

I.C.I. invierte, corrientemente, más de 100 millones de libras esterlinas por año en la construcción de nuevas fábricas y ampliación de las existentes. Estas inversiones de capital significan, para los usuarios de sustancias químicas y derivados, que los productos de I.C.I.—cualquiera de ellos, desde las fibras sintéticas y plásticos hasta las medicinas y fertilizantes—están disponibles en cantidad suficiente en todo el mundo.



IMPERIAL CHEMICAL INDUSTRIES LTD.
Londres, Inglaterra

PRO 338

manera de criar una familia, aunque es aceptable en circunstancias semejantes.

Pero cuando su empleo llega a ser más importante para ella que la atención de su hogar, o cuando el ingreso adicional se convierte por sí mismo en una tentación, la situación cambia. Lo mejor que puede hacer una mujer para dar plenitud a su vida es desvivirse. El que los chicos necesiten ir de vacaciones a la playa, o al odontólogo para que les enderece los dientes, es motivo perfectamente legítimo para que una esposa y madre se ponga a trabajar. Que lo haga porque la vecina posee una estola de visón y quiera ganar un sueldo para comprarse ella otra, es envidiosa avaricia. Y aun cuando la esposa que trabaja tenga la suficiente energía para ello, a menudo su esfuerzo resulta antieconómico. Desempeñar un empleo cuesta dinero. La consiguiente necesidad de comer fuera de casa, de tener un buen guardarropa y de pagar los servicios domésticos consume las ganancias de un ama de casa.

Pero aunque creo que la mujer no debe avergonzarse jamás de preferir la carrera de ama de casa, creo también que debe tener libertad para elegir su vocación.

Hay mujeres que son ineptas por temperamento para la diaria serie de faenas caseras. Pueden ser esposas devotas y amantes madres, pero detestan remendar la ropa, ir al mercado, y hasta tomar café con las vecinas, o hacer todas aquellas ta-

Gracias mamita!...

Gracias por el año de mimos que nos diste a cambio de nuestras diabluras... Gracias por conquistar a papá con un beso y convencerlo de que la playa nos gusta más... Gracias por los lindos días que nos han regalado para que disfrutemos del sol y del mar...



...y gracias también por

LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS

Mundialmente famosa, LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS ayuda a toda la familia a disfrutar con alegría las vacaciones.

- Laxante suave y efectivo, normaliza la función intestinal, proporcionando una estimulante sensación de frescura interior.
- No crea hábito ni acostumbramiento.
- Su acción completa neutraliza al mismo tiempo la acidez que suele acompañar al intestino perezoso.
- En dos sabores: TRADICIONAL y MENTA (el preferido por los niños).



LAXANTE FAMILIAR EN TODO EL MUNDO

reas que las demás mujeres ejecutamos con inconsciente agrado. Si una mujer semejante posee aptitudes, salud y vigor para trabajar fuera del hogar, es posible que todos los que la rodean salgan ganando con que así lo haga. Estará mejor dispuesta a contar un cuento a los niños al acostarlos si no ha tenido que entretenerlos todo el día; será más amable con su marido, más eficaz como mujer. Los fines de semana le parecerán una vacación en lugar de un suplicio.

La mujer poseedora de habilidades que practica con deleite, tiene todo el derecho de ejercitarlas mientras la familia no resulte perjudicada. Con ello servirá al mundo y contribuirá a hacer más placentera su propia madurez, que lleva a muchas mujeres a sufrir un conflicto cada vez más frecuente. Una señora de edad madura puede haber estado plenamente satisfecha con el cuidado de la casa, la cocina y los hijos, hasta que estos son ya mayores y viven lejos de ella; pero entonces las tareas de esa mujer disminuyen. Cuidar el jardín y jugar canasta no son actividades que la satisfagan; anhela una ocupación más sustancial con que llenar sus días. En este caso quizá un empleo sea precisamente lo indicado para fortalecer su espíritu y ocupar su mente.

En general, sin embargo, el mundo marcha mejor cuando el hombre y la mujer se mantienen dentro de su propia esfera. No digo que la mujer se halle así en mejores condiciones, pero sí que lo estará comúnmente la sociedad. Y tal es, en resumidas cuentas, el misterioso honor y deber de la mujer: el de conservar este planeta en órbita. Nuestra misión es sacrificar; dar, no devorar, la vida. El decirnos arbitrariamente, como hacen algunos sicólogos y propagandistas, que tenemos el *deber* de ocuparnos en algo fuera del hogar, es una petulante necedad. Pocos trabajos merecen que por ellos se trastorne la vida del hogar, a menos que se beneficie con ello la familia, y no solamente el ama de casa.



Capital líquido

El propietario de un restaurante en el pueblo alemán de Flein compró un abandonado tonel de vino, de 200 hectolitros de capacidad, y lo ha convertido en taberna, con sitio para 20 personas. (T.I.N.) ... Una casa fabricante de sidra en Inglaterra ha descubierto un provechoso negocio marginal: vender sus cubas viejas para garajes de automóviles pequeños. (N.A.) ... En Kansas City (Misurí) han hecho una cantina del fuselaje de un viejo avión, y la llaman "Vuelo 49". Es un sitio ideal para los que quieren sentirse en las nubes sin despegar del suelo. (N.N.)

Enriquezca su vocabulario



Por Carlos F. Mac Hale
Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

Las palabras aisladas no son los únicos elementos del lenguaje. Son también muy importantes, sobre todo en castellano, las frases, modismos, giros y expresiones que, sin formar oraciones perfectas y cabales, constituyen elementos elocutivos sumamente útiles en la lengua hablada y escrita, pues le dan vivacidad, lustre, colorido, agudeza, etcétera. Dedicamos este ejercicio a estos primores y peculiaridades del idioma. Vea a la vuelta el lector si acierta en el significado de las locuciones que siguen.



1) **amores (con mil)** — A: con gusto. B: con amor. C: de fijo. D: por amor propio.
2) **burla burlando** — A: en broma. B: de sobra. C: a medias. D: sin advertirlo.
3) **copete (de alto)** — A: serio. B: noble. C: copudo. D: rico.
4) **cuajo (de)** — A: de veras. B: de codo. C: de raíz. D: de pie.
5) **empinar el codo** — A: codear. B: roer. C: sorber. D: beber vino.
6) **flor (de mi)** — A: excelente. B: grato. C: oloroso. D: florido.
7) **grado (de)** — A: de gorra. B: al pelo. C: gustosamente. D: de mal grado.
8) **hecho (de)** — A: está listo. B: efectivamente. C: hecho está. D: permitido.
9) **juro (de)** — A: de seguro. B: de ley. C: de veras. D: de cajón.
10) **llana (a la)** — A: casi lleno. B: de pie. C: de lleno. D: sin pompa.
11) **mondo y lirondo** — A: limpio. B: gozoso. C: lloroso. D: molido.
12) **nones (andar de)** — A: decir que no. B: vacilar. C: estar desocupado. D: negar.
13) **pelar (duro de)** — A: rudo. B: terco. C: calvo. D: peludo.
14) **quedar(se) limpio** — A: sacar en limpio. B: ganar en el juego. C: perderlo todo. D: quedarse solo.
15) **salir huera una cosa** — A: enclocar. B: fracasar. C: salir arreando. D: salir por la tangente.
16) **sombra (a la)** — A: asombrado. B: en el sótano. C: sombrío. D: en la cárcel.
17) **tomo y lomo (de)** — A: de armas tomar. B: de peso. C: de lujo. D: toma y daca.
18) **ventura (por)** — A: acaso. B: por fin. C: por cierto. D: al azar.
19) **volver tarumba** — A: embestir. B: deslucir. C: emporcar. D: atolondrar.
20) **vuelapluma (a)** — A: sin miedo. B: por el aire. C: muy de prisa. D: muy liviano.

Respuestas a
"ENRIQUEZCA
SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **amores (con mil)** — A: con gusto, gustosamente. ¿Te casarías con él? —*Con mil amores.* (Hnos. Álvarez Quintero) También *de mil amores.*

2) **burla burlando** — D: sin advertirlo. "¡Cuántas cosas se nos van con tu boda, Jorge . . . ! Porque, *burla burlando,* tu cuarto ha sido siempre el centro de nuestra vida aventurera". (Hnos. Álvarez Quintero)

3) **copete (de alto)** — B: linajudo, noble. "Gente *de alto copete* hablaba (en el siglo XVIII) de los derechos del hombre". (Antonio Mingote)

4) **cuajo de** — C: de raíz. "y una vez que ha gustado de este gozo (el de dominar), le parece que le sacan *de cuajo* las raíces de la vida cuando lo privan de él". (José Martí)

5) **empinar el codo** — D: Beber mucho vino u otros licores: "*Empinas el codo* con demasiada frecuencia". También *alzar el codo.*

6) **flor (de mi)** — A: excelente, magnífico. "Le pegué en las astas dos mangadas (golpes) *de mi flor* y una pechada de órdago que lo tumbó". (Carlos Reyles)

7) **grado (de)** — C: gustosa y voluntariamente. También *de buen grado.* ". . . y es la literatura basada en ella (la lengua) el alimento en que más *de grado* se apacienta nuestro espíritu". (R. J. Cuervo)

8) **hecho (de)** — B: efectivamente, en realidad: "*De hecho,* perdí la apuesta".

9) **juro (de)** — A: de seguro, ciertamente. "Si el anotador (Clemencín) hubiera alcanzado a conocerla (la Gramática de Bello), *de juro* que no habría puesto la nota que refutamos". (P. Raimundo Morales)

10) **llana (a la)** — D: llanamente, sin pompa ni presunción: "No seas ostentoso; haz las cosas *a la llana*".

11) **mondo y lirondo** — A: familiarmente, limpio, sin añadiduras. "Le cantó la verdad *monda y lironda*".

12) **nones (andar de)** — C: no tener ocupación. "No tenéis oficio ni beneficio, y andáis *de nones* en esta ínsula". (Cervantes)

13) **pelar (duro de)** — B: Dícese de las personas que se resisten a algo. "Fernando fue *duro de pelar.* Se le revolvía ahí dentro el miedo al ridículo . . ." (Amado Nervo)

14) **quedar(se) limpio** — C: perder todo el dinero que se tenía (especialmente tratándose del juego).

15) **salir huera una cosa** — B: fracasar o malograrse. "Salió *huera* la propuesta candidatura".

16) **sombra (a la)** — D: en la cárcel. "Estuvo dos años *a la sombra*".

17) **tomo y lomo (de)** — B: de bulto y peso. Irónicamente: "Yo fui marido *de tomo y lomo,* porque tomaba y engordaba". (Quevedo)

18) **ventura (por)** — A: quizá, acaso. "¿Es más grande, *por ventura,* el (tema) de la Odisea que el que eligió Ercilla?" (Andrés Bello)

19) **volver tarumba** — D: atolondrar, ". . . le endilgaba al prójimo una excomunión mayor que lo *volvía tarumba*". (Ricardo Palma)

20) **vuelapluma (a)** — C: muy de prisa, al correr de la pluma. "Escribió la carta *a vuelapluma*". También *a vuela pluma.*

Calificación

20 respuestas acertadas........sobresaliente
15 a 19 acertadas..........................notable
12 a 14 acertadas............................bueno
9 a 11 acertadas...........................regular



Inseparable compañero de sus elegantes "quehaceres"

Lo hicimos sobrio y elegante porque usted es exigente y aprecia esas cualidades. Lo hicimos ágil, dócil en la maniobra porque hemos tenido en cuenta su prisa, su necesidad de estacionar en cualquier huequito.
Lo hicimos cómodo, con mullidos asientos que se acomodan a su cuerpo, con generoso y confortable espacio interior porque sabíamos que usted gusta del confort.

Lo hicimos práctico, con un baúl "cabedor" que traba automáticamente su tapa, porque estábamos seguros de que usted lo llevaría de compras.
Lo hicimos con tapizado de fácil lavado porque se nos ocurrió pensar en las diabluras de sus chicos.
En pocas palabras: hicimos este Chevrolet para que usted lo sienta muy... muy suyo.

CHEVROLET *Super* **65**



...liviana, fresca,
mayonesa
Fanacoa
con puro jugo de limón
INDUSTRIA ARGENTINA
mayonesa
Fanacoa
con jugo de limón

Todos dan testimonio de la grandeza humana



POR CONRAD HILTON
Presidente de la Compañía Internacional Hilton

SIEMPRE que voy al extranjero, encuentro viajeros al parecer amargamente desilusionados por cuanto ven. Casi todos ellos comentan las deficiencias que encuentran en personas y costumbres muy diversas de las de su país. Y las diferencias les producen fastidio en vez de placer.

Aunque la Tierra ha sido empequeñecida por el avión a chorro, estas personas todavía padecen del mal del aislamiento. Quizá antes esa enfermedad tuviera poca importancia, pero ahora, en un mundo cuyas partes son cada vez más interdependientes, puede convertirse en una dolencia peligrosa y paralizadora.

Hasta que abramos nuestros corazones y cerebros a los pensamientos de todos los hombres, dondequiera que estén; hasta que nos convenzamos de que no son raros porque se vistan, coman y hablen en forma diferente de la nuestra; hasta que estemos dispuestos a conceder que las aspiraciones de los demás son tan importantes para ellos como las nuestras lo son para nosotros, no podremos esperar que reine en el mundo una paz verdadera.

A menudo me dicen que estas ideas son utópicas. Pero yo sé cómo responder a esa objeción. Mi trabajo requiere que me encuentre hoy en Nueva York, mañana en Londres, y acaso pasado mañana en El Cairo. Tengo la costumbre de comprar en cada ciudad el READER'S DIGEST, ya lleve el título de *Selecciones*, *Det Beste*, *Valitut Palat* u otro todavía más exótico. Y cotejo cada edición con el ejemplar en inglés que siempre me acompaña para ayudarme a pasar las horas de viaje en la forma más agradable posible.

Entonces, cuando alguien insiste en la imposibilidad de unificar el mundo, despliego mi atractivo conjunto de portadas del READER'S DIGEST y le explico:

"Vea, esto es lo que quiero decir. Exteriormente estos ejemplares son todos diferentes y parecen tener poca relación unos con otros. Pero en su interior son muy parecidos. Todos contienen información para el intelecto y alimento para el espíritu; todos dan testimonio de la grandeza humana".

Si alguna vez conseguimos alcanzar una genuina armonía mundial, será justo reconocer el mérito que habrá correspondido en ello al READER'S DIGEST por contribuir a unificar la humanidad en el campo común de la mente y el espíritu.

—¿a qué hora almorzamos?

—¡a las 12 y Quilmes!

Carne y Quilmes. Pescado y Quilmes. Postre y Quilmes. Siempre la nueva cerveza Quilmes de Mesa realzando el sabor. ¿Por qué? Porque es de fórmula balanceada. Y es doblemente filtrada, que es como decir doblemente cerveza.

cerveza



un litro que es un litro

Selecciones
del Reader's Digest

TOMO LI
No. 302

ENERO
de 1966

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

¿Cómo está su salud mental?

He aquí los elementos de que se compone, y algunos consejos para tratar de conseguirla o de mantenerla.

Por Harry Levinson

Condensado de "Think"

SEGÚN Sigmund Freud, para que una persona goce de buena salud mental debe ser capaz de amar y de trabajar. Ahora bien, ¿qué se entiende por esa capacidad?

A fin de contestar esta pregunta debemos comenzar por comprender lo que mueve al hombre, especialmente sus sentimientos (más importantes para su conducta que la misma razón).

Los sentimientos humanos provienen de la acción recíproca de cuatro fuerzas principales:

1. **Amor y odio.** Hay un impulso constructivo y otro destructivo, y en ellos se basan los sentimientos de amor y de odio. Cuando la potencia de ambos se combina y se aplica a vencer dificultades, el hombre los utiliza en provecho propio y en el de quienes lo rodean. Con su ayuda mantiene a su fa-

milia, prosigue su carrera, resuelve problemas sociales, funda una empresa. En este caso la energía agresiva está amortiguada y dirigida por la constructiva. Pero esas energías dejan de perseguir propósitos útiles cuando la persona no sabe sacar suficiente partido de ellas, y en esa misma proporción su salud mental decrece.

Un hombre, por ejemplo, puede dominar sus impulsos agresivos, pero no siempre es capaz de calmar la ira o el odio en su fuero interno. Esto produce tensiones que, en el verdadero sentido de la palabra, desgastan sus órganos y dan por resultado una enfermedad sicosomática. O también puede, en lugar de dedicar su energía a resolver problemas, descargarla, convertida en mal humor, sobre su esposa, hijos, subalternos, empleados, camareros y otras personas que no están en condiciones de defenderse. Un proceso semejante es el que induce a culpar a otros o a explotarlos, o a concebir prejuicios raciales. A veces el individuo vuelve su ira contra sí mismo, y en ese caso se convierte en su peor enemigo, se arriesga a tener penosos accidentes, se pone a menudo en situaciones difíciles y puede llegar hasta el suicidio.

Lo mismo puede ocurrir con los sentimientos amorosos. Algunas personas solo son capaces de amarse a sí mismas, y el resultado es trágico, porque encuentran casi imposible mantener relaciones cordiales con sus semejantes. Hay otros tan absolutamente preocupados por ellos mismos que dedican un tiempo excesivo a atenderse y a hablar de sus enfermedades. Desde luego, ese amor mal entendido se convierte en egoísmo y aparta al hombre de sus semejantes.

2. **Conciencia.** No nacimos con ella; la adquirimos. Está formada por preceptos aprendidos, como son los religiosos, los morales y otros que también rigen nuestra conducta.

Cada uno de nosotros posee asimismo un yo ideal, que es parte de la conciencia; nos vemos tales como seríamos de haber sido capaces de satisfacer los anhelos de nuestros padres y de otras personas que respetamos y que se interesan por nosotros. Lo cierto es que nuestras aspiraciones, generalmente, superan mucho a la realidad; por eso muy raras veces estamos satisfechos de nosotros mismos.

Finalmente, cada uno de nosotros lleva dentro un juez que nos echa en cara las normas violadas y que nos censura cuando no luchamos bastante para convertirnos en ese yo ideal. Esta función policiaca se cumple despertando sentimientos de culpabilidad. Puesto que la conciencia debe ser fuerte para que nos comportemos razonablemente sin necesidad de someternos al dominio ajeno, todos so-

---

EL SICÓLOGO Harry Levinson trabaja en la Fundación Menninger, Topeka (Kansas). Dirige cursos para jefes y médicos, y estudia la salud mental con grupos que abarcan "desde alumnos de sexto año a profesionales, y desde monjes a comerciantes".

portamos muchos complejos de culpa que nos hacen sentirnos indignos.

3. **Instinto de dominio.** Todos deseamos sentirnos dueños de nosotros mismos; queremos comprobar que, a medida que pasa el tiempo, ejercemos mayor influencia sobre las fuerzas que nos rodean. Quien se siente incapaz de modificar esas fuerzas, deja de luchar y se vuelve apático.

Esto ocurre a las personas que se quedan sin empleo durante mucho tiempo, y a las que viven subvencionadas por el Estado. Se acostumbran a depender de otras y caen en una especie de infantilismo moral. Entonces sus conciencias las hacen sentirse más indignas todavía, su encono se dirige contra ellas mismas, y viven a un tiempo irritadas y preocupadas. Esto es lo que llamamos apatía. Aparentemente nada les importa. Pero a veces se indignan con el mundo, y acaso lleguen a vengarse de él cometiendo algún delito. Toda situación en la cual el individuo es humillado o explotado produce en la víctima el sentimiento de ser blanco de las injusticias de los demás. Uno de los más graves problemas sociales está en que ese sentimiento invade en todas partes a tanta gente.

Para ser dueño de sí mismo y de las fuerzas que le afectan, el hombre debe continuar creciendo sicológicamente. Debe tener la sensación de que se vuelve más sensato a medida que envejece, de que descubre cosas nuevas e interesantes en el mundo, de que su perspectiva de la vida es más amplia y de que sus relaciones con sus viejos amigos se hacen más estrechas, afectuosas y durables. En una palabra, crecer es sentirse cada vez más rico interiormente.

El hombre tiene muchos modos de aumentar su capacidad. Para algunos, la religión es el camino; para otros, la ciencia y el razonamiento; para los de más allá, la destreza en su trabajo o profesión, y para muchos, la adquisición de fortuna. En su mayor parte los seres humanos combinan estos elementos para adquirir lo que ansían, pero algunos tienen miedo de crecer y siguen siendo siempre dependientes e infantiles.

4. **Medio ambiente.** Estas fuerzas interiores, amor y odio, conciencia e instinto de dominio, actúan recíprocamente con los acontecimientos que ocurren fuera del individuo, en el medio ambiente en que vive. Una persona puede conseguir dominar ciertos aspectos de ese ambiente o puede fracasar en la empresa. Depende de que sus padres y maestros le hayan enseñado mejor o peor a hacer frente a las dificultades diarias, de las aptitudes que tuvo ocasión de desarrollar y de la libertad que se le dio para obrar por sí mismo.

Los elementos que ejercen más influencia sobre el ambiente que nos rodea son las otras personas. Podemos amarlas, odiarlas, reírnos de ellas o tenerles simpatía. Ellas

también pueden querernos, enfadarse con nosotros, fomentar nuestra propia estima, burlarse de nuestras aspiraciones, atacarnos, cuidarnos, divertirnos y hacernos enojar. Sea cualquiera su actitud, estimulan nuestros sentimientos de amor y de odio, aumentan o disminuyen nuestro aplomo y apoyan o desbaratan nuestros anhelos de dominio.

Algunas fuerzas que no son humanas alcanzan los mismos efectos: una crisis económica puede hacer perder a un hombre su empleo; acaso un accidente ponga trabas a su carrera; quizá pierda a un ser amado en la guerra o en una catástrofe, y también puede ocurrir que una especulación afortunada en la bolsa disminuya sus preocupaciones económicas.

Los hombres tratan continuamente de mantener su equilibrio interior combinando todos esos elementos. Recordemos que es más fácil permanecer erguidos sobre patines de hielo o en una bicicleta cuando nos ponemos en movimiento, y que lo mismo ocurre cuando se trata de mantener el equilibrio sicológico. En esto consiste en realidad la salud mental. Para indicar que un hombre está mentalmente sano decimos que es equilibrado, o sea que consigue imponer armonía a las cuatro fuerzas que dan origen a los sentimientos, referidos a uno mismo y a otras personas.

¿Qué conviene hacer para mantener la salud mental? Hay tantos preceptos como individuos. Cada regla se basa en una concepción determinada, tácita o explícita, de la salud mental. La concepción que yo prefiero se deriva de un estudio realizado por los doctores Charles Solley y Kenneth Munden en la Fundación Menninger. Esos científicos pidieron a cada uno de los 14 individuos principales del cuerpo clínico de la Fundación que describieran personas a quienes consideraban mentalmente sanas. Luego analizaron las 41 descripciones conseguidas, y llegaron a la conclusión de que los seres equilibrados se comportan regularmente de cinco maneras principales.

• *Poseen una amplia gama de intereses.*

Esto no quiere decir que corran frenéticamente de una a otra actividad, sino que hallan placer en muchas cosas. Si por algún percance pierden un motivo de satisfacción, siempre tienen otros a su alcance. Por ejemplo, un hombre que vea morir a un buen amigo sentirá una gran pena, pero si posee otros igualmente buenos hallará en ellos apoyo sicológico y se repondrá. Mas quien pierde a su único amigo tiene pocos medios de consolarse y sigue angustiándose en su soledad. El mismo problema tendría si solo le interesase su profesión, o su familia inmediata, o su único pasatiempo.

• *Se adaptan mejor a las circunstancias por difíciles que sean.*

Esto significa simplemente que poseen más recursos. Cuando se

encuentran ante problemas complicados son capaces de concebir varias soluciones. Fácil es ver que esto va unido estrechamente a la circunstancia de que tienen muchos intereses. Quien cuenta con más apoyos se siente menos amenazado por situaciones capaces de producir temor o ansiedad. Una vasta provisión de experiencias y vinculaciones permite encararse con los problemas desde diversas perspectivas.

• *Reconocen y aceptan sus limitaciones y sus cualidades.*

En otras palabras, tienen un concepto bastante exacto de ellos mismos, y están satisfechos con él. Esto no quiere decir que sean vanidosos, sino que, convencidos de que no pueden meterse en la piel de otro individuo, se contentan con su propia personalidad.

• *Tratan a los demás como a seres humanos.*

Es este un fenómeno sutil e importante. Quienes solo se preocupan de ellos mismos prestan una atención superficial a los demás. Tan absorbidos están en su propia contemplación que son incapaces de descubrir las sutilezas de los sentimientos ajenos; a decir verdad, ni siquiera escuchan. Las personas equilibradas se interesan por lo que les ocurre a otras.

• *Son activos y productivos.*

Los seres equilibrados emplean sus energías en provecho propio y ajeno. Trabajan porque les agrada hacerlo, y les satisface ejercer su destreza. Cuando producen algo, no es para demostrar su capacidad. Dominan sus actividades sin dejarse dominar por ellas. Si son elegidos para ejercer alguna clase de dirección, ello obedece a que con anterioridad han probado su maestría en determinada situación, no porque deseen mandar a otros. Se esfuerzan en *hacer* algo, no en *ser* algo, porque cuando uno trata de ser algo o alguien, nunca está contento consigo mismo, aunque logre el fin perseguido.

Uno de los mejores ejemplos de hombre en quien eran evidentes las principales características de la salud mental es Albert Einstein. Aunque tímido y apacible, abstraído a veces, mantenía relación estrecha con muchas personas, y además con su trabajo, su familia y su música, con el mar y con otros fenómenos naturales.

"Era", dice su amigo el Dr. Thomas Lee Bucky, "la única persona de mi conocimiento que vivía en armonía consigo misma y con el mundo que le rodeaba. Sabía lo que deseaba: comprender, dentro de los límites del ser humano, la naturaleza del Universo y la lógica y sencillez de su funcionamiento. Sabía que existían verdades fuera de su alcance, pero eso no le angustiaba con sentimientos de fracaso. Se contentaba con llegar tan lejos como le era posible".

Einstein renunció a la presidencia de Israel porque sabía que no era apto para ese cargo. Podía enseñar a un niño a manejar un

yo-yo, y a otro a conducir un bote, así como expresar su simpatía con frases sencillas y elocuentes. Pero honores y fama carecían de importancia para él. Jamás trató de *ser*, se contentaba con *hacer*, y dejaba que su obra hablara por sí misma.

¿Cómo lograr ese estado que llamamos salud mental? En realidad, no podemos apresarlo aunque ya lo tenemos en cierta forma cuando tratamos de alcanzarlo.

La vida es corta, y hay que vivirla. El hombre equilibrado la vive a fondo, y quien goza con ella goza también de buena salud mental.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 62



Organista

La Sociedad Norteamericana de Organistas, en una nueva variación de un tema viejo, deplora el efecto que sobre los órganos de iglesia tiene el aire contaminado de las ciudades. Los fuelles de cabritilla que soplan el aire en los grandes órganos electroneumáticos, duraban antes de 20 a 30 años, pero hoy en algunas ciudades solo resisten cinco. Las sustancias químicas que se encuentran en el aire abren grandes agujeros en los fuelles, de suerte que causan chirridos y estridencias. Una ciudad especialmente difícil para los órganos es la de Nueva York, en donde muchas de las iglesias principales se han visto en el caso de hacer costosas reparaciones en sus instrumentos. Como reparar las entrañas de uno de esos órganos puede costar 40.000 dólares, en algunas iglesias se están remplazando los órganos grandes por pequeños, que contienen más madera que cuero.

En un mordaz comentario, Alec Wyton, presidente del gremio de organistas dijo lo siguiente:

—Por cada órgano de iglesia que existe en Nueva York debe haber, haciendo un cálculo moderado, treinta muchachos coristas. Todos ellos, con infalible regularidad, aspiran profundamente para mejor alabar a Dios por "la fresca brisa de primavera y el grato sol de verano", y al hacerlo así ingieren toneladas de hollín cargado de grasas.

— Dr. Morris Fishbein, en *Medical World News*



He aquí una regla muy sabia para cuando lea usted la carta de un restaurante: "Si no sabe usted pronunciar el nombre de algún plato, es que no está al alcance de su bolsillo".

— F. M. en *The English Digest*



Mis recuerdos del abuelo

Historia del afecto que solo pudo darse en el amanecer y en el ocaso de la vida

POR PEGGY MAPES TATE

LA CASA del abuelo quedaba más cerca de la carretera que la casa de mis padres, situada 45 metros más atrás. Pero lo más cercano a ambas casas era, en realidad, la campiña tejana. En nuestra destartalada casona de dos plantas había muchos gabletes o tejadillos triangulares, y bastantes chimeneas. La casa del abuelo, construcción de menos pretensiones, tenía solamente dos de esos tejadillos, uno a cada lado, y por única chimenea el tubo de la estufa que sobresalía en mitad del tejado.

De la puerta principal se entraba directamente en una galería con alambreras. A esta galería, su único medio de relación con el mundo, la

llamaba el abuelo el mirador. Allí iba a sentarse para tender la vista por la pradera. Al reparar en el ganado distante un par de kilómetros podía decir cuál vaca estaba en vísperas de dar cría. A veces, sosteniendo abierta sobre las rodillas la maltrecha Biblia de la familia, se calaba las anticuadas gafas de lentes redondos, precisamente a medio camino entre los ojos y la punta de la nariz, y empezaba a leer en voz alta. Se echaba de ver que traía aprendidos de memoria desde años atrás algunos pasajes que leía de corrido, con perfecta entonación y adecuado sentimiento. En otros pasajes de los que no estaba tan bien enterado deletreaba las palabras deslizando el dedo índice a lo largo de cada renglón.

Para mi gusto, lo mejor de la casa era la espaciosa habitación en la cual veía reunidos todos los tesoros de este mundo. Al pie de una de las paredes reposaba el gran baúl de jibosa tapa. En la mesa cubierta con mantel de hule se erguía, bajo inmaculada servilleta, la jarra del "arrope": espesa melaza negra, algo picante al gusto, sin igual para el paladar.

En mitad de la habitación se asentaba la panzuda estufa. Cuando en los días invernales soplaba el áspero norte, los costados de la estufa tomaban un rojizo tono de ascua. Nada tan confortador como el calorcillo que entonces se esparcía por toda la habitación.

El fregadero instalado en uno de los rincones ocupaba dignamente el puesto que le correspondía. A un lado de la pileta destinada por igual al aseo de la vajilla y al de las manos, estaban el cubo del agua y la gran jarra de loza con su jofaina. Detrás de las puertas de la alacena había una gruesa barra de jabón de lejía fabricado en casa, una sartén ennegrecida por el uso, y diversos ingredientes merced a los cuales puede hacerse de la comida de plato único algo que tiene trazas de banquete.

La silla colocada frente a la mesa y el sillón al amor de la estufa eran los únicos asientos que había en la habitación; pero, a falta de otros, podían hacer oficio de tales el baúl de jibosa tapa o la cama, cubierta a guisa de colcha con un encerado. Porque para el abuelo, que había pasado muchos años en la silla de montar, con el rollo de encerado en que iban los avíos sujeto en la grupera, nada como ese lienzo impermeable para servir de sobrecama. Recuerdo también de sus días de jinete eran los dos sudaderos que a los pies de la cama ponían una nota de vistoso color, y que en las crudas noches invernales contribuían a aumentar el calorcillo que daban las mantas a piernas y pies. Además, cuando el abuelo, sentado a la vera de la lámpara, me contaba episodios de su vida, al reclinar yo la cabeza en los sudaderos, el olorcillo a cabalgadura que aún despedían prestaba realidad al ambiente del relato. Esta habitación siempre tan barrida y tan escueta no pasaba

de ser el rústico alojamiento de un vaquero trasportado desde la llanura agreste hasta las inmediaciones de la moderna civilización; y sin embargo, para mi infantil fantasía, tal habitación era cifra y compendio de cuanto vigor hay en la tierra.

Recién cumplidos mis cuatro años de edad empezó el abuelo a enseñarme viejas canciones de vaqueros. El único acompañamiento eran el bajo profundo del zapateo de las recias botas de campo del abuelo y las palmas con que él y yo llevábamos el compás. La voz cascada del viejo y mi chillona voz de soprano llenaban la habitación, hacían vibrar el tubo de la estufa, y llegaba a nuestros oídos la inigualable música de un inexistente conjunto de violines.

Por ese mismo año, poco antes de cumplir yo los cinco, me regaló el abuelo un piano. Nunca supe a qué ilusión secretamente acariciada tuvo que renunciar para gastarse en la compra del mejor piano que halló en la ciudad 150 dólares, una verdadera fortuna para quien, como él, contaba apenas desde hacía tiempo con una corta pensión y con lo poco que ganaba de tarde en tarde con uno que otro trabajillo a destajo. Mi padre, el único hijo que aún le quedaba vivo, hubiera querido ayudarle; pero él rehusaba recibir suma alguna, salvo que fuese en pago de servicios. No se debía esto a que hubiese habido la menor desavenencia entre ellos, sino a la celosa altivez con que el anciano defendía su independencia.

Bastó que llegara a casa el piano para que empezase yo a saber lo que es autodisciplina. Para una niña de mi edad, una hora diaria de práctica ante el teclado era un siglo; pero dedicarle menos tiempo al piano habría sido menospreciar un regalo tan valioso como el del abuelo. Aunque raras veces venía él a oírme, sí se las arreglaba para llegarse al cuarto del pozo a sacar agua precisamente a la hora en que yo estaba al piano. No hacía falta verlo para saber que había llegado. Me lo anunciaban el golpear del bastón en el suelo y aquel lento arrastrarse del pie medio lisiado que seguía al otro pie como niño al que llevan a la fuerza. Era corriente que detrás de él caminasen dos o tres gatos. Parecía el abuelo entendérselas muy bien con esas y con todas las demás criaturas de este mundo.

Una soleada mañana de verano fui al cuarto del pozo para hacerme la encontradiza con el abuelo. Al habituarse mi vista a la media luz que allí reinaba, reparé en una lustrosa franja blanca que se alzaba del suelo en un rincón. Cuando por fin asomó en la puerta el abuelo, me encontró paralizada de miedo frente a la dueña de la franja aquella: ¡una mofeta que, al sentirse acorralada, levantaba la cola en actitud muy poco tranquilizadora!

"Ven hacia la puerta andando para atrás y paso a paso", oí que me decía el abuelo. Así lo hice. Al llegar donde estaba él, me entregó el bastón, y tarareando en voz que-

da y acariciadora un cante de los indios avanzó poquito a poco hacia la mofeta. Momentos después salía con ella en alto, suspendida por la cola, sin que el animal hiciese la menor resistencia mientras colgaba cabeza abajo. De este modo la llevó hasta el pastizal, donde después de haberla depositado en tierra con mucho tiento, de cara a él, dio media vuelta y vino hacia mí, andando despacio, sin mirar hacia atrás ni una sola vez. Cegada por el sol, la mofeta parpadeó durante unos segundos, giró luego sobre sí misma, y con ondulantes saltos se alejó en dirección opuesta, tan fresca y tranquilamente como si hubiera sido para ella la cosa más natural verse llevada colgando cabeza abajo. Jamás me explicó el abuelo de qué medio se había valido en ese caso. Cuando le pregunté me contestó: "Cualquiera puede hacer lo mismo, si confía en lo que hace. Ya dice la Biblia que la fe mueve montañas".

Fueron trascurriendo los años. Tenía yo ocho cuando, para festejar los 88 del abuelo, preparé mi primer pastel de cumpleaños. Quiso la mala suerte que el pastel quedase hundido por el centro, con los lados duros como una piedra y con las primorosas letras rojas que decían "Feliz Cumpleaños" convertidas en lastimosos churretes. Menos mal que nada de esto impidió que el abuelo dijese —y yo lo creyera— que en la vida había él visto ni saboreado un pastel mejor.

Tenía yo 12 años cuando el abuelo estuvo a la muerte con un ataque de erisipela. La cara era ya una sola hinchazón roja en lo blanco de la almohada el día en que al fin consintió que llamasen al médico. Escapó con vida, pero quedó tan agotado que, cuando pudo volver a sentarse en la galería de su casa, no tenía aliento ni para atarse los cordones de las botas. A mí me tocó ir todas las mañanas a ayudar al abuelo a calzarse.

Como solía lamentarse diciendo que "te cura el médico el mal, pero te daña el bolsillo", al notar que se había dejado crecer el pelo más de lo justo caí en la cuenta de que el abuelo no tenía con qué ir a la peluquería. Al verme llegar una mañana armada de peine, tijeras y maquinilla de cortar el pelo, se le alegró el semblante. Se puso luego en mis manos tan confiadamente, sin el más leve asomo de que dudase de mi habilidad, que no me pasó siquiera por el pensamiento la idea de que una chiquilla de 12 años pudiera resultar un desastre como peluquero.

No disponía entonces el abuelo, como en otros tiempos, de una que otra moneda que darme; en cambio, se empeñaba invariablemente en que tomase un bocado que él mismo había de preparar en mi obsequio. Diciendo y haciendo, ponía al fuego la sartén con las rajas de tocineta que crujían apetitosamente al irse dorando; batía los huevos; echaba en la grasa de la tocineta un puñado de harina de maíz, a la cual, una vez tostada,

añadía los huevos... ¡y ya estuvo! Aroma y sabor más deliciosos que el de aquellos huevos revueltos dudo que lo haya.

Poco antes de tomar el tren para la ciudad en que cursaba el segundo año de estudios superiores, fui a despedirme del abuelo, según lo había hecho desde que empecé la segunda enseñanza. Tantas veces me había dicho él en esas ocasiones: "Acaso no estaré ya aquí cuando vuelvas", que esto acabó por parecerme una simple fórmula de despedida.

Pero esta vez me dijo: "No estaré ya aquí cuando vuelvas". Y en su voz había una extraña emoción de presentimiento. "Tú y yo debemos agradecerle mucho a Dios que le haya concedido a nuestro afecto una comprensión que raras veces existe entre dos personas", siguió diciendo el abuelo.

Lo escuchaba inmóvil y conmovida. Casi nunca me había hablado él en ese tono tan serio. Lo corriente era que se valiese de la acción o del relato para darme a entender lo que esperaba de mí.

"No siempre te sonreirá la vida", continuó diciendo el abuelo. "Eres rebelde al freno como un potro sin desbravar; terca como una mula; serás siempre en el rebaño la excepción de la regla. Nada hay de malo en ser así, ¡pero hace que uno se sienta a veces tan solo!"

Se quitó las gafas y empezó a limpiarlas cuidadosamente. Yo sentía que se me atravesaba un nudo en la garganta. "Cuando te llamen para decirte que he muerto, no vengas. Siempre estaré a tu lado; pero si me vieses ya difunto, tal vez no creerías que así será. Por lo demás, quienes más lloran en los funerales suelen ser los que menos sienten al muerto", sonrió al hacer esta observación; y concluyó diciendo: "No nos diremos adiós esta vez. Vete como si tal cosa. Y ya sabes que estaré contigo siempre que me necesites".

Le acaricié la mejilla rozándosela apenas con la yema de los dedos y salí sin decirle nada. Sentía, al alejarme, como si hubiese en mí dos personas: una que tiraba de mí hacia atrás, para que volviese al lado del abuelo; otra, que me empujaba a seguir adelante, alta la frente, en la actitud en que al abuelo le gustaba que marchase quien emprendía algo para lo que hiciera falta tener valor.

Semanas después, justamente en momentos en que salía para clase, repiqueteó el teléfono. Era la llamada en que me daban la noticia.

"No podré ir al funeral. Estamos en vísperas de exámenes de fin de semestre", dije mintiendo sin reparo, "y perdería el año si falto a ellos". Acabando de decir esto, entró mi compañera de cuarto.

"¿Qué es este olor?", dijo husmeando con la nariz en alto. "Si no supiese que está prohibido preparar comida en las habitaciones de la residencia, juraría que huele a frituras de maíz".

Y no habría faltado a la verdad si lo hubiera jurado.

Tres presidentes de los Estados Unidos han prometido impedir que Cuba exporte el comunismo. Sin embargo, actualmente las pandillas que Castro patrocina, arma y adiestra, provocan anarquía, caos y revoluciones en Iberoamérica.

Así sufragan el terrorismo rojo en Iberoamérica

POR ROBERT STROTHER

SEIS bandidos, todos jóvenes, armados de metralletas y pistolas, asaltaron el 16 de julio pasado el Banco de Crédito de Lima (Perú), y se llevaron 270.000 soles en efectivo. Luego huyeron en un automóvil robado. Pareció al principio que se trataba de un robo como otro cualquiera; después, sin embargo, se puso al descubierto una historia siniestra.

Cuatro de los pistoleros cayeron en manos de la justicia en el aeropuerto de Lima precisamente cuando trataban de fugarse. Las investigaciones revelaron que los atracadores formaban parte de un "grupo comunista de expropiación", encargado de robar bancos y oficinas de negocios para financiar una revolución. Los 270.000 soles robados, así como el producto de otros robos cometidos anteriormente en los bancos, no se recuperaron. Se supone que lo entregaron a una de las tres pandillas de guerrilleros que operan contra los hacendados en las tierras altas de los Andes.

La banda asaltante de bancos era un eslabón de la cadena continental de delincuentes constituida por las "unidades de acción" de los "frentes de liberación nacional", fomentados por Castro. Desde que

Castro tomó el poder en 1959, estas pandillas han perpetrado centenares de robos y de asaltos a pagadores en muchos países de Sudamérica y en Haití, Panamá y Puerto Rico.

Los que conocen la historia encuentran en estos delitos un rasgo común. Hace cerca de 60 años, un grupo dirigido por José Stalin asaltaba bancos en la Rusia zarista para financiar durante la revolución rusa el ala bolchevique del partido.

"Escuela del Crimen". El atraco descrito ocurrió a la vez que estallaron dos bombas de los izquierdistas en la misma ciudad de Lima y cuando se renovaba la actividad de las guerrillas en las mesetas centrales; estos hechos abrieron los ojos de los peruanos a la realidad de que su país, junto con Venezuela y Colombia, había sido escogido por Castro como uno de los principales objetivos de su campaña para derrocar gobiernos no comunistas. El Congreso peruano denunció una "agresión del imperialismo comunista" y decretó la pena de muerte para los crímenes terroristas. El presidente Fernando Belaúnde Terry declaró el estado de sitio y destacó fuerzas de la Guardia Civil y comandos aerotransportados que han entrado en acción contra las guerrillas.

En un encuentro sangriento ocurrido en los montañosos alrededores de Cuzco se tomaron presos 34 guerrilleros, de los cuales varios fueron identificados como graduados de las escuelas de terrorismo de Castro. Otros confesaron que habían sido entrenados como revolucionarios en una "universidad del crimen" en Nanking (China). Muchos de los prisioneros eran estudiantes de la Universidad de San Marcos, en Lima. (Se sabe que la universidad es un foco de subversión, aunque intocable, porque en el Perú, lo mismo que en muchos otros países iberoamericanos donde rige la autonomía universitaria, esta institución goza de inmunidad.) También se les encontró una buena cantidad de tarjetas de identidad falsificadas y de folletos impresos en Cuba, con instrucciones sobre la guerra de guerrillas.

¿Otro Vietnam aquí? Desde hace mucho tiempo Castro viene codiciando para la causa comunista la inmensa riqueza mineral de Venezuela. La Organización de Estados Americanos demostró que las tres toneladas de armas escondidas en una plaza venezolana a fines de 1963 habían sido llevadas allí de contrabando desde Cuba.* Después de eso, Castro se ha jactado abiertamente de su apoyo a los terroristas iberoamericanos, y los periódicos de la Habana dicen que Venezuela es "el Vietnam del hemisferio".

Para recalcar su determinación, Castro, violando las normas diplomáticas, ha reconocido la condición de embajador a Germán Lairet, que es el representante en la Ha-

* Véase en SELECCIONES de octubre de 1965 "La intentona castrista contra Venezuela".

bana de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, de Venezuela (las FALN). Lairet ha declarado así sus propósitos:

—La meta de la lucha armada en la América Latina tiene que ser la destrucción de todos los regímenes existentes y su remplazo por gobiernos comunistas. Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) deben explotar cualquier crisis política o económica. Valiéndose de organismos audaces y de "tontos útiles", deben exigir la libertad de los presos comunistas, pedir la libertad de prensa si se suspende un periódico comunista y agitar constantemente en demanda de salarios cada vez más altos. Y no deberemos abandonar la lucha aunque estas exigencias fueran concedidas.

Dinero a punta de pistola. Los asaltos a los bancos y a los pagadores, y los robos de joyerías por los pistoleros de las FALN en las ciudades venezolanas son incidentes de todos los días. Una reunión de funcionarios de policía de varios países americanos celebrada en Caracas con la intención de acordar medidas defensivas para proteger a los bancos, fue interrumpida dos veces el día de su inauguración por el asalto de algunos bancos cercanos. Ha habido casos en que los asaltantes de bancos caraqueños, para burlar a la policía, han corrido inmediatamente a refugiarse con el producto del robo en el asilo de la Universidad Central, a menudo en el dormitorio llamado "Stalingrado". Los estudiantes trataron de linchar a un agente que entró disfrazado y que a duras penas salió con vida.

Además de asaltar bancos y pagadores, las FALN también dirigen robos a oficinas de negocios, desfalcos, asesinatos de policías, huelgas, incendios de autobuses y un sabotaje constante contra las compañías norteamericanas mediante incendios y atentados dinamiteros. Para aumentar el miedo y minar la moral de la policía, algunos jefes de guerrillas, como el conocido Douglas Bravo, suelen publicar jactanciosas advertencias anticipadas de sus crímenes. En medio del caos que produce el terror, los hechos ilegales se multiplican junto con los delitos de origen político.

Las FALN se valen de delincuentes profesionales para llevar a cabo asaltos difíciles y para abrir cajas fuertes. Los automóviles robados también pueden ser una fuente de dinero para las FALN. De 40 a 70 automóviles roban cada semana en Caracas, a pesar de las cadenas y candados que les ponen sus propietarios. Estos coches se trasforman rápidamente con una nueva capa de pintura y números falsos, y se venden en los países vecinos.

En 1964 el Movimiento de Mujeres Anticomunistas de Venezuela empezó a publicar con regularidad advertencias de página entera en los periódicos en las que daba cuenta de los 140 a 200 delitos importantes cometidos el mes anterior.

En una de esas advertencias, titulada ¡YA BASTA!, se daba la pavorosa estadística del terror comunista: 3500 asesinatos y 16.500 robos a mano armada perpetrados en Venezuela en cuatro años.*

Quema de los archivos. Aun más desmoralizadora resulta la toma y el saqueo de poblaciones enteras por partidas de guerrilleros que con frecuencia tienen armas checoslovacas y propaganda impresa en China roja. Los asaltantes se apoderan de armas y dinero, liquidan a sus opositores y destruyen los archivos criminales y los registros de impuestos. La intensificación de la embestida contra Colombia comenzó con uno de esos asaltos ocurrido el 8 de enero de 1965. Una cuadrilla de 50 hombres armados con granadas y fusiles automáticos rodeó la población montañosa de Simacota, mató a tres policías y un niño, cortó los alambres telefónicos y en seguida se dedicó durante dos horas al saqueo de tiendas, oficinas y residencias privadas. Los guerrilleros, capitaneados por una mujer a quien llamaban Mariela, vestían uniformes verde oliva con brazaletes rojos, que los identificaban como afiliados al "Ejército de Liberación Nacional".

* Los crímenes de Venezuela recuerdan los de los revolucionarios rusos en 1906. "Tan solo en el mes de octubre ocurrieron 121 atentados terroristas, 47 combates con la policía y 362 expropiaciones", dice Boris Souvarine en su biografía *Stalin*. "En el término de cuatro meses fueron asesinados o heridos 2118 funcionarios del gobierno, aparte otros 2000 que lo habían sido en los 18 meses anteriores".

Durante más de 15 años Colombia se ha debatido en medio de un brutal terror en el campo. Los bandidos han matado más de 200.000 mujeres y niños. Parecía que el gobierno estaba ganando la partida, pero el ataque a Simacota señaló el principio de una nueva oleada de violencia. Fue el primer golpe dado por una cuadrilla de guerrilleros bien organizada. Apenas un mes antes, el "Che" Guevara, al presentarse en Nueva York ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, había indicado que tal vez Colombia fuera un objetivo primordial de los comunistas cuando dijo que "su situación revolucionaria está madura" y que ya están ocurriendo "luchas de liberación en ese país".

En las ciudades estallaron motines estudiantiles y se multiplicaron los casos de extorsión. Un misterioso incendio destruyó el archivo criminal nacional. El presidente Guillermo León Valencia declaró el estado de sitio y pidió a los hombres de negocios amenazados que no abandonen el país. La prensa de Bogotá informa que más de 700 jóvenes colombianos han ido a Cuba para adiestrarse en la subversión. Unos 20.000 soldados están ocupados en los campos para suprimir los focos de insurrección que se conocen por "repúblicas independientes", proclamadas por pandilleros comunistas. En medio del caos progresa la "descomposición social" que buscan los comunistas.

Semillero de odios. A medida

que aumenta la violencia, las emisoras de radio de la Habana, Moscú y Pekín lanzan sobre Iberoamérica un total abrumador de 410 horas semanales de propaganda cuyo fin es fomentar el odio. La propaganda de Moscú se esfuerza en dividir más a las clases, mientras que la de Pekín sopla las hogueras del descontento o la envidia entre los pueblos de color de todo el mundo, y los incita abiertamente a rebelarse contra los blancos.

Los tres presidentes de los Estados Unidos que han ejercido el poder desde que Castro tomó el gobierno de Cuba, prometieron que los Estados Unidos no permitirían que ni Castro ni sus amos comunistas utilizaran a Cuba como centro para la subversión del resto del Continente. Sin embargo, el papel de Cuba como semillero de odio y de caos cobra más importancia cada día.

La víctima de estos ataques no es solo Iberoamérica, sino todo el hemisferio occidental. Para acabar con este estado de terror, el indispensable paso inmediato consiste en sustituir la actual y débil vigilancia sobre Cuba por una cuarentena eficaz que acabe con esta situación.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 62



Posdata

Un auto alegremente decorado llevaba un letrero que decía: "Recién casados", y más abajo este otro: "¡Por fin!" —M. B. M.

Durante una visita al Japón observamos en el ascensor de cierto hotel un letrero que nos informaba de que los empleados con distintivo rojo hablaban inglés. Al pie del letrero se advertía: "Se ruega hablar un inglés muy sencillo". —R. F.

En la marquesina del cine de nuestra pequeña ciudad, de propiedad de un tal señor Arturo, resaltaba en grandes caracteres el título de la próxima película: *No me manden flores.* En la florería vecina apareció un cartel que rezaba: "¡Váyase Arturo al diablo con su película!" —G. W.

En Buenos Aires habían escrito en un muro, con letras mal trazadas: *"Yankee go home"* (Yanqui, lárgate a tu tierra), y más abajo, en letra de molde muy bien formada: "Por Pan American". —N. N.



El único hombre digno de envidia es el que ha hallado una causa más importante que él mismo. —G. W.

Por Margaret Blair Johnstone

La palabra oportuna

A menudo dejamos de decir una palabra generosa precisamente en el momento en que es más necesaria

Condensado del "Christian Herald"

Un médico de pueblo me contaba el caso de una de sus pacientes, esposa de un hacendado, hombre vigoroso y taciturno, poco amigo de expresar sus sentimientos. La mujer, que siempre fue débil, había sido llevada de urgencia al hospital por un ataque de apendicitis aguda, y a pesar de haber salido muy bien de la operación y de haberle hecho muchas trasfusiones, se debilitaba progresivamente. Para animarla a que hiciera esfuerzos para recobrarse, el médico le dijo:

—Pensé que trataría usted de ser fuerte como Juan.

—¡Oh! —repuso ella—, Juan es tan fuerte que no necesita a nadie.

Aquella noche el médico hizo saber a Juan que al parecer su esposa no tenía interés en restablecerse.

—Tiene que curarse —replicó Juan—. ¿Y si se le hiciera otra trasfusión?

Se comprobó que el tipo de sangre del hacendado era el mismo de su mujer, por lo cual el médico dispuso la trasfusión. Mientras Juan estaba tendido junto a ella, pasándole su sangre, le dijo:

—Voy a hacer que te pongas bien.

—¿Por qué? —preguntó ella, con los ojos cerrados.

—Porque me haces falta —contestó él con sencillez.

Hubo una pausa; la mujer sintió que su pulso se aceleraba. Abrió los ojos y volvió lentamente la cabeza.

—Nunca me lo habías dicho —murmuró.

Tiempo después, el médico escribía, en una relación del hecho: "No fue la trasfusión, fueron las palabras de su marido las que li-

braron a la mujer de la muerte".

Todos nosotros, como seres humanos, debemos comprender que cualquier instante puede ser demasiado tardío para decir cosas que realmente sentimos, pero que demasiado a menudo aplazamos. Como ha dicho San Agustín: "Dios te ha prometido perdón por tu arrepentimiento, pero no te ha prometido un mañana en tus dilaciones".

No es la muerte el único callejón sin salida en que corremos el riesgo de meternos cuando cedemos al impulso de dejar las cosas para después. Es igualmente grande el peligro de formar callejones sin salida en la vida misma. Pues al abstenernos de decir ahora una palabra de elogio, como "lo estás haciendo muy bien" o "estoy orgulloso de ti", tal vez sofocamos alguna energía o dote insospechada que quizá pudiéramos activar.

El escritor e industrial Sherman Rogers narra un episodio en que le tocó participar cuando fue nombrado capataz de una cuadrilla de desmonte en Idaho. Casi en seguida pensó en despedir a un trabajador malhumorado y rencoroso llamado Tony, cuya labor consistía en arenar el cerro número dos para que las grandes aplanadoras no atropellasen a los hombres y los caballos que allí trabajaban. Pero el propietario de la empresa fue en su busca y le dijo:

—Cualesquiera sean las medidas que tome, le recomiendo que no moleste a Tony. Es antipático y a veces pendenciero, pero en cuarenta años de trabajar en los bosques no he tenido obrero mejor para esta tarea. Jamás se ha perdido un hombre ni un caballo en los cerros que se le han encargado.

Por la mañana, en que la temperatura estaba bajo cero, Rogers observaba a Tony, quien, de pie junto a una fogata, en vez de tratar de calentarse él mismo, calentaba la arena antes de echarla sobre el cerro cubierto de hielo. Rogers se dirigió hacia él y le dijo:

—Buenos días. Soy el nuevo capataz. El patrón me habló muy bien de usted.

Y le contó lo que el propietario le había dicho.

—¿Por qué no me lo dijo él mismo? —exclamó Tony, mientras le corrían las lágrimas por las mejillas. Estrechó con fuerza la mano de Rogers y exclamó—: ¡Gracias, gracias!

Tomó la pala y se aplicó enérgicamente a su tarea. Aquella noche Tony fue el tema de conversación entre los carreteros a la hora del aseo.

—Ha echado arena suficiente para cubrir una docena de cerros. ¿Qué mosca le habrá picado? ¡Hombre! ¡No ha hecho más que sonreír y bromear todo el día!

Solo Rogers sabía la causa, y tuvo la satisfacción de observar sus subsecuentes efectos doce años más tarde, cuando encontró a Tony convertido en superintendente de construcción de una línea ferroviaria en uno de los más grandes campamentos de desmonte del Oeste.

—¡Aquel minuto en que me habló usted, allá en Idaho, cambió mi vida entera! —dijo Tony.

No solo nuestros compañeros de trabajo, sino también quienes comparten nuestro hogar, pueden tener desesperada necesidad de oír ahora mismo una palabra de aliento en boca nuestra. Alfred Sutro, en su pieza teatral *A Maker of Men* ("Forjador de hombres") presenta el caso de un empleado bancario que una noche llegó a su casa descorazonado y lleno de amargura. Tristemente le dijo a su esposa que el ascenso en que ambos tenían puestas sus esperanzas se lo habían dado a otro.

—Soy un fracasado —exclamó—. ¿Qué he hecho de mi vida?

Su esposa se volvió a él y respondió:

—¡Te diré lo que has hecho de tu vida! Has sabido ganarte el amor de una mujer, a la que le has dado cariño, fidelidad, comprensión y abnegación. Le has dado todo, salvo lujos, y yo no necesito lujos. En todo lo que importa realmente, has triunfado como pocos.

Palabras sencillas como estas, dichas en el momento oportuno, pueden aliviar el dolor de muchas desilusiones.

¿Y qué decir de las ocasiones felices? Cuando una felicitación es oportuna, ¿la expresamos sin demora, o nos devanamos, más tarde los sesos pensando cómo darla, si hemos dejado pasar el momento propicio? ¿O simplemente no enviamos felicitación alguna?

—Yo no había sospechado que mi hermano tuviese celos de mí —me contó un distinguido educador—, pero fue el único, de toda la familia, que no me envió una sola palabra de congratulación, y ni siquiera mencionó el hecho, cuando la universidad me otorgó un título honorario.

Muy parecida a la felicitación que pensamos dar, pero nunca damos, es la barrera que algunos de nosotros debemos salvar para decir "gracias" oportunamente, sobre todo por cosas o servicios que damos por descontados. ¿Cuánto tiempo hace que usted, lector, agradeció a su mujer una comida sabrosa, o que usted, señora, dio las gracias a su marido por el último vestido que él le compró?

En realidad esta forma de negligencia es raras veces intencional y no siempre es un simple descuido; a menudo se convierte en complejo. Por ejemplo, cuando dejé de enviar una tarjeta de condolencia a nuestro dentista por la muerte de su hijo, en un principio tenía la excusa de que entonces me hallaba fuera de la ciudad, pero a mi regreso no había razón valedera para no comunicarme con él. Me repetía yo sencillamente que en cualquier momento iría a darle el pésame en persona o por lo menos le escribiría unas líneas.

Los días se hicieron semanas. Pensaba frecuentemente en el dolor de mi amigo, siempre con remordimientos de conciencia, pero poco a poco logré que estos se desvanecie-

ran diciéndome que cualquier cosa que le dijera ahora no haría más que reavivar su pena.

Tiempo después me acometió un terrible dolor de muelas, y luego de varios días de intentar aliviarlo por mí misma, llamé por teléfono al dentista. Una hora más tarde ya estaba yo frotándome la mandíbula con una sensación de alivio mientras él me mostraba la muela que me había extraído.

—Pero, ¿por qué no ha venido a verme más pronto? —me preguntó.

Respondí tartamudeando que me remordía la conciencia no haberle ido a ver en ocasión de su duelo.

—No tengo otra excusa que la habitual —le dije—: la de haberlo dejado "para después".

Luego traté de expresarle lo mucho que sentía su pérdida.

—Gracias —dijo él—. Me extrañó no saber de usted, pero lo comprendo. Todos tenemos la costumbre de dejar las cosas "para después". No se preocupe por ello.

Sin embargo, esa misma generosidad hizo que me sintiera más amargada durante algún tiempo. Pues cada vez que dejamos las cosas "para después" corremos el riesgo, no solo de privar a otros del consuelo que se les debe dar en algún momento de prueba, sino también de perder el respeto que les merezcamos, y aun el propio.

Así pues, la próxima vez que nos sintamos tentados de aplazar el decir lo que deberíamos decir sin demora, será bueno que nos preguntemos: "¿Es sincera mi excusa para postergarlo? ¿O es que cuando digo que no me siento muy bien o no tengo tiempo para enviar unas palabras, ya sea de condolencia, de felicitación o lo que sea, la verdad es que cedo a la pereza? ¿O bien, como a menudo sucede, vacilo solo por temor de no encontrar las palabras apropiadas para expresar mis sentimientos o para presentar excusas que son de rigor?"

Recuérdese que lo importante no es la forma en que se dice algo, sino demostrar el deseo de decirlo claramente y en su oportunidad. Por ejemplo, si es necesario pedir disculpas por una razón u otra, ¡hagámoslo ahora mismo! Llamemos por teléfono en este momento y aclaremos el mal entendido que hace tiempo queríamos disipar. O, si pensamos que no podemos hacerlo de palabra, escribamos unas líneas; al menos podemos decir siquiera: "Por lo general, hay dos modos de mirar las cosas... Tratemos de entendernos".

"La puerta de la felicidad se abre hacia fuera", dijo el filósofo danés Sören Kierkegaard. Y entre las muchas maneras de abrirla ninguna es más eficaz que una palabra nuestra mediante la cual le digamos sencillamente a otro ser humano: "Tus problemas me interesan".

En este mundo que necesita desesperadamente que nos interesemos unos por otros, que el lector que así lo sienta no deje para después el decir la palabra oportuna.

Ya no se puede ser héroe

En estos civilizados tiempos, ¡qué difícil resulta encontrar ocasión de acometer una hazaña!

Por Marc Drogin *Condensado de "New Haven Register"*

En otros y más dichosos tiempos nunca faltaba alguna crítica situación en la cual el hombre podía demostrar que lo era de pelo en pecho, enfrentándose a la muerte con impertérrita mirada. El marido, el padre, el cabeza de familia salía a la puerta de la cabaña, mandaba a su esposa e hijos que se pusieran a buen recaudo al amor de la lumbre, e iba luego a vérselas con los amenazadores asaltantes. Aquella era su Hora de la Verdad.



Hombre de corazón puro, de ojo certero y recia mandíbula, se echaba a la cara el rifle y, sin volver a cargarlo, despachaba a 73 de los bandidos a mascar barro. Luego se rascaba la axila, apoyaba el fiel Winchester en la puerta y volvía contoneándose a la cabaña, donde era centro de la adoración de su leal mujer y sus amantes hijos.

Siempre había algún peligro del que un hombre pudiera salvar a su hermano menor a la vista de la novia. Había también aquella electrizante Hora de la Verdad en que el bajel corsario se ponía al pairo y los sangui-

narios piratas se preparaban para lanzarse al abordaje. El capitán encerraba a sus seres queridos en una cabina de primera clase, desenvainaba la espada y procedía a ensartar uno a uno a los bellacos que saltaban las bordas.

Lo que hiciera el hombre no importaba mucho (siempre y cuando venciera en su empresa). Lo grande era que, invariablemente, una vez terminada la acción, la mujer se enjugaba las lágrimas o tendía los brazos exclamando: "¡Tú eres mi hombre!"; o bien experimentaba un leve estremecimiento (cosa que requería verdadero arte) y, asiendo fuertemente por el brazo a su pequeño, murmuraba: "¡Ahí tienes todo un hombre! ¡Nuestro hombre!"

Eso es lo que me tiene perplejo. Quiero decir que ya apenas se encuentra una de esas Horas de la Verdad. Debemos reconocer que hoy ya nadie sale a vérselas con el peligro, da pelea, se pone al pairo o ensarta malandrines.

¿Dónde puede uno encontrar hoy la Hora de la Verdad?

Por mi parte no cejo en mi empeño de hallarla.

La noche en que descargó el más violento temporal del invierno pasado recorrí en el coche diez kilómetros en busca de una lata de café. Volví a casa cubierto de nieve. Y cubierto también de gloria, porque no fue empresa fácil aquella salida, con el radiador que perdía agua y el cambio de luces averiado. Pues bien, ¿qué era lo que me esperaba? Desde luego, los brazos abiertos de mi mujer... que me metía una bufanda por las narices.

—¿No te dije que te pusieras esto? —exclamó—. Supongo que ahora tendré que aguantar tu ir y venir por casa, tosiendo y estornudando. ¿Cuándo aprenderás?

Sin embargo, no me doy fácilmente por vencido. Cuando nos mudamos a la nueva casa, le dije a mi mujer:

—Mi vida, tú no muevas un dedo. Yo mismo meteré ese baúl sin ayuda de nadie.

Y sí señor, así lo hice. Lo bajé del techo del auto, dejándolo caer justamente encima de uno de mis pies, y después, al pasar el baúl al interior, arranqué un trozo de la jamba de la puerta. ¿Y qué gané en cambio?

—No debes hablar de ese modo delante del niño. ¡Figúrate si tuviera edad suficiente para entenderte!

Francamente, esto me tiene desconcertado. El muchacho crecerá y se marchará a vivir por su cuenta antes de que encuentre yo mi Hora de la Verdad para hacerle ver todo lo que vale su padre. Y si la encuentro, ¿qué hará él? Ya lo veo congregando a sus propios hijos en su derredor y elevando al espacio los ojos humedecidos por la emoción.

—Hijos míos —les dirá—, mi padre era todo un hombre. Jamás olvidaré aquella mañana en que un taxista le robó al darle el cam-

bio. Mi padre se enfureció de tal modo que lo dejó sin propina.

Es bastante para ponerle a uno la carne de gallina.

Me digo constantemente que el día menos pensado esta familia mía va a vérselas con una crisis un poco más violenta que la de haberse atrasado en pagar la cuenta del teléfono. Cualquier día de estos el destino habrá de descargar en casa algún golpe tremendo; la tensión irá en aumento; la sucederá un instante de absoluto y desesperado silencio. Mi hijo menor escapará a la protección que le brindaron las faldas de su madre y correrá a mi lado en busca de guía y apoyo. Y mi mujer va a quedarse con los ojos desorbitados.

Y entonces le voy a soltar lo que he ansiado decirle desde hace tiempo:

—La próxima vez que me sirvas el pan requemado... ¡me largaré a comer a otra parte!

De todo y de todas partes

El único cine de Sacrofano (Italia) se halla en la casa parroquial, donde el cura del pueblo examina las películas antes de proyectarlas. Al exhibirse en público, el sacerdote se sienta junto al proyector e indica con anticipación que pasen la cinta con mayor rapidez cuando se trata de una escena escandalosa. —L. L. L.

Una vez al mes la señora Peter Eton, ama de casa inglesa, paga tres libras y diez chelines por un billete de ida y vuelta en avión de Kent a Le Touquet (Francia). "Me encantan las legumbres y el pan frescos", explica, "y yendo a Francia es como se consiguen frescos de veras. Me divierto mucho, y me ahorro apuros y aglomeraciones de tráfico, el aburrimiento del tren interurbano y la tediosa conversación de los tenderos ingleses". —AP

Los japoneses, gente muy práctica, han desistido de efectuar un estudio que habían proyectado sobre el alto costo de vida. Costaría demasiado. —O. W. H.

En España parece que está desapareciendo la vieja costumbre de las serenatas con instrumentos de cuerdas. Hoy los enamorados se plantan bajo los balcones de las novias con sus radios de transistores o sus fonógrafos portátiles y tocan piezas de *rock'n'roll*. A raíz de las muchas quejas que esto ha suscitado, en varios pueblos se ha prohibido el funcionamiento de tales aparatos en las calles entre las 10 de la noche y las 7 de la mañana. —L. B.

Los descubrimientos científicos recientes nos acercan a la solución del más apasionante de los enigmas: cuál fue el origen de nuestra especie.



Los orígenes del hombre

Por J. D. Ratcliff

¿Quién es el hombre y de dónde viene? Esta es la pregunta más atormentante de cuantas se le han planteado a la ciencia.

Resulta en extremo difícil rastrear la genealogía del hombre. Los restos fósiles de sus primitivos antepasados son sumamente raros. Los repetidos esfuerzos de investigación y los adelantos recientes de la ciencia dan, sin embargo, visos de probabilidad a la idea de que está cercana la solución del perenne y siempre inquietante enigma: Cómo empezó el hombre. Avanza a ritmo acelerado el descubrimiento de nuevos fósiles en el África Meridional y en la Oriental, en la India, en Israel y en otros lugares. Los fragmentos así allegados —unos pocos dientes, un hueso de la pierna, un pedazo de cráneo— revelan con asombrosa riqueza de pormenores trozos de la historia de los primeros y vacilantes pasos de la

evolución hacia la condición humana.

En opinión de los entendidos, la dentadura indica si aquel a quien perteneció era carnívoro o vegetariano. Del modo de unirse el cráneo con la columna vertebral y de la conformación del esqueleto de la cadera se deduce si los monos que se hallaban en la fase de la evolución más inmediata al hombre adoptaban al marchar la posición vertical. Los utensilios descubiertos denotan el grado de desarrollo cultural. Por los fragmentos del cráneo se calcula el volumen del cerebro. Para cruzar el "Rubicón cerebral" la masa encefálica ha de medir, según algunos, más de 750 centímetros cúbicos (el promedio hoy es de 1350).

Geólogos y climatólogos aportan datos relativos al probable estado atmosférico reinante en la época en que el hombre ascendía trabajosa y lentamente por la escala de la evolución. Cuáles fuesen entonces las pautas que guiaban su conducta, lo sugiere el estudio y observación del comportamiento de los monos actuales, lejanos parientes nuestros según parece deducirse de la coincidencia de sus grupos sanguíneos con los del hombre, de la semejanza de cromosomas en unos y otro, y de la comunidad de muchas fases de su metabolismo.

Otro descubrimiento reciente facilita hoy que se determine mediante el cómputo potasio-argón la fecha de los sucesivos pasos de la evolución hacia la especie hombre. Al desintegrarse por espacio de millones de años —siempre en igual proporción en períodos de tiempo iguales—, el potasio radiactivo deja como residuo argón. Suministra esto un cronómetro atómico que, al indicar la edad de algunas de las rocas en las que se hallan fósiles humanos, indica cuándo apareció el hombre en la Tierra.

Ingenio antes que músculo. La mayoría de los seres vivientes están particularmente dotados para lo que pide su particular género de existencia. Así vemos que el castor tiene grandes y recios dientes con que roe el tronco de los árboles para derribarlos; el tigre, las terribles garras con que abre el cuerpo de las presas que devora; el oso, la tupida capa que lo resguarda del frío. Ahora bien, al tipo de homínido primitivo —inmediato antecesor del hombre— le fueron negadas garras, colmillos, gruesa piel protectora. Pocas, por no decir ninguna, eran en apariencia sus probabilidades de sobrevivir en un mundo tan hostil como el que le rodeaba. Sucedió, sin embargo, que precisamente su indefensión física fue la causa de su salvación. Porque la alternativa era aguzar el ingenio o perecer. Y fue el ingenio, antes que el músculo, lo que, además de salvarlo, le dio últimamente el señorío de la Tierra.

Aquel débil antepasado nuestro debió de ser en sus comienzos un candidato poco probable a la supervivencia. La historia que han lo-

grado reconstruir los arqueólogos principia en el África Oriental, durante el mioceno, hará unos 20 millones de años. Sobrevenía entonces una trasformación del clima. Cesaron, no repentinamente, sino en el trascurso de miles de años, las grandes lluvias propicias al crecimiento de la selva tropical. Apareció la sabana, dilatada llanura cubierta de hierba. Los árboles no tenían ya espacio suficiente para el crecido número de monos que en ellos hallaron habitación, alimento y amparo. Algunos de esos monos arborícolas intentaron adaptarse a la vida terrestre, permaneciendo en el suelo y buscando allí su alimento. De esos monos aventureros procede nuestra humana especie. De los otros monos que, más cautos, no se arriesgaron a abandonar los árboles, se derivarían más adelante el gorila y el chimpancé.

Las mayores y más graves dificultades del hombre de nuestros días son nada en comparación con las que hubieron de afrontar los desorientados terrícolas. Cortos de estatura (menos de 1,50 m) y menguados de peso (unos 40 kilos), se hallaban en constante peligro de verse exterminados. Para ellos eran una amenaza mortal diversas bestias desaparecidas hace ya mucho tiempo del planeta: el terrible jabalí del tamaño de un hipopótamo; el maquerodonte, tigre de cuya mandíbula superior sobresalían dos colmillos semejantes a sables; la hiena del alto de un ternero; el rinoceronte de gigantescas dimensiones.

Conseguir el diario alimento era una empresa problemática. En las épocas de sequía, faltos de la acostumbrada ración de bayas, frutas, nueces y hojas, tenían que comer caracoles, culebras, gusanos, puercos espines, otros animalejos y las sobras dejadas por los animales de presa. No eran los homínidos buenos cazadores. Así lo indican los restos fósiles de sus comidas. A lo más que llegaron fue a agarrar algún lechoncillo al que encontraban lejos de la madre, y a poner acto continuo pies en polvorosa para salvar la vida.

Este cúmulo de circunstancias adversas los obligó a sacar fortaleza de su propia debilidad. Tener que pasar del régimen de alimentación compuesto solo de vegetales a otro en que consumían carne fue un cambio importantísimo. El animal herbívoro o frugívoro ha de estar comiendo casi a todas horas para poder subsistir. Por el contrario, el gran poder de engendrar calorías de la carne permite al animal que de ella se alimenta alargar los períodos entre comida y comida. Esto daba a los homínidos tiempo para ejercitar su actividad de nuevos y diversos modos. De mayor trascendencia aún fue que, para alimentarse con carne, tuviesen que cazar los animales que se la proporcionaban, y que esto los estimulase a fabricar instrumentos y a formar grupos para la caza; así se hicieron los prime-

ros ensayos de organización social.

En posición vertical. Cuando nuestros antepasados homínidos cambiaron la vida arborícola por la terrestre parece probable que, al andar por el suelo, se apoyaran en las cuatro extremidades, de las cuales habían tenido necesariamente que hacer uso para subir o bajar por el tronco de los árboles. Pero, una vez en el suelo, el caso varió por completo. Las extremidades anteriores habían de emplearse en diversos cometidos cuyo número iba en aumento; por ejemplo, llevar de un lado a otro un anca de cebra, residuo de la comida de un leopardo.

Empezó entonces el homínido a buscar la posición vertical; lento cambio este, que necesitó cientos de miles de años para quedar cumplido. Era menester que la pierna se alargase, que el pie se modificase para asentarse de plano en el suelo y para que el arco plantar sirviese de amortiguador en la marcha y en la estación bípedas. La curvatura de la columna vertebral tuvo que cambiar de forma; la cadera necesitó experimentar cambios en la suya. Fue, en verdad, un reacondicionamiento a fondo, pero gracias al cual aumentaron en grado sumo las probabilidades de supervivencia. Al hallarse erguido en la llanura, alta la frente que antes inclinaba hacia el suelo, estos antepasados nuestros abarcaban mayor distancia con la mirada y podían precaverse de sus mortales enemigos; además, la posición vertical los favorecía en la caza, pues les facilitaba el recorrido de extensiones más dilatadas.

Las primeras armas. Tiempo era de que ocurriese el más tremendo de los descubrimientos: la invención de las armas. Nunca sabremos de cierto cómo fue. Los doctores Charles Hockett y Robert Ascher, de la Universidad de Cornell, reconstruyen imaginativa y verosímilmente la escena: un mono terrícola está cascando una nuez con la piedra que tiene en la mano. En esos momentos lo sorprende una fiera, por ejemplo un leopardo. Buscar la salvación en la huída es imposible. En tan desesperado trance el mono lanza con toda su fuerza la piedra contra la cabeza del leopardo y lo mata. De la sorprendente hazaña resultan dos cosas para el mono: salva la vida y encuentra alimento.

Más adelante, el mismo notable y afortunado mono cae en la cuenta de que, valiéndose de una piedra, puede partir otra piedra y afilarla. Este instrumento, el primero que se fabrica intencionalmente en el mundo, no revela como el hacha o el cuchillo de sílex el menor refinamiento. Habrían de pasar siglos antes de que se llegara a eso. Pero la tosca y afilada "piedra utensilio" del grueso de un puño representa para el homínido una gran ventaja: le sirve para cortar la piel de los animales, hasta para dividir en trozos la carne a fin de llevarla más cómodamente de un sitio a otro.

Ponerse a cubierto de los enemigos al hallarse en el suelo era su constante preocupación. Hay indicios de que no tardó mucho en descubrir que, si formaba un redondel con piedras colocadas unas encima de otras y se metía dentro, quedaría a salvo de ataques por sorpresa. Puede que este fuese, hace casi dos millones de años, el origen de la casa.

Supervivencia de los más aptos. Hay cada vez mayor fundamento para suponer que existieron simultáneamente en unas mismas regiones del globo varios tipos de homínido, todos los cuales eran potencialmente antecesores de la especie humana. Experimentadora por excelencia, la Naturaleza estaba ensayando con una serie de modelos, de los cuales únicamente los más ingeniosos e inteligentes habrían de sobrevivir.

¿Fue de un solo tipo de esos modelos de donde, por progresión continua, se originó el hombre? No hay, hasta ahora, respuesta cierta a esta pregunta. Lo que sí está claro es que aquellas antiguas criaturas se hallaban buen trecho adelante en el camino que conduciría hasta el hombre de nuestro tiempo. Habían aprendido a reunirse en grupo para cazar, a proveerse de armas y de instrumentos cortantes. No eran ya los desamparados, entristecidos seres recién llegados al suelo desde los árboles. Eran dueños del medio ambiente en que se hallaban. Y sin embargo, según lo advierten Hockett y Ascher: "No es que trataran de convertirse en hombres; hacían lo mismo que hacen todos los animales: se esforzaban en conservar la vida".

Fueron apareciendo formas de integración social cada vez más complejas. Poder llevar a "casa" la carne, las frutas, los granos ricos en proteínas, desarrolló un nuevo sentimiento de estabilidad. A esto contribuyó también otra circunstancia. Parece probable que, contra lo que ocurre en las especies animales inferiores, la hembra de los prehumanos fuese fecundable y sexualmente susceptible en cualquier época del año. De donde resulta que el permanente atractivo que así tenía para el macho inclinó a este a no alejarse del grupo.

Una noción más reciente en el campo de estos estudios, y por demás interesante, es el concepto del "territorio". De lo observado en peces, aves y mamíferos se desprende que el individuo de todos estos animales demarca, ya para sí, ya para su grupo, un espacio que contenga lo suficiente para el sustento, y que en defensa de tal territorio pelea hasta la muerte contra cualquier intruso. Lo que es más: en opinión de muchos observadores la urgencia que mueve al animal a la defensa del territorio es, si se quiere, más imperiosa que el instinto sexual. El concepto de territorio alienta, según se ha visto, en todos los primates. Con seguridad que el homínido lo tuvo también.

Fue ese concepto el origen de

la sociedad, del grupo habitante en una extensión dada de terreno. Sucedió, sin embargo, lo inevitable: al aumentar la población de un grupo su territorio no bastó a contenerla; y es de suponer que los más jóvenes se separaron del grupo para ir a buscar nuevos lugares donde establecer su propio territorio.

Empezó así el homínido a ser viajero. Se han encontrado restos fósiles en lugares distantes entre sí miles de kilómetros, como China, Java y África. Los homínidos fueron dispersándose en casi todas direcciones hasta que, llegados a orillas de las aguas, les era imposible seguir adelante. No alcanzaron a llegar a Australia ni a América.

Instrumentos de muerte. Gracias al cómputo potasio-argón se tiene conocimiento de algunos de los inteligentes homínidos que existieron hace dos millones de años. Por aquel entonces eran ya diestros cazadores. En una cueva del África Meridional se encontraron restos fósiles de 58 monos. Al examinarlos se comprobó que les habían dado muerte golpeándolos en la cabeza con huesos de pierna de antílope, los cuales encajaban perfectamente en las hendiduras que dejaron en los cráneos.

Las armas fueron perfeccionándose progresivamente. En vez de toscas piedras hubo pedernales cuidadosamente aguzados. Esto suscita una pregunta: ¿Obedeció al creciente desarrollo del cerebro la invención de mejores armas, o sería lo contrario? Todos los indicios nos inclinan a creer esto último: el cerebro fue desarrollándose *a la zaga* del perfeccionamiento de las armas, a fin de acomodarse a la nueva técnica. Si así fuera, habríamos de ver en el hombre contemporáneo al heredero de la violencia engendrada por la invención de las armas.

A la par de aquellos adelantos fueron presentándose grandes cambios en la estructura del organismo. El maxilar inferior, que solo se movía de arriba abajo (como hoy el de los monos), modificó su articulación para moverse también en sentido horizontal, lo cual le permitía masticar con movimiento giratorio, que se adapta mejor a un régimen de alimentación compuesto de vegetales además de la carne. Con la posición vertical del cuerpo hubieron de fortalecerse los músculos glúteos a fin de prestar sostén en esa posición a la columna vertebral. A medida que el cerebro se desarrollaba, la parte anterior del cráneo tuvo que elevarse y redondearse para darle cabida.

¿Qué decir del lenguaje? Nuestros antepasados del tipo homínido primitivo se valdrían seguramente de gritos para avisar que había peligro, o que habían encontrado alimento, o que los animaba el deseo sexual. Cuervos, gibones, marsopas y otros muchos animales poseen hoy esos variados medios de expresión, que a buen seguro

no debieron de faltarle a quien, como el homínido, ocupaba un puesto superior en la escala zoológica. Pero ese modo de expresarse no es lo que, en rigor, entendemos por lenguaje. Hubieron de trascurrir decenas de milenios para que los sonidos que servían de medio de expresión adquiriesen la calidad de los más rudimentarios sonidos articulados del verdadero lenguaje.

¿En qué momento empezó el hombre primitivo a cubrir la desnudez de su cuerpo, y por qué? No hay tampoco acerca de esto ningún dato cierto, sino solo suposiciones razonables. Lo relativamente delicado de la piel lo expuso con seguridad a crueles heridas cuando perseguía a la caza por entre la espinosa espesura. De ahí vino el cubrirse con pieles de animales, no por honestidad, sino para resguardar su propia piel. Y eso tuvo una gran consecuencia: permitir que el hombre habitase en climas más fríos.

El descubrimiento del fuego fue otro gran paso hacia adelante. Proporcionó al hombre comida más apetitosa, lumbre que le diese calor, defensa contra las fieras, que se ahuyentaban con el resplandor de las llamas. ¿Dónde y cuándo se hizo tan trascendental descubrimiento? Probablemente entre los habitantes de las cavernas de la actual China. Las cenizas encontradas en ellas indican que hace 360.000 años conocía el hombre la manera de utilizar el fuego, pero no sabemos cuánto tiempo antes lo había inventado.

El hombre tal como ahora lo concebimos estaba a punto de formarse. El cerebro se había desarrollado hasta alcanzar aproximadamente el tamaño del cerebro que después descubrió la fisión del átomo. Aún no se conocía en aquellos remotos tiempos la agricultura, que tuvo su principio hace solamente 10.000 años. No se habían fabricado todavía las viviendas de barro de las primeras poblaciones que hubo en el mundo. Pero la parte más difícil de la evolución estaba lograda: el organismo se había reformado y ennoblecido; la cara se mantenía levantada en vez de mirar hacia el suelo; disponía el hombre de armas, de vestido, sabía utilizar el fuego. Andando el tiempo llevaría a cabo cosas mucho más fáciles en comparación con aquellas: el invento de la televisión, del automóvil, del avión.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

Ingrediente secreto

Un viernes por la tarde, en el tocador para señoras de la oficina, una bonita secretaria decía con un profundo suspiro: "Todos los viernes a esta hora siento que lo único que me sostiene todavía es la laca que llevo en el cabello". —C. R.

POR FRANCIS VIVIAN DRAKE

¿Por qué se pelea en Asia?

He aquí, en sus dimensiones mundiales, los problemas de Vietnam; problemas decisivos que, sin embargo, muchas personas no acaban de comprender en toda su trascendencia.

LOS COMUNISTAS chinos se están lanzando a un plan de audacia sin paralelo. Su proyecto es convertir al Pacífico en un lago comunista frontero a las playas de Norte y Sudamérica.

Corea fue el lugar de la primera embestida, que fracasó. Vietnam del Sur lo es de la más reciente. Vietnam del Norte, acaudillado por el dictador Ho Chi Minh, a quien apoyan los comunistas, marcha hacia el sur. La guerra se riñe en un lugar tan exótico que mucha gente se pregunta: ¿Por qué pelean los norteamericanos en aquella tierra lejana? ¿Por qué no pueden retirarse y dejar que los asiáticos luchen entre sí?

Hay grandes intereses en juego. Millones de personas se sentirían en extremo felices si los Estados Unidos, por interés propio, dispusieran que sus jóvenes soldados regresaran a la patria. La guerra, sin embargo, no reza solamente con Vietnam del Sur, ni aun con toda el Asia Sudoriental; importa al futuro del Pacífico entero y a la seguridad del hemisferio occidental. Están en juego problemas mundiales que el público no acaba de comprender en toda su trascendencia.

Vietnam del Sur es clave de la seguridad y la independencia de naciones formadas por 325 millones de hombres libres y poseedoras de algunas de las riquezas más grandes del mundo. Birmania, Laos,

Camboya, Tailandia y Filipinas caerían quizá en la esclavitud si se derrumbara Vietnam del Sur y fueran expulsados de allí los Estados Unidos.

Sin embargo, es más grave la circunstancia de que Asia Sudoriental conduce al último y mal comprendido objetivo del actual conflicto: el dominio del estrecho de Malaca. Esta estratégica vía marítima, dominada por el gran puerto de Singapur, es uno de los más importantes "cuellos de botella" de la navegación mundial. Tiene una longitud de 965 kilómetros y una anchura de 96 en su punto más estrecho, está salpicado de islas y, como paso marítimo, es todavía más importante para los Estados Unidos que el estrecho de Gibraltar, el canal de Suez o el de la Mancha, porque es la ruta más corta y más segura para ir del Océano Pacífico al Índico. Aproximadamente el 98 por ciento del comercio de Oriente pasa por este estrecho en una procesión de buques que llevan miles de millones de dólares en mercancías dirigidas a los mercados mundiales o procedentes de ellos. Cada año anclan en Singapur más de 12.000 barcos, y más de 10.000 en los puertos de Indonesia. Otros miles cruzan el estrecho de Malaca hacia el Japón, Formosa, Filipinas, Australia. En cualquier día del año pasan por el estrecho hasta 200 buques en una fila tan continua que cada uno navega bajo el humo del que le precede.

Los siguientes objetivos. La conquista roja de Vietnam del Sur provocaría casi con seguridad la caída de las vecinas Tailandia y Malasia, y daría el control del estrecho de Malaca a los rojos, que estarían así en posición de cerrar las rutas comerciales al este, al oeste y al sur. Pondría también al fácil alcance de los comunistas las siguientes metas de su expansión: Indonesia, Australia y Japón.

Indonesia, con una población de cien millones, es un archipiélago de más de 3000 islas que se desparraman como piezas de un rompecabezas desde el continente asiático hasta Nueva Guinea, en los umbrales de Australia. En la actualidad ya se inclina pronunciadamente a la izquierda. Su presidente, Sukarno, que no oculta su antipatía a los Estados Unidos, ha aceptado 650 millones de dólares ofrecidos por Rusia en calidad de ayuda, además de dos cruceros pesados, cuatro destructores, seis submarinos y 175 aviones MIG. Aunque Indonesia sigue todavía en actitud de indecisa observación, esperando el resultado del conflicto de Vietnam, en el país se han infiltrado estratégicamente tres millones de afiliados al Instituto Comunista del Pueblo, que aguardan una orden para adueñarse del poder.

Si lo lograran, Australia quedaría frente a un sólido baluarte rojo

---

FRANCIS VIVIAN DRAKE es cronista militar del READER'S DIGEST. Acaba de pasar tres meses y medio en el Extremo Oriente, donde habló con muchos jefes y oficiales del ejército.



en el norte; y esta situación sería peligrosa para un país que es tan grande como el territorio continental de los Estados Unidos, pero que solo tiene 11 millones de habitantes y débiles defensas, y que ocupa el primer lugar en el mundo por su riqueza en ciertos minerales.

Japón quedaría también en una postura vulnerable, y constituiría un valioso botín, porque su genio para la producción le ha dado la categoría de quinto complejo industrial del globo. China quiso apoderarse de Japón por Corea, pero salió derrotada. La cosa cambiaría si China ganara el dominio de ambos lados del estrecho de Malaca. Con los brazos cruzados podría estrangular la gran arteria comercial del Pacífico. Los barcos que trataran de atravesar otros estrechos indonesios no solo tendrían que hacer un viaje mucho más largo, sino que estarían tan expuestos como en el estrecho de Malaca a que los interceptaran los aviones hostiles, las lanchas torpederas y los campos de minas.

Semejante bloqueo sería catastrófico para el Japón, que debe importar todas las materias primas de su industria y exportar gran parte de sus productos manufacturados. Los chinos rojos, que no tienen alimentos para exportar ni dinero para pagar importaciones, abrigan desde hace mucho tiempo la esperanza de incorporar por la fuerza a Japón dentro de su esfera, para crear una

economía comunista aprovechando las virtudes japonesas de productividad. Quizá el medio más eficaz para lograrlo sería cortar los suministros de petróleo, pues de él depende casi enteramente la industria japonesa. El 92 por ciento de su consumo de aquel producto pasa por el estrecho de Malaca. Si lo cerraran, la industria del Japón quedaría paralizada, y para poder sobrevivir tendría que unirse a China roja.

La verdad es que en cualquier parte del Pacífico adonde China dirija la mirada, ve artículos que necesita desesperadamente: plomo, cinc, níquel, manganeso, arroz de Filipinas; caucho, petróleo, estaño de Indonesia y Malasia; barcos, hierro, acero, maquinaria, herramientas del Japón; azúcar, madera, productos químicos de Formosa; oro, plata, cobre, teca de Birmania. En todas partes ve arroz, trigo y cebada en abundancia, que servirían para alimentar los estómagos perpetuamente desnutridos de los chinos.

El porqué. Virtualmente todos estos países han concertado tratados de defensa con los Estados Unidos y entre ellos mismos. Para los Estados Unidos es una obligación de honor acudir en su ayuda en caso de agresión. Además, sin ellos, los estadounidenses estarían en una posición muy desventajosa. Sus aviones quedarían privados de bases avanzadas; sus buques tendrían que abrirse paso por traicioneros estrechos, bajo una granizada de bombas comunistas. Por lo menos sufrirían fuertes pérdidas, y en el peor de los casos se verían arrastrados a una tercera guerra mundial.

Por eso tratan los Estados Unidos de detener en sus orígenes la proyectada conquista del Pacífico. Por eso en Vietnam se han opuesto grandes fuerzas navales, aviones y hombres de los Estados Unidos a las fuerzas títeres del Vietcong. Por eso la Mancomunidad Británica tiene casi la mitad de su armada y 75.000 hombres en Singapur, a lo largo del camino de Australia. Y si los comunistas no han querido "negociar" es porque creen que su sueño de dominio mundial está a punto de convertirse en realidad.

Balance de recursos. ¿Es el mundo libre bastante fuerte en el orden militar para impedir la conquista roja de Asia Sudoriental y del Pacífico? ¿Es bastante fuerte para resistir la guerra intensificada con que amenazan constantemente los comunistas? La respuesta a estas preguntas es afirmativa.

Desde Pearl Harbor se pueden destacar grandes contingentes a cualquier punto del círculo que forma el océano Pacífico, antes de que los comunistas se empiecen a mover siquiera. La Marina estadounidense tiene 400 buques de guerra en el Pacífico, encabezados por nueve fuerzas especiales de portaaviones. El ejército norteamericano cuenta con más de 200.000 soldados, y puede aumentar su número a voluntad. La Fuerza Aérea posee 50.000 hombres, y sumando a los

suyos los aviones de la Marina y de la Infantería de Marina, hay casi 2000 *jets* de combate en el Pacífico, aparte de otros miles que están en disponibilidad. Estos aviones serían decisivos, probablemente, porque pueden volar a 2400 kilómetros por hora, llevan cañones y proyectiles, y algunos son capaces de trasportar un cargamento de bombas tres veces superior al que llevaban las Fortalezas Volantes de la segunda guerra mundial. Pero necesitan contar con un lugar para aterrizar, para repostar gasolina, cargar armas y lanzarse al combate. Por eso resultan más vitales que nunca los portaaviones y el sistema de bases norteamericanas escalonadas —Midway, Wake, Guam, Kwajalein, Formosa, Filipinas—. La fortaleza de hoy no es un baluarte aislado, como el peñón de Gibraltar, sino una serie sucesiva de bases donde abastecerse.

Además de sus fuerzas propias, los Estados Unidos cuentan con aliados efectivos y posibles, cuyas tierras, poblaciones y aviones suman un total formidable: viven unos 325 millones de personas en Japón, Australia, Filipinas, Malasia, Tailandia, Vietnam del Sur, Formosa, Okinawa, Corea del Sur e Indonesia libre. Sus ejércitos reúnen 2.175.000 hombres, apoyados por un total de 1800 aviones de reacción.

Contra esta fuerza se alza la población de China, que es de unos 750 millones. Los números asustan, pero las masas de hombres necesitan barcos, trenes y camiones que las trasporten junto con sus pertrechos. China no los tiene. La mayoría de los batallones chinos aún marchan a pie. El Ejército está compuesto de unos 2.500.000 soldados y de millones de milicianos, pero son deficientes sus trasportes, su artillería y sus tanques. La Marina china tiene 28 submarinos antiguos y unos cuantos barcos pequeños. La aviación posee 2400 aviones, pero casi todos están parcialmente anticuados. El mantenimiento es malo y el combustible escaso. Todas las fuerzas chinas adolecen de deficiencias cualitativas. En una escaramuza que tuvieron hace pocos años con los chinos nacionalistas de Formosa, las bajas que causaron estos a los chinos rojos se contaron en proporción de 20 a uno.

Así pues, la amenaza china de enviar tropas y agrandar las proporciones de la guerra en Vietnam no resiste un examen militar hecho con realismo. Por una parte, Vietnam del Norte posee un dique natural contra cualquier riada humana procedente de China: un baluarte de montañas. El único ferrocarril de acceso atraviesa largas y profundas gargantas, con puentes que se pueden destruir desde el aire. Las carreteras son pocas y malas. Además, la ampliación de la guerra es un arma de doble filo, y China teme las represalias contra su territorio. Lop Nor, centro atómico donde se propone fabricar armas nucleares para hacer chantaje en el Pacífico, sería el primer blanco en una guerra de proporciones más

grandes, y su destrucción haría dar a China un "gran salto atrás" en sus planes nucleares. Si dice de los Estados Unidos que son un "tigre de papel", es porque así se ve ella misma al contemplarse en el espejo.

La comparación final de las fuerzas enfrentadas en el Pacífico es la siguiente, incluyendo las unidades estadounidenses y de la Mancomunidad Británica destacadas en la zona, más unos 1500 aviones de la Marina, de la Fuerza Aérea y de la Infantería de Marina de los Estados Unidos estacionados en tierra o a bordo de portaaviones:

	Países libres	China
Poblaciones	325.000.000	750.000.000
Ejércitos	2.700.000	2.500.000
Barcos	500	50
Aviones de reacción	4000	2000

Este es el balance de los recursos de que depende hoy la victoria o la derrota en el Pacífico. Como se ve, las naciones libres tienen superioridad abrumadora en el mar y en el aire. Pueden trasportar efectivos muy numerosos para hacer frente al enemigo, si no deciden invadir a la misma China. Parece, por consiguiente, que están equipadas para resistir ahora en Asia Sudoriental, para enfrentarse al adversario antes de que se haga más fuerte, para limitar el conflicto a una zona adonde el enemigo no pueda acudir con todas sus fuerzas, y en cambio sí pueda hacerlo el mundo libre. El tiempo está contra China roja. Si se logra detener la invasión comunista antes de que alcance a las islas del Pacífico, les dará tiempo a estas para preparar sus defensas y así no tendrán que depender tanto de sus aliados. Los hechos piden a gritos que se establezca una *combinación*, una unión del Pacífico que no esté sujeta al veto comunista.

La tarea que nos aguarda. Para quebrar el avance comunista en el Pacífico, tienen mucho que aprender los norteamericanos que dirigen la lucha del mundo libre. Hasta ahora han sido ignorantes e ingenuos. Apoyaron a Vietnam del Sur con un puñado de "consejeros" y con unos cuantos aviones anticuados. No comprendieron los Estados Unidos que se iniciaba algo de grandes proporciones. Sufrieron derrotas humillantes y ahora están llevando allí el poderío militar que necesitaban tan angustiosamente; no obstante, la solución definitiva requerirá más armas.

Los pueblos del Pacífico saben que los chinos quieren someterlos. Ahora tienen que aprender que los Estados Unidos no desean ponerlos bajo su yugo; que el pueblo norteamericano considera cualesquiera posesiones exteriores como otras tantas obligaciones y compromisos, y que quiere la libertad de las naciones del Pacífico, su independencia, su capacidad de auto-protección. La pugna del Pacífico comenzó ya. Y es tan grande como la mayor a que jamás haya debido hacer frente el mundo libre.

Instantáneas personales

El célebre arquitecto finlandés Eero Saarinen solía hablar con gran lentitud. Cierta vez, durante un programa de televisión en que lo entrevistaban, el locutor, muy nervioso, miraba de cuando en cuando al reloj de pared. Al fin se volvió al arquitecto y le dijo:

—Señor Saarinen, se nos está agotando el tiempo disponible: ¿podría usted hablar un poco más aprisa?

Al oír esto, el arquitecto sacó la pipa del bolsillo, muy despacio, la encendió y, tan pausadamente como pudo, contestó:

—No, señor, pero podría decir menos. — P. B.

Le preguntaron al ex-campeón mundial de boxeo Joe Louis por qué no había tomado parte más activa en el movimiento pro derechos civiles para los negros, y contestó: "Algunas personas participan gritando, otras figurando en alguna manifestación, y otras contribuyendo con grandes sumas de dinero. Yo lo hago a mi manera: portándome correctamente. Todas estas formas son de utilidad para la causa". — M. S.

"Recibí su invitación para asistir a una ceremonia en la Casa Blanca, tres días después de haber aceptado pronunciar unas palabras durante una comida en honor de la excelente maestra de segunda enseñanza que me enseñó el arte de escribir. Sé que a ustedes no les haré falta en esa reunión; en cambio la profesora sí podría echarme de menos en la suya".

Así se excusaba el escritor James Michener de asistir a un ágape ofrecido por el presidente Lyndon Johnson en honor de 120 jóvenes que habían ganado sendas becas. En la comida para celebrar la jubilación de la señora Hanna Kirk Mathews, esta oyó de boca de su antiguo alumno: "Durante su existencia, un ciudadano vive bajo 15 o 16 presidentes; en cambio, muy rara vez encuentra un buen maestro". — *Time*

A la actriz Billie Burke, esposa del célebre empresario Florenz Ziegfeld, no le gustaban los hospitales, así que cuando hubo necesidad de extraerle las amígdalas a su hija, se armó una discusión con el médico sobre el sitio donde habría de tener efecto la operación. Su hija Patricia lo cuenta así en su libro *The Ziegfelds' Girl*:

—Los hospitales —dijo mamá categóricamente— son lugares antihigiénicos en donde pululan toda clase de enfermedades contagiosas. Patricia nació en el hotel Ritz y quiero que se la opere en un hotel.

—Señora Ziegfeld —respondió el

Dr. Wilcox—: me niego a practicar una amigdalectomía en el Ritz.

—Entonces, ¿prefiere usted el Brevoort?

—Prefiero el Hospital Presbiteriano —dijo el médico, irritado.

Mamá se puso en pie.

—Lo siento mucho —declaró—. Cuando está de por medio la salud de mi hija tengo que ser inflexible. La operación se hará en el Ritz.

La intervención quirúrgica se hizo en el Ritz, en un apartamento que mamá y nuestras criadas estuvieron fregando y limpiando durante toda la noche.

Al finado Gene Fowler, antiguo periodista y amigo de celebridades, le preguntaron una vez:

—¿Qué es el éxito?

—Con la experiencia que me dan los años, le diré —repuso Fowler— que es un globo de juguete entre niños armados con puntiagudos alfileres. —Hedda Hopper y James Brough en *The Whole Truth and Nothing But*

Sir Thomas Beecham, el finado director de orquesta inglés, dirigía ópera por la época en que las sopranos solían ser rollizas. Una vez le preguntaron por qué no escogía divas que comiesen menos. Beecham, gran admirador de las formas femeninas, repuso con un suspiro: "Eso quisiera yo, pero, desgraciadamente, las que cantan como pájaros comen como elefantes, y viceversa". —E. E. E.

¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

Muchos de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

¿Cómo está su salud mental?
Así sufragan el terrorismo rojo en Iberoamérica
Riesgos de los alimentos contaminados
VITA tiene la solución

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m$n 110; 50 — m$n 450; 100 — m$n 750; 500 — m$n 2800; 1000 — m$n 4000. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

(Oferta válida por 30 días)

Por Jack Denton Scott

Este espléndido animal, que con su presencia da misterio y majestad al paisaje, es dueño de cuanto abarca con la vista.

El alce, majestuoso señor de los bosques

Condensado de "National Wildlife"

El sol, que da de lleno en un lago de las agrestes soledades del norte de la Colombia Británica, ilumina la increíble escena. ¡Allá en el fondo, justamente debajo de mi canoa, está la gran bestia! Visto por entre el agua, el disforme cérvido de lustroso pelaje pardo oscuro, abultado hocico caballuno y astas en forma de pala, con metro y medio de separación entre las puntas, más que un alce parece un fabuloso monstruo marino.

De repente, con ruidoso burbujeo, surge en la superficie a unos 10 metros de la canoa. Le cuelgan de la boca plantas acuáticas a medio masticar; lanza miradas feroces, brama, sacude la cabeza armada de formidables astas... ¡Viene hacia mí! Tan ágilmente

como pudiera haberlo hecho una nutria, nada en torno de la canoa donde, canalete en alto, permanezco sentado, incapaz de movimiento. Mas he aquí que, inesperadamente, cambia el alce de dirección; y al alejarse hacia la orilla van alejándose con él mis temores.

Fue aquel mi primer encuentro con el mayor y más estupendo de los cérvidos.

Sugiere la figura del alce la de una mula de gran corpulencia, ensillado lomo, cabeza armada de rara cornamenta, hocico desmesurado con el labio de arriba grueso y colgante. El alce tiene corta la cola —no alcanza a medir 10 centímetros—, muy levantada la cruz, crines y pera, formada esta última por la excrecencia carnosa cubierta de pelo, a la que llaman "campanilla", que sobresale debajo de la garganta. Las patas de 1,20 m, rectas como zancos, le dan una altura superior a la del caballo: es corriente que mida más de dos metros de alzada. En el otoño, las ensanchadas astas en forma de pala pesan 27 kilos y llegan a medir 1,82 m de distancia de punta a punta (la marca máxima ha sido 1,98 m). Pero no parece que tan ponderosa cornamenta sea para el alce más pesada que para el hombre un sombrero de paja.

A este magnífico cérvido —que en realidad es un alce como sus congéneres de las especies europea y asiática— dieron los colonizadores ingleses de la América del Norte el nombre de *moose*, tomado del habla de los indios algonquinos, que llamaban *mus* al alce, esto es, el que come ramitas tiernas. Del alce norteamericano hay cuatro subespecies que difieren entre sí únicamente por el tamaño.

En opinión de los científicos, el alce norteamericano desciende de los que durante el pleistoceno pasaron de Asia a América por la lengua de tierra que había donde hoy se halla el estrecho de Bering. En la actualidad hay alces en los bosques del Canadá y de Maine, en algunos de Nueva Hampshire, Vermont, Wyoming, Idaho, Utah, Montana, Minnesota y en el parque nacional de Isle Royale, en Míchigan. La región donde más abundan es Alaska (se calcula que pasan de 100.000). De Alaska proceden también las noticias más sorprendentes acerca de la que bien puede considerarse una de las criaturas más extraordinarias del reino animal.

Temible y sin temor. El alce no se deja intimidar, a lo que parece, por la supremacía del hombre. Arthur Bratlie, del departamento de conservación de caza y pesca de Alaska, cuenta que, en el aeropuerto internacional de Anchorage, un alce al que por lo visto incomodaba el ruido del Boeing 720 de retropropulsión, embistió de pronto para ir a dar de testuz entre los motores número 1 y número 2 del avión. Convencido, por lo visto, de que dejaba demostrada así su pujanza, retrocedió, sacudió la enorme cabeza y volvió a inter-

narse en el bosque. El *jet* despegó con media hora de retraso, después de haber sido revisado por si tenía averías.

En invierno gusta el alce de trotar por las carreteras que despejó la máquina quitanieves, y mal puede irle al automovilista que le pida paso, porque el alce, que se siente dueño de las carreteras, acaso se enfade; y le será fácil demostrar que lo es sin más que darle un topetazo al cofre del motor, una coz al parabrisas o patalear el techo del coche.

En los ferrocarriles de Alaska está aún por inventarse la manera de impedir que los alces obstruyan la vía. Algo han mejorado las cosas, es verdad, desde la época en que era frecuente que en la hoja de ruta constase la anotación: "Retraso debido a los alces". Pero todavía se cuentan muchos casos en que una locomotora diesel despertó la furia, y la embestida, de los gigantescos cérvidos. La explicación que algunos naturalistas dan a esto es que el alce confunde el ruido del silbato de la locomotora con el desafiante bramido de otro alce en celo.

Las relaciones sexuales acarrean serios cambios en el modo de ser del alce macho. Durante la época del celo —desde mediados de setiembre hasta fines de octubre— recorre grandes extensiones, casi no toma alimentos, traba furiosas riñas con otros machos y en más de una ocasión mata a los menos esforzados que él. Varias personas que presenciaron esas riñas aseguran que sobrepasan en fiereza a todas las del reino animal. "Vi una pelea que duró 20 minutos", cuenta E. B. Bailey, del departamento de conservación de caza y pesca de Quebec. "Al embestir uno contra otro, los alces derribaban árboles con troncos de siete a 10 centímetros de diámetro. Cuando acabaron de reñir, el terreno en que habían estado —unas 40 hectáreas— quedó como si hubiese pasado por allí una aplanadora mecánica". El biólogo Frank Dufresne, en un recorrido de 800 kilómetros, encontró 14 alces muertos en riña y seis más con las astas trabadas en pugna mortal.

Las astas son la clave de la supervivencia del alce. El grueso tronco óseo que en cada una sirve de base y que al crecer se va ensanchando para formar la pala, guarda estrecha relación con la actividad reproductiva de la especie. En el macho de menos de un año los mogotes con que da principio la cornamenta empiezan en forma de protuberancias pequeñas. Año tras año crecen; a los seis, se han convertido en las astas de figura de pala que forman la soberbia cornamenta del alce macho cuando se halla en la flor de la edad.

Esta fase final del crecimiento comienza en abril y alcanza su asombrosa culminación en el término de cuatro meses. Durante ese período cubre las esponjosas astas un tejido carnoso, llamado *tercio-*

pelo o *correal*, cuyos vasos sanguíneos nutren el crecimiento del asta. En julio empiezan a endurecerse los cuernos; en agosto se han desecado los vasos sanguíneos y el endurecimiento del asta es completo. El terciopelo o tejido carnoso cuelga en jirones, que el alce desprende restregando contra los árboles la cornamenta, la cual se halla en setiembre tan pulida y brillante como el sable de un duelista.

Enamorado . . . ¿y simplón? Ha empezado la época del celo. Durante casi dos meses estará el alce macho —dilatado el cuello casi al doble del tamaño normal, encarnizados los ojos, agresiva la disposición— convertido en una bestia temible a la cual rige e impulsa un único propósito. Brama, gruñe, muge, al dar voz a sus imperiosos deseos; elevándose y descendiendo, su voz repercute en la soledad de la espesura como en el mar la llamada de la sirena de un barco. Un alce hembra responde a esa voz con la suya, que es mugido y grito.

¿Es el alce en la época de la brama un animal enfurecido y propenso a embestir contra el hombre? ¿Es solamente un pobre animal enamorado... y simplón? Mucho han discutido acerca de ello quienes responden afirmativamente a una u otra de estas dos preguntas.

Lo que se sabe al respecto es contradictorio. Cuentan más de un caso de hombres que, acosados por el alce, tuvieron que buscar refugio en la copa de un árbol. Por otra parte, George Davis, famoso guía y taxidermista de Nueva Brunswick, me asegura que ha tropezado con más de 10.000 alces y que ninguno de ellos dio muestras de ser peligroso, al menos de intento. "Jamás he visto que un alce atacara al hombre", dice Davis. "A decir verdad, no creo que ninguno lo haga. Eso sí, avanzará en dirección al hombre cuando quiera que haya confundido su voz con la de un alce macho contra el cual ha de pelear o con la de un alce hembra a la cual se dispone a enamorar".

En circunstancias normales el alce es cauteloso; solamente en la época de la brama —que abarca también los 10 días del apareamiento— pierde el dominio de sí mismo. Por lo general cubre cuatro hembras antes de que, hacia fines de octubre, quede saciado. Enflaquecido y exhausto por la falta de alimento y por las frecuentes cubriciones, busca entonces la pequeña manada de machos y de hembras con la cual permanecerá en pacífica convivencia. A fines de diciembre pierde la cornamenta, que crecerá nuevamente en la próxima primavera y que será entonces para él un peso inútil.

Instinto maternal. Unos ocho meses después de los animados acontecimientos del otoño, generalmente a principios de junio, nace la cría del alce, desvalida criatura de 11 kilos de peso. El parto es a veces de dos crías; en muy raras

ocasiones, de tres. La madre busca en la isla de un pantano o en la espesura un lugar apartado en el cual se esconde tres días con el hijuelo, hasta que este sea capaz de tenerse en pie y seguirla adonde ella vaya. Siete días después el cervatillo aventaja en la carrera al hombre. Su desarrollo es más rápido que el de cualquier otro animal salvaje. En el primer mes aumenta diariamente 900 gramos de peso; de ahí en adelante, 180 gramos por día. Se queda al lado de la madre hasta el otoño siguiente, cuando ella, que se halla nuevamente dispuesta para la reproducción de la especie, lo ahuyenta o lo abandona.

Las hembras del alce tienen muy desarrollado el instinto maternal. Cuidan con gran solicitud de los hijuelos. Les enseñan a volver sobre la huella; a quedarse inmóviles al amparo de la espesura que les sirve de natural disfraz; a avanzar silenciosa y velozmente cuando olfatean el peligro desde lejos.

Poco después de que la cría ha aprendido a andar, la madre empieza a enseñarle a nadar. Los conocedores de las costumbres del alce dicen que es un animal casi tan acuático como el castor, se zambulle como este, nada en retroceso y pasa buena parte del tiempo en lagos y ríos durante los días calurosos del verano. Arthur Murie, que ha estudiado detenidamente a los alces del parque nacional de Isle Royale, en Míchigan, cuenta haber visto en varias ocasiones un alce bucear hasta el fondo de un lago y permanecer allí minuto y medio.

Particularidades del alce. Pese a que, al completar su desarrollo, el alce es el más corpulento de los animales astados, el color del pelaje lo protege de sus perseguidores, pues lo hace poco menos que invisible. Cuando se halla en terrenos poblados de abedules, píceas o cualesquiera otros árboles de hoja perenne, el pardo oscuro del lomo y los costados, y el amarillo blanquecino de las patas se confunden con el color del follaje. Está el alce al tanto de esto, y sabe aprovecharlo. Pero si tal mimetismo es eficaz contra su principal enemigo, el hombre, necesita algo más para resguardarse de animales de presa dotados de vista más aguda, como son el lobo y el oso. Ese algo más lo posee en la agudeza del olfato y del oído. En los experimentos llevados a cabo por un biólogo se comprobó que su finura de oído no tiene igual: el alce percibía las pisadas del hombre tres minutos antes de que el científico captase el sonido que se acercaba.

Notables en grado sumo son, asimismo, la rapidez y la resistencia del alce. Uno de estos animales, enseñado a tirar del trineo, recorrió en Nueva Brunswick, sobre la helada superficie del río St. John, 257 kilómetros sin dar muestras de cansancio. Los naturalistas convienen en que aventaja en la carrera al caballo, especial-

mente en terreno conocido. Por lo que toca al lobo, su mayor enemigo después del hombre, nunca puede alcanzar al alce por mucho que corra.

Las pezuñas del alce son un arma terrible. Por la fuerza que les dan los músculos que mueven la pata, rompen el cráneo o el espinazo de cualquier enemigo. E. B. Bailey vio cómo un alce daba muerte a un enorme oso negro golpeándole repetidamente en la cabeza y en el lomo con las pezuñas delanteras.

Por el largo de las pezuñas, que llega con frecuencia a 18 centímetros, y por el refuerzo que les presta la pezuña falsa, el pie del alce cumple cabalmente como arma defensiva. Por otra parte, como sus pezuñas están más hendidas que las de la mayoría de los cérvidos, y se hallan unidas por una membrana extensible que les permite separarse lo bastante para que el pie se asiente y avance sin dificultad por terrenos muy fangosos o resbaladizos, el alce transita por parajes en que otros animales de buen tamaño, y el mismo hombre, no podrían pasar. Arthur Graef, cazador avezado que ha cobrado 13 alces récord, vio a uno que pesaba no menos de 450 kilos atravesar un pantanal que a duras penas habría podido franquear un cazador. Son increíbles, añadió, la rapidez y la airosa agilidad con que el alce corre sin resbalarse por peñascales musgosos o por lugares en que la intrincada muchedumbre de árboles caídos no deja casi resquicio donde poner el pie.

Animal querencioso. En circunstancias normales, el alce, que no es animal migratorio, se inclina poco a cambiar de horizonte. En invierno forma parte de una pequeña manada; vive en su "patio", recorre una y otra vez la misma nevada extensión que con frecuencia mide menos de 20 hectáreas. Deteniéndose aquí y allá, va alimentándose de hojas, renuevos, matas, hierbas, plantas marinas, nenúfares, cortezas de árbol. No le hace falta recorrer mayor espacio para encontrar la diaria ración de 15 kilos. Muchos naturalistas calculan que pasa buena parte de los 20 años que por término medio dura su vida sin haberse alejado más de 16 kilómetros del lugar en que habita. Puede que no abarque más de kilómetro y medio a la redonda su territorio de verano en bosque y matorrales situados en las cercanías de un lago, un río o un pantano.

Este corto radio de acción estuvo a punto de ocasionar su ruina. Los aborígenes norteamericanos veían en el alce un animal de buen agüero; imaginaban además que, al alimentarse con su carne, serían tan esforzados como él. En época anterior a la nuestra estuvo bastante extendida la superstición de creer que la pezuña de la pata izquierda posterior del alce era un remedio eficaz contra la epilepsia. Los anillos de asta de alce evitaban el dolor de cabeza y los vértigos.

Molida y mezclada con ciertas hierbas, el asta servía de antídoto contra la picadura de culebra. Llegó a creerse que las pezuñas del alce poseían la virtud de remediar más de 600 diferentes enfermedades y casos de mala suerte. Consecuencia de la forma en que deportistas, indios, cazadores de profesión, persiguieron a los alces en cualquier época del año, sin reparar en la edad ni en el sexo de los que mataban, fue que en Maine y en algunas regiones del Canadá y del oeste de los Estados Unidos estuviese a punto de desaparecer el soberbio cérvido.

Llegó, sin embargo, el día en que venció la ciencia a la superstición y cambió la suerte del alce. La mayoría de los Estados de la Unión norteamericana vedaron en absoluto la caza del alce; el Canadá la reglamentó estrictamente y la restringió a cierta época del año. La explotación de los bosques y los incendios forestales también han contribuido a mejorar las regiones habitadas por el alce, al producir nueva vegetación. En la actualidad hay cerca de 250.000 alces en Norteamérica, y su número va en aumento. El alce tiene hoy asegurada su perpetuación.

Entre los hombres de claro criterio que más han contribuido a ello se cuenta el Dr. Henry Fairfield Osborn. En los días en que era presidente de la Sociedad Zoológica de Nueva York dijo a propósito del alce y su conservación: "Un millón de años ha empleado la Naturaleza en formar ese portentoso animal: el hombre no debe incurrir en la crueldad de exterminarlo".

Honroso es para el hombre no haber incurrido en esa crueldad.



Papel secundario

La actriz Rosalind Russell estuvo hace poco en una comida con el vicepresidente norteamericano Hubert Humphrey. Hablaron de la carga que son los altos puestos públicos, y ella comentó que el de presidente de los Estados Unidos debía de ser el más difícil del mundo. Humphrey le aseguró que el más arduo era el de vicepresidente. "El presidente es responsable ante solo 190 millones de ciudadanos", explicó, "en tanto que al vicepresidente lo mandan 190 millones *más uno*".

— Leonard Lyons



A casi todos nos agradan el pavo y las visitas de los parientes, pero en Navidad acabamos un poco hartos de ambas cosas. — B. V.

Por Marya Mannes

La amenaza de la creciente multitud

He aquí el campo de la más decisiva de las batallas en la guerra contra la pobreza. Y el resultado afectará a todos, ricos o pobres.

Condensado de "Ladies' Home Journal"

Paseemos la mirada por las avenidas de cualquier gran ciudad a la hora en que oleadas de gente se esfuerzan por llegar a sus lugares de trabajo. Dondequiera que sea las hallaremos congestionadas.

O bien hojéese la prensa de cualquier urbe de importancia. Puede apostarse diez a uno a que leeremos algún artículo acerca de las dificultades cada vez mayores para lograr que ingresen en la universidad los jóvenes que no hayan alcanzado las más altas calificaciones en los institutos de enseñanza secundaria. En la mayoría de los países no hay espacio suficiente en los claustros académicos para dar cabida a la nueva generación de estudiantes.

Si pasamos a otra página encontraremos reportajes sobre las multitudes de adolescentes obligados a abandonar los estudios o que carecen de aptitud o porvenir alguno; sobre la marea creciente de la criminalidad, y sobre el cuadro terrible que ofrecen los barrios bajos.

Yo he visto la indescriptible miseria característica de algunas de esas barriadas paupérrimas: siete u ocho niños apiñados en una misma habitación; la madre, encinta o amamantando a un recién nacido; ausencia total del padre; la familia, dependiente del socorro oficial. No se precisaba ser versado en siquiatría para comprender que cuando menos dos o tres de aquellos retoños eran o retrasados mentales, o estaban emocionalmente perturbados, o se hallaban tan faltos de esperanza que vivían solo a me-

dias. Decenas de millares de familias como esa se encuentran hoy en toda gran ciudad, aun la más próspera.

Y las ciudades se extienden rápidamente de día en día, invadiendo hasta aquellos rincones donde una Naturaleza indómita nos brindaba la paz y la soledad que son bendición para el hombre.

Aunque no soy matemática, propongo una ecuación apropiada para nuestros días: Gente menos Espacio, igual a Pobreza. Esto es cierto, lo mismo si el espacio es una mísera casucha, un aula docente o un parque público. Y a mi parecer existen dos tipos de pobreza, ambos consecuencia directa del desenfrenado aumento de la población.

Una pobreza (la del barrio paupérrimo) puede parecer solo material: escasez de alimentos, de abrigo, de vestido. Pero, en realidad, este género de penuria deforma la mente y el espíritu tanto como el cuerpo. Crea legiones de enfermos, que se convierten en cargas para el Estado. ¿Cómo dar amor y cuidados a un niño en un cuarto infestado de ratas, en un ambiente de miseria, frustración, enfermedad y basura? ¿Y cómo podrá un niño desarrollarse y jugar cuando el único espacio de que dispone es un rincón de la escalera, un estrecho callejón, un terreno baldío lleno de basura, una calle frecuentada por adictos a las drogas y por pilluelos?

Hay, sin embargo, otro tipo de pobreza: carreteras atestadas, inaccesibilidad a los centros de enseñanza superior, suburbios, campiñas y bosques convertidos en basureros; males todos que, a la larga, pueden resultar no menos dañinos a la salud de la sociedad. De hecho, ya lo son. Dentro de veinticinco años, únicamente los muy ricos estarán en condiciones de vivir con la dignidad hija del sosiego y el aislamiento.

Un gran error, que sigue atrincherado en el fondo del pensamiento de no pocos, es la idea de que la restricción planeada de la natalidad y la procreación son deseables solamente para los pobres y los ignorantes. Quienes disfrutan de mediana posición se creen con derecho a tener cuantos hijos quieran mientras puedan mantenerlos. ¿A quién le importa que tales personas tengan cuatro o seis hijos, si el padre y la madre así lo desean? Yo diría que ello importa a los hijos mismos y al mundo de que formarán parte; también al mundo que ellos, a su vez, habrán de trasmitir a su descendencia.

Hubo de trascurrir todo el tiempo que va desde los comienzos de la vida hasta la mitad del siglo XIX para que la población mundial alcanzara los mil millones. Bastaron cien años más para que se le sumara otro millar de millones... y los tres mil millones de hoy se habrán duplicado antes que termine esta centuria. En menos de cuarenta años poblaremos el globo doble número de personas de las que hoy lo habitamos.

¿De dónde saldrán las escuelas que van a necesitar? ¿Y los profesores? ¿Y los médicos? ¿Y los empleos? ¿Y la tierra misma?

Las felices personas que aún disfrutan de espacio, de aislamiento, recreo y educación, no pueden ya esperar que sus nietos y sus bisnietos sean tan afortunados. Las masas van extendiendo las ciudades más y más cada día hacia el campo, invadiendo santuarios, devorando bosques, ensanchando caminos. La inmensa mayoría se oprime y estruja en proporción ascendente.

Un imperativo derecho de todo ser humano es el de nacer de padres conscientes en una sociedad que anhela la existencia de ese ser. Para que esto sea así, los pueblos de todas las naciones deben tener fácil acceso, no solo a la información sobre la restricción de la natalidad, sino a cualquier método anticoncepcional que sea compatible con su fe religiosa.

El finado papa Pío XII dijo en cierta ocasión: "El regular la procreación es compatible con la ley de Dios", y pidió que se llevaran a cabo extensas investigaciones para perfeccionar el método rítmico. En la actualidad, pues, parecería injustificable que un investigador social, un médico, o cualquier funcionario relacionado con la salud y el bienestar públicos, invocara escrúpulos religiosos para negarse a proporcionar ayuda e informes sobre la restricción de la natalidad cuando le sean requeridos.

La fatídica advertencia se nos ha hecho desde hace muchos años. Hoy es más y más la gente que se hace cargo de ella. John Gunther la ha formulado de modo categórico: "No puede haber adelanto de ninguna clase a menos que se reprima el incremento de la población, por la simple e inexorable razón de que la gran masa, la creciente masa de seres humanos (de bocas) acabará por devorar el progreso". En otras palabras: la guerra contra la pobreza nunca podrá ganarse si no se gana la guerra contra el desmedido incremento de la población.

Por consiguiente, nuestra obligación es muy clara. Debemos tratar de que en nuestros países las dos batallas se sostengan conjuntamente y de que todos los obstáculos opuestos a la aplicación de las medidas para restringir la natalidad se vean eliminados no solo de las leyes, sino también del pensamiento mismo de nuestros legisladores y nuestros conciudadanos. Al mismo tiempo, tenemos que instruir, no a los pobres únicamente, sino también a los ricos, sobre los riesgos de una procreación sin freno. Todos los jóvenes que se casan (y muchos se casan cuando apenas han terminado sus estudios) ansían tener familia; un hogar lleno de niños es una aspiración natural. Pero podrían preguntarse a sí mismos, después del tercer hijo, si el traer más al mundo no será una concesión a su propio sentimiento egoísta . . . a costa de los hijos ya

existentes y del porvenir que les aguarda.

A los nuevos matrimonios se les debe hacer ver a las claras la nube que oscurece el horizonte, y que no es la de la bomba atómica, sino la amenaza de una creciente muchedumbre. Debe hacérseles comprender que la miseria y el aumento de la población van inexorablemente ligados. Debe hacérseles ver que solo por medio de la auto-restricción consciente podrán evitar que esa amenazante multitud nos ahogue a todos. Y no hay tiempo que perder.



Satanás con ruedas. El finado Morris Raphael Cohen, profesor de la Universidad de Chicago, les decía a sus alumnos que se imaginaran un ser sobrenatural que hubiese aparecido en la Tierra y ofreciera enseñarles a los hombres una fórmula mágica que habría de hacerles la vida incomparablemente más grata y confortable. "A cambio de ello", explicaba el Dr. Cohen, "exigiría únicamente el sacrificio de 50.000 vidas por año. ¡Con qué indignación se hubiese rechazado tal propuesta!... Y entonces apareció el automóvil".

— Karl Meyer, en *New Statesman*, Inglaterra



Aclaraciones

UNA oficinista francesa que llegaba tarde a una cita para almorzar, explicaba: "El hombre que me iba siguiendo andaba muy lentamente".

— Leonard Lyons

UNA de las cajeras de un banco de San Francisco le había pagado seis cheques falsos a un mismo falsificador en el curso de dos semanas. Cuando la policía y el gerente del banco le preguntaron a la muchacha por qué el sujeto no le había infundido sospechas y por qué había seguido cambiándole cheques, explicó: "Me pareció cara conocida".

— D. S.

AL CONTRATAR el jefe a una nueva secretaria muy guapa, todos creían que su esposa iba a estallar. Esta, por el contrario, dijo: "Estoy muy contenta. Así Enrique ya no se atreverá a volver tarde a casa".

— H. C.

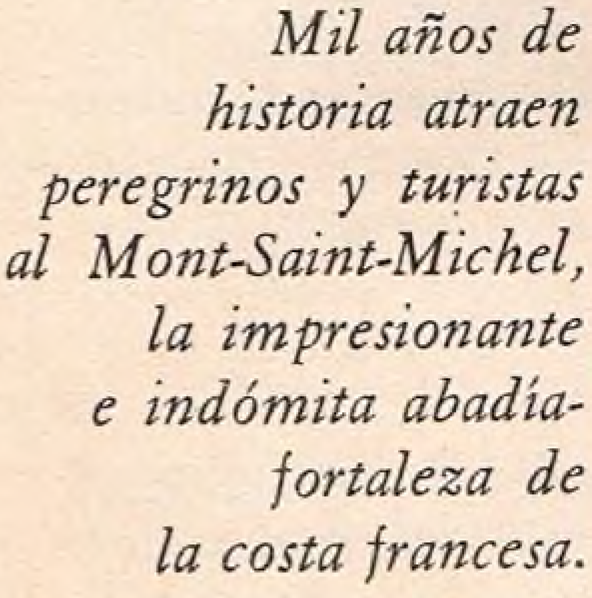
DURANTE una comida cierta joven madre rechazó un coctel diciendo: "No me gusta beber delante de los niños; y si no están presentes, ¿qué necesidad hay de tomarlo?"

— Sra. D. R. E

Un castillo en el mar



Por Harland Manchester



Mil años de historia atraen peregrinos y turistas al Mont-Saint-Michel, la impresionante e indómita abadía-fortaleza de la costa francesa.

Una de las pocas razones convincentes para que uno se levante antes del amanecer es el gozo de asomarse a una lengua de tierra en el lugar donde Bretaña se une con Normandía, en la Costa Esmeralda francesa. A medida que las tinieblas van tomando tintes grises y la espectral comparsa de penachos de bruma huye con las brisas del canal de la Mancha, va ascendiendo poco a poco sobre el mar la vaga silueta de un increíble castillo de cuento de hadas. La mirada comienza a distinguir macizos muros, almenas y contrafuertes; sube por sólidos y airosos flancos de mampostería, y acaba fijándose en la culminante aguja gótica coronada por un arcángel que blande una espada. Así se yergue ante nosotros la isleña abadía-fortaleza del Mont-Saint-Michel, una de las glorias

Cuadro por Earl Thollander. Reproducción por cortesía de Terence M. Flynn

arquitectónicas del hombre y, durante muchos siglos, radiante santuario del mundo occidental.

Luego, si hemos calculado bien la hora de la visita, presenciaremos el impresionante espectáculo de una de las más grandes invasiones de las mareas. Montada a horcajadas en la joroba del islote septentrional, se extiende por la arena una larga y encrespada cresta de plateada espuma que avanza sobre la orilla. La gigantesca marea embiste contra la corriente de los tres ríos que desembocan en la bahía, y los derrota en un breve encuentro. Se eleva luego a un máximo de 15 metros, rodea a Mont-Saint-Michel y rompe con violencia contra su rocosa base. La moderna calzada que conduce a la abadía, transitable con marea baja, queda entonces cortada por las mismas aguas turbulentas que durante siglos decidieron la suerte de más de un caballero y de un arquero enemigo.

Vista desde la playa, esta imponente ciudadela puede causar un ligero vértigo a quien la contempla; pero una vez traspuesto el umbral del rastrillo le tranquiliza la magia de que han hecho gala los maestros artífices que la construyeron. Gran parte del Mont-Saint-Michel es un cascarón dividido en compartimientos, alrededor de un cono de roca firme. Los gruesos muros, las anchas escaleras, las criptas, las mazmorras y los cuerpos de guardia están afianzados en granito primario.

El visitante entra en la abadía-fortaleza por tres descascarados rastrillos marcados por las huellas de muchas batallas, separados por pequeños patios como medida de seguridad militar. Después de subir por la "calle alta", solo accesible a pie, se llega a la gran escalera exterior que asciende alrededor de los parapetos y tiene 190 escalones hasta la entrada de la abadía, enclavada en su cima. Cada rellano tiene su leyenda y cada piedra sus memorias; los recuerdos se adhieren a los muros de Mont-Saint-Michel como las lapas al casco de los galeones hundidos.

Se dice que la sombría e hipnótica roca atrajo antaño a los druidas, que la usaban para celebrar sacrificios rituales cuando, rodeada de espesos bosques, todavía formaba parte del continente. Los romanos la llamaron monte de Júpiter y erigieron en ella un tosco templo. Después llegaron los ermitaños cristianos, que abastecían el lugar valiéndose de un burro, hasta que un día fue devorado por un lobo; pero los cristianos mudaron la condición del montaraz animal, que entonces tomó a su cargo las tareas del burro.

Con el curso de los tiempos vino un momento en que un gran golpe de mar separó el montículo de la tierra firme, y entonces se le dio el nombre de "monte de San Miguel amenazado por el mar".

La leyenda comenzó a mezclarse con la historia cuando en el siglo VIII el obispo de Avranches,

más tarde San Aubert, reveló que San Miguel, belicoso príncipe de la milicia celestial y vencedor de Satanás, se le había aparecido en una visión y le había ordenado que construyera en la roca un oratorio. El monte se convirtió en un lugar sagrado para toda la cristiandad, pero en años posteriores los mesoneros y buhoneros parecen haber suplantado frecuentemente al legendario lobo.

Aunque la vasta y extensa edificación de la abadía ya no se usa regularmente para el culto y está abierta al público todo el año, se están celebrando en ella muchos servicios y festividades especiales, y la visitan gran número de peregrinos, porque Francia ha proclamado el período de setiembre de 1965 a octubre de 1966 año del milenario de Mont-Saint-Michel. Fue en 966, justamente cien años antes de que desembarcara en Inglaterra Guillermo el Conquistador, cuando 30 monjes benedictinos del convento italiano de Monte Cassino establecieron su morada en Mont-Saint-Michel para fundar un poderosísimo y próspero monasterio.

El abad Hildebert concibió el colosal edificio actual en el año 1020, y durante cinco siglos los arquitectos y artesanos, en sucesión de equipos y siguiendo cada grupo la inspiración de su época, llevaron su sueño a esplendorosa conclusión. El resultado es una alianza del austero y sólido estilo románico, caracterizado por sus robustas columnas y sus arcos de medio punto, con la belleza barroca e impresionante del tardío gótico flamígero. En su obra clásica *Mont-Saint-Michel y Chartres*, el historiador norteamericano Henry Adams ve en el Mont la serena fortaleza de un anciano que vive en armonía con el caprichoso hechizo de una hermosa mujer.

Todos los años visitan a Mont-Saint-Michel alrededor de 500.000 turistas, entre los que predominan británicos y belgas. El mejor modo de gozar de los encantos de la abadía consiste en perderse en su laberinto de pasillos, rincones y gastadas escaleras de caracol que conducen desde torres que dan vértigo hasta mohosas celdas subterráneas. Lo que parece un friso decorativo encima de un macizo arco de contrafuerte en el exterior del presbiterio gótico, resulta ser en realidad la famosa "escalera de encaje", de piedra con perforaciones afiligranadas, que conduce al tejado. El escultor de esta obra maestra fue un perturbado preso político llamado Gauthier, que en 1547, después de terminarla, se suicidó lanzándose desde una de las plataformas más altas, la cual se ha llamado desde entonces el *Saut Gauthier* ("el salto de Gauthier").

Además, todos los visitantes se impresionan con el claustro, una de las más antiguas joyas del arte gótico francés. Alrededor de un jardín rectangular hay una galería en la que en otros tiempos pasearon los monjes para entregarse a la meditación y hacer ejercicio. La

flanquea una doble hilera de columnas de granito pulido, con capiteles de motivos vegetales exquisitamente tallados.

Detrás de la belleza de Mont-Saint-Michel, alternativamente severa y resplandeciente, hay viviendas, porque también allí han habitado millares de personas. Los antiguos constructores hicieron cisternas para recoger agua de lluvia, y lavabos labrados en las paredes de piedra. Un montacargas llevaba la comida de las cocinas al refectorio. Había cuartos de trabajo donde los monjes copiaban e ilustraban pacientemente códices de pergamino que granjearon a Mont-Saint-Michel el sobrenombre de "Ciudad de los Libros". Inmensas chimeneas, con cabida para troncos de tres metros, aliviaban los rigores de la humedad y el frío.

En una tosca cripta de pilares situada muy por debajo del claustro había un gran tambor de madera que hacían girar los presos andando en su interior. Se enrollaba en él un pesado cable, y así los reclusos que movían esa rueda elevaban un primitivo montacargas con provisiones, leña y cubas de agua de un manantial que había en la base de la montaña.

El indomeñable Mont-Saint-Michel ha sobrevivido durante siglos a sitios y desastres. En 1203 los bretones incendiaron el pueblo y accidentalmente prendieron también fuego a la abadía. Más tarde, los invasores británicos fueron repelidos en una sangrienta batalla que se riñó en las playas, y ahora están expuestos allí dos cañones que se les tomaron. En 1591 se rechazó un ataque de los hugonotes, y durante la Revolución Francesa la abadía fue saqueada.

Al Mont-Saint-Michel también se le ha llamado "La Bastilla del mar". Durante siglos fue prisión. En primer lugar, estuvieron encarcelados allí los prisioneros de guerra, y más tarde también lo estùvieron millares de criminales y disidentes políticos. Un macabro museo de cera que hay en la aldea presenta imágenes de reclusos célebres, en sus pequeñas y lóbregas celdas, y tiene una reproducción de la ignominiosa "jaula de hierro" de Luis XI, en que se les encerraba durante una época. La jaula, de un metro y medio cuadrado, construida con vigas sujetas por barras de hierro, se suspendía de una cadena para que el más leve movimiento del ocupante la hiciera girar. Las reclusiones prolongadas eran causa de que muchos de los presos perdieran la razón.

Uno de los sobrenombres hoy más famosos de Mont-Saint-Michel se debe, por una curiosa circunstancia, a la señora Annette Poulard, que hizo de la escarpada aldea la "capital de las tortillas". Casi todos los visitantes comen una exquisita y esponjosa tortilla en uno de los 14 restaurantes que hay en la concurrida calle principal. Hace 90 años la señora Poulard, diligente y robusta joven campesina, llegó allí como sirvienta, se casó con el

hijo del panadero, exploró el negocio turístico y emprendió su lucrativa carrera. Años después, alguien escribía en su álbum de visitantes:

Juana de Arco, a punta de lanza,
expulsó a los ingleses de Francia;
pero más tarde la señora Poulard
con su tortilla los hizo regresar.

Los *montois* (monteses), como se llaman los vecinos de la aldea, forman una apretada comunidad de unos 120 habitantes. La ascendencia de muchos de ellos en Mont-Saint-Michel data de siglos, y en su mayoría son tenderos, taberneros, cicerones y funcionarios públicos.

Pero las festividades del aniversario celebran este año la fe que erigió la abadía-fortaleza. Comenzaron el nueve de setiembre, día en que un grupo de benedictinos se aposentó en la abadía para residir allí un mes. El 29 de setiembre, festividad de San Miguel, se celebró la peregrinación anual con pompa extraordinaria a la que contribuyeron con su presencia los visitantes llegados de todas partes del mundo. En mayo de este año los frailes regresarán para permanecer otros seis meses, hasta el final del año del milenario.

Y mientras tanto, muy por encima de las cabezas de devotos y visitantes, San Miguel continuará esgrimiendo su espada. "El arcángel amaba las alturas", escribió el historiador norteamericano Henry Adams hace más de 50 años. "Por eso se mantuvo durante siglos en su Monte amenazado por el mar, vigilante sobre el inmenso temblor del océano —*immensi tremor oceani*—, como reza la inscripción puesta por Luis XI en el collar de la orden de San Miguel que creó. Así pues, soldados, nobles y monarcas acudieron en peregrinación a su santuario; y así siguió su ejemplo el pueblo humilde, y aún lo sigue, como hacemos nosotros mismos".



Siquiatría infantil

Cierto pediatra emplea viejas máquinas de escribir para apaciguar a los niños en la sala de espera de su consultorio. Hizo recortar las patas a una mesa y colocó sobre ella varias máquinas para diversión de los chiquillos. Sus pequeños pacientes ya no lloran sino a la hora de marcharse. —H. P.

Un dentista ha hallado la manera de que las visitas que le hacen los niños les sean a estos más agradables. Les presta una pistola de agua para que con ella se enjuaguen la boca. —A. B. J.

¿No seremos más listos de lo que creemos?

CONDENSADO DE "THIS WEEK MAGAZINE"

¿HA EXPERIMENTADO usted alguna vez la incómoda sensación de creerse menos inteligente de lo que debería ser? Si es así, he aquí una prueba que ha de devolverle la confianza en sí mismo. Ha sido adaptada de un examen más extenso que el Dr. George Gallup, por medio de sus colaboradores en la Encuesta Gallup, planteó a diversos grupos representativos: 1) a los que habían completado el bachillerato; 2) a los que iniciaron estudios superiores pero no los terminaron; y 3) a los que terminaron alguna carrera universitaria.

Los resultados, publicados en el libro *The Miracle Ahead*, del Dr. Gallup, causaron no poca sorpresa entre los catedráticos, pues demostraron que, si bien la educación universitaria da conocimientos en algún campo determinado, no aumenta la cultura general de la persona todo lo que pudiera esperarse. Así que tome usted un lápiz y comience.

1. ¿Quién fue el libertador de cinco repúblicas americanas?

2. Si se les negara a los buques el uso del canal de Suez, ¿qué ruta tomarían para ir de Inglaterra a la India?

3. ¿Qué países del Continente Americano llevan oficialmente la designación de "Estados Unidos de . . ."?

4. ¿A quién se considera generalmente como el padre del sicoanálisis?

5. ¿Cuál es la religión principal de Pakistán?

6. ¿Cuánto diría usted que es, aproximadamente, el porcentaje medio de utilidades que perciben en conjunto las empresas estadounidenses?

7. ¿A quién se honró con el título de Benemérito de las Américas?

8. ¿Cuál es la ruta aérea más corta entre Seattle (Estados Unidos) y Estocolmo?

¿Con qué país relaciona usted estos nombres?

9. Nehru 10. Nasser 11. Erhard.

¿Puede usted decir quiénes fueron las siguientes personas o qué hicieron para ser famosas?

12. Thackeray 13. Rubens 14. Tiberio 15. Strindberg 16. Emerson 17. Mozart 18. Gainsborough 19. Pasteur 20. Tito Livio 21. Kant 22. Vermeer 23. Sibelius 24. Schopenhauer.

Indique el significado de las siguientes palabras:

25. Obeso 26. plebiscito 27. nepotismo 28. soporífero 29. enervar 30. omnipotente 31. inane 32. sagaz 33. vocación 34. élite 35. recóndito 36. ostracismo 37. baladí 38. plebeyo 39. lacónico 40. nostalgia 41. plétora 42. panegírico.

(*Vea las respuestas en la página siguiente.*)

Respuestas a: "¿NO SEREMOS MÁS LISTOS DE LO QUE CREEMOS?"

1. Simón Bolívar 2. Alrededor del África 3. Estados Unidos de América, (República dos E. U. do) Brasil y E. U. Mexicanos (México) 4. A Freud 5. El islamismo 6. Menos del 10% 7. A Benito Juárez 8. Sobre el Polo Norte 9. India 10. Egipto 11. Alemania 12. (Thackeray) novelista 13. (Rubens) pintor 14. (Tiberio) emperador romano 15. (Strindberg) dramaturgo 16. (Emerson) ensayista 17. (Mozart) compositor 18. (Gainsborough) pintor 19. (Pasteur) químico 20. (Tito Livio) historiador 21. (Kant) filósofo 22. (Vermeer) pintor 23. (Sibelius) compositor 24. (Schopenhauer) filósofo 25. (obeso) gordo 26. (plebiscito) consulta a la voluntad popular 27. (nepotismo) favoritismo para con los parientes en la asignación de empleos y encargos 28. (soporífero) que produce sueño 29. (enervar) debilitar 30. (omnipotente) todopoderoso 31. (inane) fútil 32. (sagaz) astuto 33. (vocación) inspiración, inclinación 34. (élite) lo más escogido 35. (recóndito) muy escondido 36. (ostracismo) destierro 37. (baladí) de poca importancia 38. (plebeyo) del populacho 39. (lacónico) breve 40. nostalgia) pesar por ausencia o por un bien perdido 41. (plétora) abundancia excesiva 42. (panegírico) discurso de alabanza.

Anótese un punto por cada respuesta correcta. Si su anotación total es superior a *nueve*, tiene usted más conocimientos generales que el promedio de los graduados de bachillerato en muchos institutos. Si pasa de *quince*, sabe usted más que la generalidad de los que asistieron a la universidad pero no completaron sus estudios, y si es de *veintidós*, ¡es usted más culto que la mayoría de los que han terminado una carrera universitaria!

Anticipándose

Los ALTOS jefes de cierto banco, al llegar a este un viernes por la mañana, notaron que no se podía abrir la caja fuerte. Investigando se comprobó que el empleado encargado de cerrarla la noche anterior se había equivocado al poner el mecanismo automático de tiempo. Le pidieron una explicación, y dijo:

—Pues verán ustedes: comí pescado el miércoles, lo cual me hizo pensar que el jueves era sábado, así que puse el mecanismo para el lunes.

—N. M.

POR JAMES WINCHESTER
Condensado de "Family Weekly"

Riesgos de los alimentos contaminados

Sumamente molestas --y aun mortales a veces-- las intoxicaciones son evitables en su mayoría si se observan unas cuantas precauciones sencillas.

EL 23 de junio de 1964 un matrimonio, a quien llamaremos los Ibarra, se reunió en su casa con seis parientes cercanos para celebrar el cumpleaños de una persona de la familia. Después de cenar pollo frito con salsa, maíz enlatado, ensalada, puré de patata, frijoles y pastel, los invitados se despidieron antes de medianoche.

Poco después de la una de la madrugada lo que había sido una agradable velada empezó a convertirse en pesadilla. La señora Ibarra despertó con un agudísimo dolor de cabeza, acompañado de cólicos y diarrea. Su esposo se sentía tan mal como ella; y antes de amanecer, los hijos del matrimonio y la abuela se hallaban igualmente postrados por el dolor. Antes de terminar el día todos los que concurrieron a la cena tuvieron que ingresar en el hospital para que los asistieran, pues sufrían una intoxicación producida por ingerir alimentos contaminados.

Este mal, que es el más frecuente en el mundo después del catarro común y el sarampión, se presenta en varias formas. Las bacterias infectan los comestibles, y atacan los tejidos del estómago y los intestinos, bien directamente o bien por medio de sus toxinas que producen los mismos síntomas de inflamación. Como alimento, o para sazo-

nar las comidas, se usan plantas que a veces resultan venenosas y que todos los años causan enfermedades a cientos de personas.

En el caso de los Ibarra, los análisis clínicos demostraron que las causantes de la intoxicación habían sido unas bacterias llamadas salmonelas.

En los últimos tiempos ha venido aumentando la frecuencia de la salmonelosis, enfermedad que produce cólicos, náuseas, dolor de cabeza, vómitos, postración, diarrea intensa y deshidratación. Las salmonelas contaminan la carne y las aves de corral. No es mucho lo que se puede hacer para curar a los enfermos, aparte de administrarles antibióticos y líquidos, y de prescribirles un régimen de reposo en cama. Las personas sanas vencen la infección por sí solas en un plazo que suele variar entre 24 y 36 horas; en cambio los niños pequeños y la gente debilitada por otros padecimientos muchas veces no pueden superarla.

Los funcionarios de sanidad que investigaron en casa de los Ibarra encontraron en gran cantidad, entre los residuos del pollo y de la salsa, la *Salmonella newport* (una de las 800 y pico de especies conocidas del germen). Después de una serie de cuidadosas preguntas se supo lo que había ocurrido. Dos semanas antes de la cena los Ibarra mataron ocho pollos criados en el corral de su casa, y después de pelarlos y limpiarlos los pusieron inmediatamente a congelar. El día de la cena, por la mañana temprano, los sacaron del refrigerador y los dejaron en la cocina, en cazuelas abiertas, para que se descongelaran. Los frieron rápidamente a las tres de la tarde y a continuación los colocaron al fondo del horno hasta la hora de cenar.

Se cree que en los pollos había ya salmonelas cuando los sacrificaron. (Los peritos de sanidad pública sospechan que en los desperdicios de carne cruda y de pescado con que se preparan los alimentos para los animales domésticos, hay gérmenes que son un posible foco de infección.) La congelación atenúa su virulencia, pero no mata los gérmenes. Cuando los Ibarra sacaron los pollos del refrigerador para que se descongelaran, los microbios se reactivaron y se reprodujeron. La freidura no los mató, porque no se dio a los pollos bastante calor para esterilizarlos ni se prolongó la acción del fuego durante el tiempo suficiente. Para matar las salmonelas de la carne es preciso someterla a un guisado completo y prolongado*. Las autoridades sanitarias no pudieron hacer más que recomendar a la familia Ibarra que, en lo sucesivo, tomaran mayores precauciones. Menos agudas que la salmonelosis, pero más comunes, son las infecciones estafilocócicas producidas por los alimentos. En sí, los estafilococos no

* Los huevos también se contaminan a veces por las salmonelas, las cuales pueden sobrevivir si, al cocerlos, la clara queda aún en estado semilíquido.

son nocivos para el tubo digestivo, pero en los alimentos pueden producir una toxina sumamente irritante que causa síntomas algo parecidos a los de la salmonelosis (aunque de curso más breve, pues suelen durar menos de un día). La falta de cuidado en la persona que maneja los comestibles es muchas veces culpable de infecciones. Todo el mundo, en uno u otro momento, lleva en la nariz, en la garganta o en la piel, estafilococos que pueden quedar en los utensilios cuando no se limpian bien. Las carnes curadas, los preparados alimenticios para hacer emparedados, las ensaladas (sobre todo las de atún, de pollo y de patata), la leche y los pasteles de crema son excelentes caldos de cultivo para los estafilococos.

Hace poco un hombre de negocios invitó a unos amigos a una comida en el jardín de su casa, y su esposa preparó un jamón cocido. Mientras lo hacía estornudó varias veces y, por lo visto, infectó el jamón y el cuchillo que estaba usando. El calor mató los gérmenes de la carne, pero como no lavó el cuchillo antes de rebanarla, la volvió a contaminar. Con el calor del verano los gérmenes se duplicaron casi cada media hora, y todos los que comieron jamón cayeron enfermos. Los especialistas hallaron después que en las lonjas de jamón había unos cinco mil millones de estafilococos por gramo.

La salmonelosis y las infecciones estafilocócicas son las enfermedades que con más frecuencia producen los alimentos, pero la más peligrosa es el botulismo, que mata aproximadamente dos terceras partes de las personas atacadas. Las esporas causantes de la enfermedad son inofensivas de suyo, y todos las ingerimos diariamente, en gran cantidad, con las frutas y verduras crudas. Pero cuando están en un ambiente tibio y sin aire, por ejemplo en una lata herméticamente cerrada, producen a veces una toxina mortífera que ataca al sistema nervioso central entre 12 y 36 horas después de que la víctima haya comido el alimento contaminado. Una cienmilmillonésima de gramo de toxina pura de botulismo es mortal; comparado con ella, el veneno de la cobra es benigno.

La mayoría de casos de botulismo se pueden atribuir a la preparación casera de conservas, y por lo general a consecuencia de no haber cocido los comestibles a temperaturas bastante altas y prolongadas (de 115 a 121 grados centígrados, y durante 20 a 90 minutos, según el producto y el tamaño de la lata) para matar las esporas del botulismo. Con los métodos domésticos de evaporación y envasado no se consiguen esas temperaturas. Las conservas que con más frecuencia resultan dañinas son las no ácidas; parecen tener particular peligro los frijoles enlatados en casa, lo mismo que el maíz, la remolacha, los espárragos, la carne de cerdo, los pescados y mariscos, las espinacas, los pimientos y los higos.

Hay aún otra amenaza formidable contra la salud, y es la triquinosis, que se contrae por comer carne de cerdo poco cocinada. Los minúsculos gusanos de la carne infectada quedan libres en el tubo intestinal, y el torrente sanguíneo los lleva hasta los tejidos musculares, donde causan hinchazón y dolor de los músculos, y diarrea. La debilidad muscular puede prolongarse y dejar impedido al enfermo; algunas veces produce la muerte.

¿Cómo se pueden proteger las personas y las familias contra estas intoxicaciones producidas por los alimentos? He aquí las precauciones que nos recomiendan los hombres de ciencia:

• Lávese las manos siempre que vaya a preparar la comida.

• Para los días de campo, lleve la mayor cantidad posible de alimentos que no se descomponen, como patatas fritas o frutas y verduras crudas, bien lavadas. Use una nevera portátil para las ensaladas y los comestibles de fácil descomposición. Las carnes asadas en el lugar mismo donde se consumen, son recomendables siempre que se coman cuando están aún calientes.

• Los platos que se preparan con anticipación, así como las sobras, se deben meter inmediatamente en el refrigerador, y nunca hay que dejarlos fuera.

• Los aliños de las ensaladas, los bollos y pasteles de crema, y los postres de flan o natillas, se tienen que refrigerar hasta el momento mismo de servirlos. De lo contrario se convierten en excelentes medios de incubación de gérmenes.

• Los alimentos calientes se han de mantener calientes, y los fríos deben estar fríos (a más de 60 grados centígrados, o a menos de 4, según el caso). Evítense las temperaturas tibias, pues son las más favorables para que prosperen las bacterias.

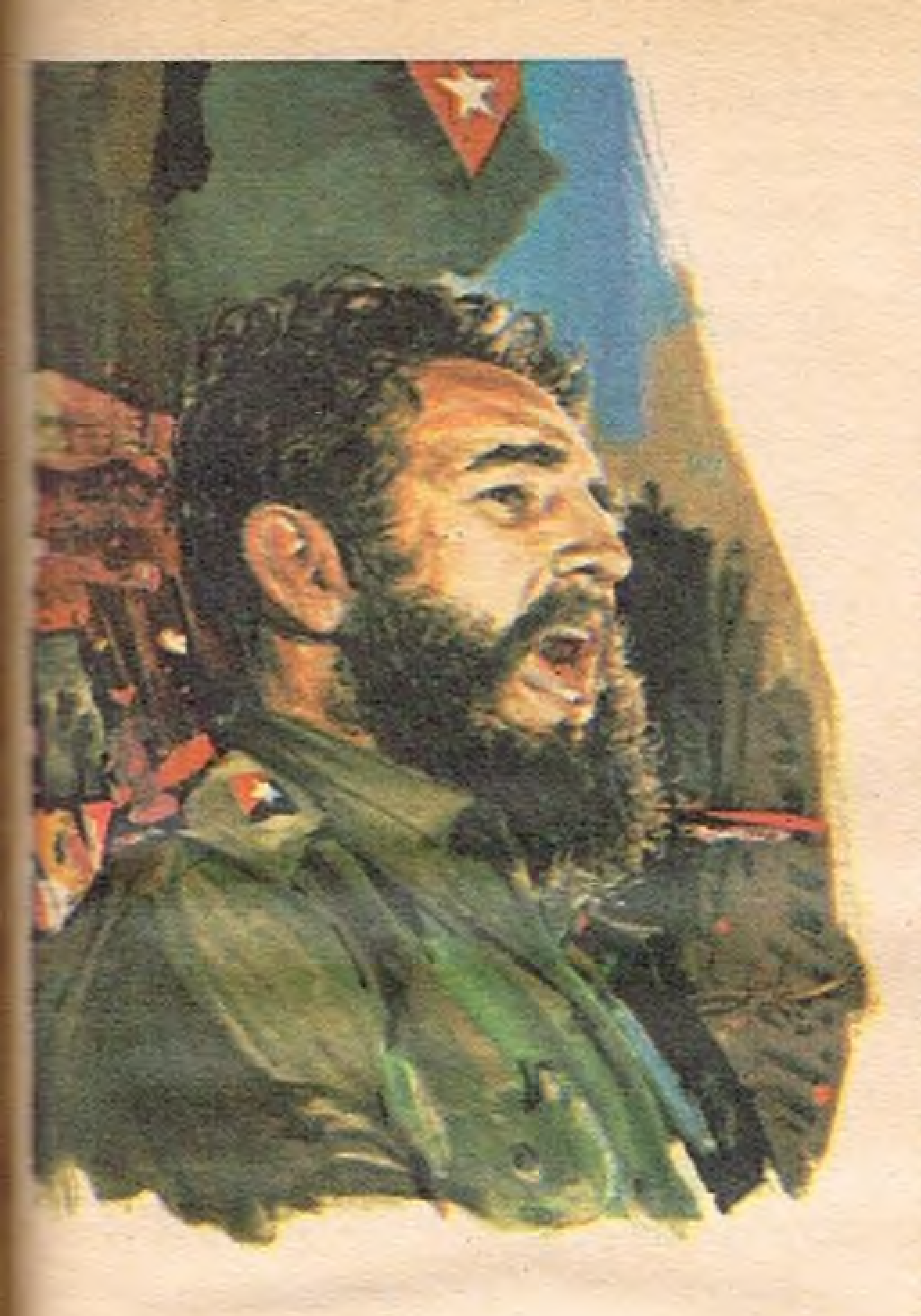
Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 62



Intereses creados

ALGUNOS magnates del cine discutían el problema de hacer comentarios apropiados después de la exhibición privada de alguna de sus películas. Uno de ellos mencionó la costumbre que tenía Spyros Skouras, antiguo presidente de la 20th Century-Fox, siempre que presentaba en privado alguno de sus filmes. Tan pronto terminaba la exhibición, preguntaba a cada uno de los asistentes: "¿Le gustó a usted mucho la película?"

— Leonard Lyons



El sueño de Castro se desploma

CONDENSADO DE "TIME"

El desengaño, la desilusión y la decadencia atormentan al visionario caudillo de la revolución cubana.

AL cabo de siete años se han extinguido los sueños de grandeza. Se ha desvanecido la esperanza de Fidel Castro en una rápida trasformación socialista de la Cuba agrícola en un coloso industrial del Caribe: la economía cubana está en ruinas; se halla otra vez donde estaba al principio, supeditada al monocultivo azucarero. Se ha esfumado la confianza de Castro en que sería el más grande héroe nacional cubano desde José Martí, el libertador. Cuba está habitada hoy por un pueblo sombrío, mortecino, que a su vez acaricia sus propios sueños . . . de escapar a alguna parte "del otro lado". Hasta la personalidad, exuberante y desbocada, de Fidel Castro se ha apagado y ha cedido su lugar a una figura meditabunda, taciturna, que rara vez se deja ver o deja oír su voz, que lucha como cualquier otro subjefe comunista para manejar a un país por órdenes de sus amos de Moscú.

Esta es la realidad actual de Cuba. Quizá el corazón del dictador cubano se enardezca aún con la idea de una lucha violenta, revolucionaria al estilo chino, contra el "imperialismo yanqui". Pero su estómago está en Moscú, y parece que al fin lo ha comprendido así. Si Castro sobrevive es gracias a los 500 millo-

nes de dólares que le ha proporcionado la Unión Soviética en equipo militar, y a una dádiva de un millón de dólares al día, aproximadamente, apenas suficiente para la subsistencia. A cambio de ello, el Kremlin exige la imposición de un gobierno de signo soviético en Cuba, la institucionalización del régimen, y aun la coexistencia con los Estados Unidos . . . hasta cierto punto. Como dice un "castrólogo" norteamericano: "Castro nunca será el apóstol de la coexistencia pacífica, aunque parece evidente que, por imposición soviética, no tiene más remedio que aceptarla".

Algunos no podrán concebir que Fidel Castro se someta a los dictados de Rusia o a los de otra potencia cualquiera, recordando su promesa: "No seremos satélites de nadie". Pero eso lo dijo años antes de que la tendenciosa economía comunista, administrada desastrosamente, hubiera llevado a la revolución de Castro hasta su actual estado de decadencia. "Ahora estamos presenciando", dice un observador de La Habana, "la lenta conversión de Cuba en otra Bulgaria".

El nuevo Castro. En ningún aspecto de la vida cubana se aprecia más claramente esta decadencia que en el mismo Castro. El Fidel Castro de antes era un personaje inquieto, un extravertido que corría por La Habana a toda velocidad en un Oldsmobile de motor especial, que se presentaba en todas partes para organizar mítines inopinados, pronunciar inacabables discursos por televisión, participar en cómicos partidos de béisbol en los parques públicos de la capital, en torneos de pesca con arpón en Varadero y en interminables charlas con los estudiantes de la Universidad de La Habana. Eso se ha acabado. El Fidel Castro de hoy es un hombre oscuro y gris. Solo asiste a las recepciones que ofrecen los países situados detrás de la cortina de hierro, habla solamente con los corresponsales comunistas, y ello únicamente por obligación. "Los días de exaltación han pasado", comenta un residente de La Habana. "Lo único que se sabe de Castro en estos días es lo que se lee en los diarios. Ha empezado de pronto a conducirse como un burócrata. Nos han dicho que muchas veces se pasa el día entero sin despegarse de su escritorio".

Y lo mismo que Castro se embota, así se embotan todos los demás cubanos. Su hermano Raúl, más joven que él y jefe de las fuerzas armadas de Cuba, solía dirigir al pueblo ruidosos discursos; ahora trabaja en la penumbra y tan silenciosamente como cualquier general ruso. A veces el presidente Osvaldo Dorticós ni siquiera se molesta ya en recibir las credenciales de los nuevos embajadores, sino que deja esta tarea a algún ayudante. A medida que progresa la "rusificación", la burocracia de Cuba va quedando cubierta por otra burocracia más. Hace dos años organizó el partido comunista cubano una rama especial para proporcionar comisarios políticos a las fuerzas armadas, a las

fábricas y a los organismos de la instrucción pública.

Ciudad feliz. En los primeros años de la revolución La Habana conservó gran parte de su humor jacarero y bullicioso; sus bares estaban abarrotados de gente vocinglera que comentaba entre risas los últimos rumores; en sus calles se aglomeraba el tráfico y atronaban los impacientes bocinazos de los coches. Hoy casi no se oye rumor alguno, y las calles están tan vacías que hasta La Paz, la empobrecida capital de Bolivia, parece un hervidero de circulación comparada con La Habana. La vida se ha vuelto rutinaria; su ímpetu "latino" está regido por cartillas de racionamiento, arbitrarios edictos del gobierno y complicados formularios que han de llenarse por cuadruplicado.

El régimen trata denonadamente de hacer creer a los habaneros que su ciudad es la misma alegre capital de siempre. En cierto hotel de La Habana hay un letrero que dice: "Recorra esta feliz ciudad por la noche". Pero la gente no acude a los cabarés, ni a los teatros, ni a los restaurantes. La propaganda machacona que se hace durante las funciones es una de las causas de ello; otra es la comida y la bebida. El antes famoso ron cubano es hoy casi impotable. Un filete de res, pequeño y lleno de nervios, cuesta diez dólares al tipo oficial de cambio, y el pescado del Golfo vale 4,50 dólares la ración. "Es la economía stalinista llevada a sus últimas consecuencias", dice un visitante extranjero. "Si logra usted despojar al consumidor de su poder adquisitivo, podrá aplicar esos recursos a maquinaria pesada y a la infraestructura".

Siete años después de la revolución, Cuba no tiene industria digna de ser mencionada. Al principio Castro ordenó que se iniciara un gran programa de industrialización a expensas de la agricultura. Antes de que pasaran 39 meses, casi todos los víveres estaban racionados. Entre tanto la zafra del azúcar, que produce el 90 por ciento de las divisas del país, bajó de 6.800.000 toneladas en 1961 a 3.800.000 en 1963. Pero los rusos y otros clientes de Cuba no quisieron o no pudieron proporcionar a la isla máquinas para la industria si no era en mejores condiciones de trueque, así que los cubanos tuvieron que regresar al cultivo del azúcar. Este año la zafra llegará a 6 millones de toneladas, pero Castro se halla todavía en mala situación. A tantos países les fue fácil dedicarse a cultivar la caña, que los precios mundiales del azúcar se desplomaron de casi once centavos de dólar por libra en 1964 a alrededor de dos centavos en la actualidad.

Hartarse o morir de hambre. El azúcar ya no está racionado, pero casi todos los demás comestibles lo están todavía, o aparece algún producto del que hay que comer hasta hartarse, so pena de pasar hambre. "Ahora", decía el otoño pasado un residente, "acaban de traer tanto maíz que no pueden salir de él". Se pasan el día diciendo: *"Co-*

med maíz, comed maíz". Antes había ocurrido lo mismo con los huevos; después con los aguacates; más tarde con los mangos.

Hay pocos planes competentes, a no ser los impuestos por los rusos a los renuentes cubanos. En setiembre del año pasado, cuando era inminente la siembra de la caña, los funcionarios de Castro buscaban ansiosamente en los mercados mundiales los abonos nitrogenados que debían haber pedido seis meses antes.

Castro se enfrenta a la desintegración de las instalaciones fabriles y no tiene con qué sustituirlas. El año pasado un funcionario castrista calificó de "desesperado" el estado del sistema ferroviario del país, e hizo notar que el 75 por ciento de las locomotoras que funcionaban en 1959 estaban retiradas del servicio. Radio Habana criticaba hace poco tiempo a una fábrica de pulpa y papel por una "lista interminable" de interrupciones que hicieron parar a la fábrica durante más de siete horas en el día tomado como muestra.

Para conseguir repuestos, los ingenieros y los mecánicos se dedican a quitarles piezas a las antiguas máquinas agrícolas e industriales y a los camiones. La Compañía Cubana de Aviación tiene tres cuatrimotores Bristol Britannia en el aeropuerto de La Habana. Raramente vuelan los tres aparatos juntos; con frecuencia uno sirve para suministrar los repuestos de los otros. Los pocos coches que se ven por las calles de La Habana son montones de chatarra rodantes, aunque ciertamente de valor precioso. "Yo podría vender esto en 1400 pesos", se jactaba el propietario de un destartalado Kaiser modelo 1948. Cuando dejaron por fin de prestar servicio los antiguos autobuses de la General Motors que circulaban por La Habana, Castro importó una flamante flota de autobuses de Checoslovaquia y Hungría. No pudieron resistir el calor. En 1964 Castro compró 450 omnibuses ingleses, que funcionan mejor en la temperatura calurosa, pero sufren los efectos de la gasolina rusa de bajo octanaje.

En resumidas cuentas la violentísima elevación de los precios y las escaseces de toda índole han reducido el valor del peso cubano en un tercio por lo menos desde que Castro subió al poder. "El obrero industrial típico", dice un observador de La Habana, "nada ha ganado con la revolución, y en cambio ha perdido mucho. Si anteriormente le pagaban 225 pesos mensuales, podía pensar en la compra de un refrigerador, de un televisor y hasta de un automóvil. Hoy esos artículos están por completo fuera de su alcance".

Todos han perdido. Según cálculos del servicio de inteligencia norteamericano sólo del 20 al 30 por ciento del pueblo de Cuba apoya aún activamente a Fidel Castro. Prescindiendo de todas las demás circunstancias agravantes, el Estado policiaco de Castro es de tal condición que virtualmente todos los cubanos han perdido algún pariente o amigo íntimo, bien porque esté en el exilio, encerrado entre los 50.000

prisioneros que languidecen en las cárceles de Cuba, o porque haya muerto a manos de los verdugos de Castro. Un distinguido y antes próspero médico de La Habana explicaba desconsoladamente que la mayor parte de sus amigos están en el destierro. "También yo me hubiera ido", decía, "pero no puedo dejar aquí a mi madre, que tiene 79 años. Además están en la cárcel dos parientes míos y no podrían vivir sin los alimentos que les llevamos todos los meses".

Desde el día uno de enero de 1959 han abandonado la isla más de 335.000 cubanos; esto es, una de cada 21 personas. Los primeros en irse fueron los terratenientes y los más importantes hombres de negocios. Después fue la clase media, la clase que Castro necesitaba para ejercer su gobierno. Ahora son las clases trabajadoras; el humilde pescador, los guajiros, los obreros (precisamente los cubanos a quienes Castro juró "salvar" de toda especie de demonios, entre ellos los Estados Unidos).

Tan solo en agosto pasado 259 cubanos hicieron la peligrosa travesía de 150 kilómetros por los estrechos de la Florida hasta los Estados Unidos. En setiembre el servicio de Guardacostas norteamericano encontró dos lanchas con 67 refugiados, entre los cuales venían el chofer de Ramón, hermano de Fidel y oscuro burócrata del Departamento de Trasporte del Azúcar, y Orlando Contreras, que fue uno de los más populares cantantes de Cuba y ahora está declarado "decadente". Contreras dijo: "No me dejaban cantar lo que yo quería y no me permitían hacer giras dentro del país; por fin me asignaron un impuesto del 70 por ciento de mis ingresos para que no siguiera pidiendo". Y así él y otros se hicieron a la vela para unirse a sus compatriotas en Miami, Chicago, Los Ángeles, Nueva York, Boston, y para implorar el regreso algún día a una Cuba libre.

Algunos cubanos —pocos— se quedaron y trataron de luchar; por lo general son bandas pequeñas de hombres desesperados que operan en el sistema montañoso central del Escambray y en la Sierra Maestra, donde Castro comenzó sus guerrillas. Se enfrentan a todo el poderío de un ejército de 100.000 hombres (más 200.000 milicianos de reserva) equipados con las mejores armas rusas, inclusive aviones supersónicos MIG-21 con base fuera de La Habana. También se enfrentan a Raúl Castro, que antes fue guerrillero. Ahora, como jefe de las Fuerzas Armadas, dirige —tomándolas como un deporte— las operaciones contra los insurgentes.

La táctica de Castro es un ejemplo interesante para todos los que quieran conocer los métodos de represión de las guerrillas. Cuando se levanta una banda de guerrilleros en Cuba, Raúl cubre la zona hasta con 5000 soldados. Ordena evacuar el lugar a todos los paisanos, junto con el ganado, las gallinas y todo aquello que pueda servir para alimenta-

ción; las casas y los graneros se destruyen, los pozos se ciegan, las cercas de las fincas se derriban. Después las tropas avanzan como si fueran ojeadores en la caza de conejos. Cuando se atrapa a los guerrilleros, se les fusila; las tierras que tuvieran, quedan confiscadas. Sus hijos pasan a depender del Estado; se les quitan a sus madres para meterlos en escuelas de formación castrista.

Incursiones contra otras tierras. A Castro se le permite aún dar apoyo a sus "guerras de liberación" en el exterior, pero Moscú quiere saber todo lo referente a esas operaciones, para que no vayan a dejar rastros tan visibles como dejaron las tres toneladas de armas cubanas descubiertas en Venezuela en 1963.* Ese error costó a Castro perder sus relaciones diplomáticas con todos los países del hemisferio, excepto México y Canadá.

Entre tanto, en una reunión celebrada en La Habana por los dirigentes comunistas iberoamericanos en noviembre de 1964, Moscú exigió, y Castro concedió, que Cuba encauzara sus medios de subversión a través de los partidos comunistas ortodoxos ya constituidos. Esto permite a los rusos vigilar más eficazmente los desembolsos y los métodos empleados. En la reunión de La Habana se hizo también una lista de los probables objetivos presentes y futuros. Entre ellos estaban Venezuela, Colombia, Guatemala, Honduras, Haití y Paraguay.

*Véase *La intentona castrista contra Venezuela*, en SELECCIONES de octubre de 1965.

La tarea de adiestrar al ejército castrista de subversión está encomendada a la Dirección General de Inteligencia (DGI) de Cuba, cuyo comandante, Manuel Piñeiro Lozada —llamado "Barbarroja", "M-1" y "Petronio"— inspecciona todo, desde la instrucción de los guerrilleros hasta las partidas que se entregan en efectivo a los agentes de Castro en Iberoamérica. La DGI ha instruido aproximadamente a más de 5000 iberoamericanos en la guerra de guerrillas. Los alumnos pasan desde cuatro semanas hasta un año aprendiendo a conocer explosivos, armas y tácticas de la guerra sicológica; después vuelven a su patria para esperar el momento de actuar.

No todas las bandas de guerrilleros de Iberoamérica están dirigidas por Castro, pero la mayoría lucha en nombre del caudillo cubano y sigue sus métodos. En Venezuela casi no pasa una semana sin que los terroristas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), de inspiración castrista, maten algún agente de la policía, o vuelen con dinamita un oleoducto, o lancen una incursión contra alguna aldea remota. En setiembre último una banda chocó contra las tropas del gobierno a 320 kilómetros al sur de Caracas, y cuando terminó la escaramuza quedaron muertos dos guerrilleros y dos soldados. En la vecina Colombia, agitada desde hace mucho tiempo por los bandidos que operan en las tierras del interior, el principal quebradero de cabeza del presidente Guillermo León

Valencia es Pedro Antonio Marín, conocido como "Tiro Fijo", de 35 años, que encabeza a unos 100 guerrilleros y que mató a 17 personas en un ataque efectuado hace poco en el interior del país.

Otros 150 guerrilleros operan en el campo de Guatemala, y el grupo más importante es el que dirige Marco Antonio Yon Sosa, de 34 años de edad, que fue teniente del ejército y se graduó en una escuela contra actividades subversivas del ejército de los Estados Unidos en Panamá, si bien luego se dedicó a la subversión. En Perú hay bandas que suman 1300 guerrilleros activos en las altas regiones de los Andes; hasta ahora han matado a 22 soldados al esquivar la persecución de las fuerzas gubernamentales.

Por otra parte, en el orden político, Castro y Cuba han quedado desacreditados, tanto por el estado a que han llegado como por la fuerza de otras ideas más poderosas. En media docena de naciones hay nuevos dirigentes empeñados en lograr la evolución social y económica pacífica; en la mayoría de los restantes países, los elementos que ejercen el poder —los militares, los terratenientes, la Iglesia Católica Romana— empiezan ya a comprender que deberán luchar por su salvación.

Aislamiento y contención. Los Estados Unidos tienen, sin duda, el poder suficiente para destruir la máquina militar de Castro en el momento en que quieran. Pero eso traería consigo un choque con el Kremlin, y por ahora los Estados Unidos prefieren que los rusos dirijan su hostilidad contra la China roja. Pero tampoco querrán los norteamericanos negociar con Castro un tratado de los llamados "vive y deja vivir", mientras siga totalmente entregado al bloque soviético y mientras continúe sus actividades subversivas en toda Iberoamérica. La política del presidente Johnson es de aislamiento y de contención, a la vez que de impedir a Castro con todos los medios posibles realizar con el mundo libre el comercio de que tanto necesita.

Los ataques de los exiliados anticastristas merecen los honores de los titulares de prensa, pero son lastimosamente inútiles, y los norteamericanos han desanimado tanto a los atacantes que la mayoría de ellos desistieron de su empeño. A los Estados Unidos les basta vigilar a Cuba desde grandes alturas con sus aviones U-2 y con algún vuelo ocacional a ras de tierra realizado por los *jets* de reconocimiento.

"El derrocamiento de Castro", explicaba hace poco en Washington un funcionario norteamericano a un periodista, "tendrá que surgir de dentro". Pocos días después este reportero hablaba con un orgulloso funcionario castrista en la oficina cubana de Relaciones Exteriores, en La Habana. "Como usted verá", decía el funcionario, "hemos llegado a un empate". Esa tarde un abogado habanero anticastrista expresó su opinión de otra forma: "Creo que los Estados Unidos nos están dejando cocer en nuestra propia salsa".

La industria publicitaria dona el equivalente de centenares de millones de dólares en servicios públicos al aplicar a estos sus notables facultades para la persuasión



POR JOHN FRAZER

La publicidad al servicio del civismo

EL NORTEAMERICANO que anda de vacaciones en el verano y vuelve las hojas de su revista predilecta, siente que atrae su atención la imagen de un oso bonachón, tocado con el típico sombrero de guardabosque. El oso simboliza una de las campañas publicitarias más famosas y es para el lector un recordatorio elocuente: "*¡Nadie más que usted mismo podrá evitar los incendios en los bosques!*"

En cualquiera de los autobuses de Chicago se verá un cartel que muestra a un obrero empujando una carretilla. El cartel hace una importante advertencia al trabajador y a su familia: "*Con sus actuales conocimientos no conseguirá usted el trabajo que se ofrezca mañana*", dice. "*Aprenda desde ahora el trabajo futuro*".

El oso Flogisto y el obrero de la carretilla son ambos creaciones de un plan singular que vale 260 millones de dólares al año: el de la propaganda empleada como servicio público. Tal plan, trazado bajo el patrocinio del Advertising Council, Inc., de los Estados Unidos, no le ocasiona al público

desembolso alguno: constituye un regalo del mundo estadounidense de los negocios al pueblo norteamericano, y ha tenido un asombroso efecto en la vida de aquel país.

Incendios evitados. En 1942 el fuego dejó convertido en cenizas el escandaloso total de 12 millones de hectáreas de praderas y bosques de los Estados Unidos. Nueve de cada diez incendios fueron causados por la mano del hombre: por un fósforo encendido y arrojado descuidadamente al suelo entre la maleza, por las chispas de una locomotora o por los rescoldos de alguna hoguera encendida en el campo. Pero en aquel año de guerra de 1942, la amenaza de incendio tenía, además, otro factor. Un submarino japonés había bombardeado un campo petrolífero en Santa Bárbara (California). Las autoridades militares temían que los saboteadores provocasen una serie de incendios en los bosques madereros de las costas del Pacífico. Sería necesario persuadir al público en general para que ayudara a la protección de tan valiosos recursos. De esta suerte el recién constituido War Advertising Council asumió la tarea de evitar los incendios forestales.



Desde entonces esa tarea se ha cumplido todos los años. En el semanario *The Saturday Review*, Theodore Repplier, presidente del Advertising Council (Consejo de Propaganda o Consejo Publicitario) describió una típica campaña para la prevención de incendios. Docenas de personas, empleadas en una importante agencia de publicidad, donaban su tiempo y su ingenio; una docena de revistas, cientos de periódicos, todas las grandes redes radiodifusoras, más de 600 emisoras de televisión y más de 4400 radiodifusoras independientes, cedían tiempo y espacio para la trasmisión del llamamiento que se dirigía al público. Y cerca de 100 grandes compañías (un verdadero cuadro de honor del mundo de los negocios norteamericano) concedían permiso para que el oso Flogisto apareciera en sus programas de televisión (difundidos en todo el país), de los cuales cada segundo vale en verdad oro.

Entre las más ilustrativas campañas emprendidas por el Advertising Council está la "Operación Buena Voluntad", iniciada en 1960 en colaboración con el Consejo Nacional de la Publicidad, de México. Ningún país había destinado antes tantos recursos humanos y materiales para que sus ciudadanos conozcan a la nación vecina. Se utilizaron todos los medios de comunicación —revistas* y diarios, emisoras de televisión y de radio, anuncios al aire libre y en los vehículos de trasporte— para ofrecer a los norteamericanos una imagen verdadera del México actual. El mensaje trasmitido era un saludo al vecino que comparte pacíficamente 2880 kilómetros de frontera con los Estados Unidos, a una nación libre y progresista de 37 millones de habitantes, cuya población, industrias e instituciones educativas crecen rápidamente, y cuyo espléndido legado cultural enriquece notablemente nuestro conocimiento del pasado.

El Consejo Nacional de la Publicidad de México es un organismo totalmente independiente que persigue los mismos ideales del Advertising Council estadounidense. Se fundó en 1959 y tiene ya en su haber una enorme cantidad de realizaciones. Su primera campaña, orientada a restaurar y conservar las escuelas, eligió el lema "Mejores escuelas harán de nuestros hijos mejores mexicanos". A más de haberse servido de las técnicas de la industria publicitaria y de la ayuda de los medios de comunicación con el público, el Consejo dio su aliento para que se formaran comisiones locales en todo

¿Cuáles fueron los resultados? En lugar de 200.000 incendios forestales (número de los ocurridos en 1942 en los Estados Unidos), en la actualidad ocurren anualmente no más de 100.000. Según el Servicio Forestal de aquel país, esa campaña de propaganda ha evitado, en el curso de los últimos años, un millón de incendios, ha salvado así 110 millones de hectáreas de bosques y ha evitado daños por valor de diez mil millones de dólares.

Resultados tangibles. Entre tanto, el Advertising Council ha venido dando su apoyo a gran variedad de causas, entre ellas a la Cruz Roja, a obras filantrópicas locales, a la CARE (Cooperación Americana de Remesas al Exterior), a las asociaciones juveniles, a la defensa de la religión en la vida, al mejoramiento de las escuelas y la educación superior, a la causa de la Radio de la Europa Libre. Desde 1942 ha patrocinado 93 campañas importantes. Además ha prestado ayuda a otros 66 programas y organismos, entre ellos la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) y la YWCA (Asociación de Jóvenes Cristianas), la Biblioteca John Kennedy, la comisión de asistencia al UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para los Niños) y el United Negro College Fund. Ciertas campañas que se efectúan actualmente instan a todos a poner cinturones de seguridad en sus automóviles, a incorporarse al Cuerpo de Paz, a

el país y logró que las empresas privadas donaran materiales de construcción. Se rehabilitaron más de 10.000 escuelas en un esfuerzo que costó más de cincuenta millones de pesos y que sigue en marcha en las zonas rurales de México.

A aquella campaña siguió la de superación personal, que tuvo por lemas: "Tú puedes ser más y ganar más, haciendo mejor lo que haces" y "Tú puedes ser un hombre mucho mejor, capacitándote con nuevos conocimientos". Posteriormente se acometió una campaña para reducir el número de accidentes de tráfico, de trabajo y domésticos, que en conjunto suman el 88 por ciento del total de accidentes registrados en México. Estas dos campañas, que todavía se hallan en plena ejecución, cuentan con el entusiasta apoyo de la prensa, la televisión, la radio, la cinematografía y las industrias gráficas, apoyo que equivale a una aportación mensual de dos millones de pesos.

"Por su capacidad de persuasión y convencimiento", dice Antonio Menéndez, dinámico director del Consejo, "el servicio social que presta la industria publicitaria es un instrumento indispensable en los países de estructura democrática".

**Tan solo el* Reader's Digest *y* Selecciones del Reader's Digest *contribuyeron a esta campaña con espacio que vale 2.046.250 pesos mexicanos. Los mensajes publicados en favor de México aparecieron en 47.700.000 ejemplares de estas revistas.*

preservar las bellezas naturales del país, a reducir los accidentes, a ayudar a los trabajos de investigación acerca del retraso mental y a que la juventud se conserve físicamente en buenas condiciones.

El volumen de la propaganda llevada a cabo (la suma que se habría gastado si revistas y diarios, televisoras y radiodifusoras y los otros medios empleados hubieran vendido sus recursos y servicios en vez de haberlos donado) ha alcanzado un promedio de cerca de 227 millones de dólares al año durante los últimos cinco años. En 1965 llegó a 264 millones. Este volumen hace del Advertising Council el más grande de los anunciantes de los Estados Unidos, pues como tal supera así a empresas industriales tan gigantescas como Procter & Gamble y General Motors.

Los resultados son tangibles. Entre 1963 y 1964 no solo se generalizó el uso de los cinturones de seguridad en los automóviles, sino que su empleo es artículo de ley en muchos de los Estados de la Unión. El 84 por ciento de los estudiantes de segunda enseñanza y bachillerato del país participaron en diversos programas de ejercicios corporales, cuando dos años antes, los estudiantes que así lo hacían solo alcanzaban al 47 por ciento. Las solicitudes para ingresar en el Cuerpo de Paz se multiplicaron por cuatro y llegaron a 10.000 cada mes. Si bien es cierto que muchos elementos contribuyeron a que se

lograran tales y tan favorables resultados, un factor de gran importancia fue sin duda la propaganda en favor del bien público.

Al servicio de altos fines. A finales de 1941 se reunió en Hot Springs (Virginia), para tratar de sus mutuos problemas, un grupo de representantes de las empresas privadas de propaganda y de compañías que se anuncian en todo el país. James Webb Young, uno de los directores de la agencia de publicidad J. Walter Thompson Company, prendió la chispa al decir:

"La técnica publicitaria puede tener muchas más aplicaciones que las actuales. Debería utilizarse como medio de franca propaganda en el campo de las relaciones internacionales con el fin de reducir la discordia y crear un clima de comprensión. Se debe emplear con el propósito de eliminar enfermedades que solo son producto de la ignorancia, como la fiebre puerperal. Debería estar al servicio de la música, del arte, de la literatura y de todas las fuerzas de la justicia".

Un mes después de aquella reunión ocurría el bombardeo de Pearl Harbor. El 9 de diciembre de 1941, Donald Nelson, de la Dirección de Producción de los Estados Unidos, solicitó urgentemente "la ayuda de las empresas de propaganda y de los medios de comunicación con el público". El Consejo se integró entonces rápidamente, y su presidente, Chester LaRoche, a la sazón uno de los directores de la empresa publicitaria Young & Rubicam, telegrafió a Nelson:

"Esperamos sus órdenes".

Tareas vitales. "De ahí en adelante", dice hoy Charles Mortimer, presidente de la compañía General Foods y uno de los directores del Consejo, "el Consejo apenas podía cumplir con todo lo que el gobierno le pedía que hiciera".

Ese "todo" comprendía muchas cosas: persuadir al pueblo para que cediera cuanta chatarra tuviera; advertir al público que por hablar más de lo debido se perdían muchas vidas; superar la lamentable escasez de enfermeras competentes; conseguir que los hombres se alistaran en la marina mercante; hacer ver a las amas de casa la necesidad de ahorrar las grasas sobrantes. Los éxitos obtenidos fueron notables. "Es indudable", declaró en 1945 el presidente Truman, "que la difusión de informes lograda durante la guerra por los medios publicitarios fue vital en la tarea de hacer llegar al pueblo una relación de lo que hacía falta para acelerar la victoria".

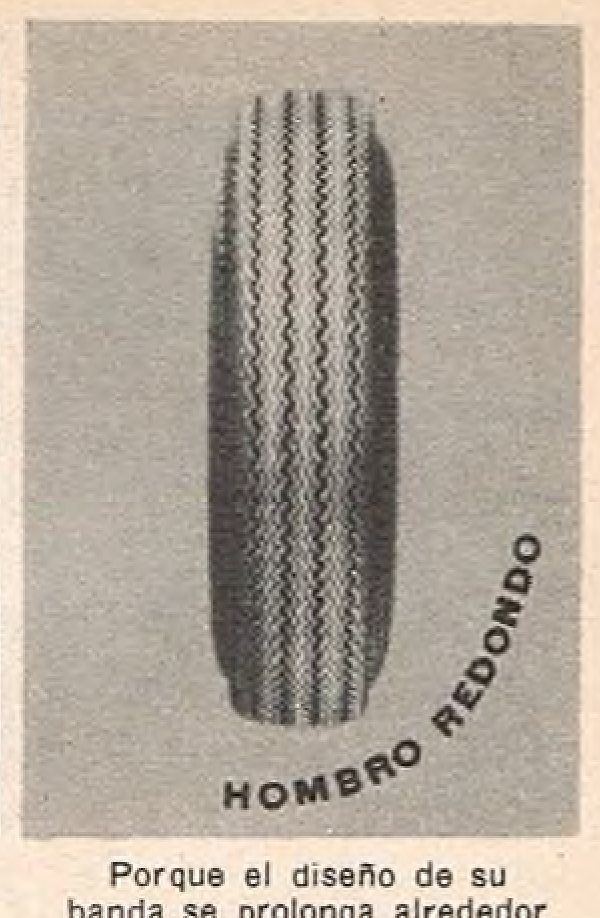
Después de la guerra no faltaron proyectos a que aplicar los medios publicitarios en beneficio de la nación: mejoras escolares, seguridad en las carreteras, prevención de accidentes domésticos, conservación de recursos naturales, mejora de la salud física y mental, aseo de calles, jardines públicos y campos de juego, apoyo a las obras filan-



La Super-Cushion G8 responde ágil a la dirección, se agarra firme en las curvas.



Le da a usted mejor control, facilita el manejo, para que usted vaya tranquilo...



Porque el diseño de su banda se prolonga alrededor de los hombros.



La G8 combate el recalentamiento, para mayor seguridad y kilometraje...



porque su armazón es de cordón 3-T, más fuerte que el acero.



La G8 gana en todo... y sin embargo no cuesta más que otras cubiertas.

Para seguridad: disfrute de su automóvil sobre las cubiertas de manejo ágil G8 de Goodyear

El diseño de cubierta de manejo ágil significa más seguridad. Más fácil conducción. Más suave respuesta de las ruedas. Usted lo siente cuando maneja sobre cubiertas Super-Cushion G8 de Goodyear. La razón de ello es el diseño de hombro redondo, con la banda prolongada a los costados. Más banda para mayor agarre en los virajes. Y la G8 está hecha con armazón de cordón 3-T, más fuerte que el acero. El caucho Tufsyn, exclusivo de Goodyear, agrega extra kilometraje de manejo seguro. Con todo, la G8 no cuesta más. Es fácil manejar con confianza... sobre cubiertas Goodyear.



trópicas, comprensión para las Naciones Unidas. La lista era interminable, y el Consejo resolvió continuar sus trabajos en la época de paz.

Tres armas esenciales. Se adoptaron varios principios generales: 1. Emprender campañas que redundaran en bien del país en general, eludiendo las de carácter regional, sectarista o parcial. 2. Mantenerse ajenos a consideraciones políticas o de partido. 3. Rechazar cualquier proyecto de campaña que tuviera el más leve toque comercial.

Para decidir qué causas fomentar y a fin de asegurarse un funcionamiento independiente, eficaz y desprovisto de todo temor, el Consejo elaboró un singular modo de trabajar que descansaba en tres armas. Una de ellas es la Comisión de Política Pública. Esta Comisión, compuesta por 20 personajes de los negocios, el trabajo, la religión, la medicina, la educación y los asuntos públicos, debe aprobar todos los proyectos de campaña (salvo los referentes a asuntos autorizados por alguna ley emanada del Congreso) antes de que se pongan por obra.

Una segunda arma es la Comisión Asesora Industrial, que se compone de 59 directores de grandes compañías, representantes de varios sectores de la economía de la nación. Este grupo aconseja en lo concerniente a programas propuestos al organismo, pero carece de facultades para vetar cualquier campaña o introducir otra para su forzosa consideración.

El tercer grupo lo constituye la mesa directiva del Consejo, entre cuyos componentes figuran los directores de casi todas las empresas importantes de publicidad y comunicación que funcionan en el país.

—Nunca nos faltan clientes merecedores ni causas dignas— dice un funcionario del Consejo.

Una campaña que acaba de dar principio es la que se sintetiza en el lema: "Iguales oportunidades de empleo", la cual recordará a las minorías (y a los patronos) la política de integración racial vigente en 300 grandes compañías norteamericanas y habrá de invitar a los obreros negros a adiestrarse para estar en condiciones de aprovechar las muchas oportunidades de trabajo que hay en la actualidad. La campaña es lógico complemento de la que se refiere a la automatización y que lleva por lema: "Con sus actuales conocimientos no conseguirá usted el trabajo que se ofrezca mañana".

Recursos privados. El progreso del Consejo, su ascenso a potencia de vastas proporciones, gracias a los medios publicitarios, nos mueve a inquirir: ¿no se podría emplear alguna vez para imbuir determinadas ideas en el público, con fines gubernamentales o con otros propósitos interesados?

—No hay peligro de que tal ocurra —declara Leo Burnett, expresidente del Consejo—. Disponemos de muchos medios de

represión y equilibrio. Y agrega Repplier, el actual presidente:

"Me parece un hecho a la vez afortunado y notable que este sistema de información y persuasión pública no se halle bajo el control del gobierno. Después de 23 años de existencia, he aquí que el Consejo sigue siendo ajeno a todo control o subsidio federal, obtiene hasta el último centavo de fuentes particulares, y no hay un solo funcionario del Estado en su mesa directiva ni en sus comisiones".

La influencia que ha conquistado el Advertising Council se deriva de su habilidad para aprovechar el talento de personas que no reciben de esa entidad otra cosa que un "ingreso síquico": la satisfacción de hacer el bien y de que se les reconozca su labor; el placer de ayudar al prójimo. Clarence Randall, presidente retirado de la compañía Inland Steel, dice:

"Durante los últimos 40 años se ha operado un increíble adelanto en la conciencia social de la industria".

Tal es el espíritu de servicio público que refleja el Advertising Council.

Caricaturas

El encargado del personal, al aspirante a un empleo: "No puedo prometerle el puesto pero, según parece, la computadora ha quedado bien impresionada con usted". — G. F.

Un escritor, al director de programas de la televisión: "Tengo un argumento que será un éxito seguro: se trata de un vaquero, en una rústica nave espacial, que le tira pasteles a la cara a un monstruo cirujano". — B. K.

Una chica a otra, mientras ven alejarse un viejo auto del que acaba aquella de apearse: "Me consta que Alberto me es fiel, pues nunca tiene que ajustar el largo de los cinturones de seguridad". — M. L.

Un aficionado al *rock'n'roll* en una tienda de discos: "¿Qué importa que sea muy escandaloso y muy movido? . . . Deseo algo que me calme los nervios". — B. L.

Un señor a otro, mientras esperan fuera de una casilla de teléfonos: "Parece que esa señora va a conversar mucho . . . Acaba de cambiar de oreja". — M. G.

El director de televisión a la actriz: "¡Más calor, más sinceridad! No está usted interpretando una simple comedia . . . ¡Este es el anuncio comercial!" — L. G.



Citas citables



Si es cierto que la humanidad aprende de sus errores pasados ¡qué hermoso porvenir nos espera! —M. W. L.

Como fuerza artística para modelar, nada puede compararse al suave roce que día a día y año tras año aplica la mujer y que, como fluye el río sobre su cauce, obra con incesante y levísima presión sobre el hombre. —R. L. W.

El tráfico excesivo es la suegra en el matrimonio —por otra parte feliz— del automovilista y su coche.

—Henry A. Barnes, en *The Man With the Red and Green Eyes*

Nos damos cuenta de que los hijos están creciendo cuando dejan de preguntarnos de dónde vinieron y comienzan a negarse a decirnos adónde van. —C. T.

El porvenir del mundo dependerá no tanto de lo que pase en el espacio exterior, cuanto de lo que suceda en el espacio interior, o sea el que tenemos entre oreja y oreja.

El peor de los momentos por que pasa el ateo es aquel en que se siente agradecido y no tiene a quién darle las gracias. —S. M. C.

Siempre tenemos la tendencia a estimar un libro largo en más de lo que vale, por el solo hecho de haberlo leído de cabo a rabo. —E. M. Forster

Solo podemos comprender la vida al mirarla retrospectivamente, pero debemos mirar hacia adelante para vivirla. —Sören Kierkegaard

El progreso marcha en fila india tras el individuo dispuesto a arriesgarse. —B. G.

El más grave de los pecados del intelecto es el de no poner atención suficiente. —John Ciardi, en *Dialogue With an Audience*



Disfrute...
la más lujosa y fragante afeitada que le brinda Crema de Afeitar Atkinsons. En Tubos o Potes, con o sin brocha.



Deléitese...
con ese "toque final" que refresca su rostro: Loción para Después de Afeitarse Atkinsons.



...Y aprecie!
la sobria naturalidad que asegura a su peinado el Fijador Atkinsons.

Su buen gusto exige... LINEA MASCULINA



ATKINSONS

en sus clásicas fragancias: COLONIA Y LAVANDA



CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES



Un maestro chino-norteamericano demuestra la excelencia de su método educativo al inculcar en sus alumnos el espíritu de iniciativa e independencia

Enseña al estudiante a aprender por sí mismo

POR FRANCES RUMMELL *Condensado de "The PTA Magazine"*

EN 1963 la Universidad de Yale, en su busca anual de maestros distinguidos, eligió entre todos los de los Estados Unidos a un asombrado joven chino-norteamericano, Harry Wong, y lo invitó a acudir a la famosa institución docente para que recibiera un premio de mil dólares. Wong, nacido en el Barrio Chino de San Francisco, enseñaba biología en la escuela de segunda enseñanza de Atherton y Menlo Park, que tiene 2000 alumnos. Cuando llegó a Yale su aspecto de estudiante desconcertó a las autoridades universitarias. Uno de los profesores le preguntó:

—¿Viene usted en representación de su padre?

El maestro contestó sonriendo:

—Los chinos engañamos a todo

el mundo. Siempre parecemos 15 años más jóvenes de lo que realmente somos.

Hoy Wong es un hombre de 32 años, rechoncho, gozoso e infatigable, a quien, si no fuera por su largo blusón blanco, todavía resulta difícil distinguir de sus alumnos. Y no obstante, en las competiciones que patrocina la compañía de automóviles Ford para estimular a los estudiantes de segunda enseñanza, los discípulos de Wong han obtenido más de un centenar de premios. Todos los años, por lo menos uno de sus alumnos conquista alguna de las becas otorgadas por la Asociación de Cardiología del distrito de San Mateo, para dedicarse a investigaciones originales; en 1964 los discípulos de Wong ganaron nueve de esas becas. Y el alto honor de ser designados para participar en los programas universitarios de estudio e investigación organizados cada verano por la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, ha recaído en ocho de los discípulos de Wong en el período de 1961 a 1965.

Se da la notable circunstancia de que estos hombres de ciencia en ciernes, sin más que un año de estudios académicos de biología (todo lo que en tal materia ofrece la Escuela Menlo-Atherton), compiten con estudiantes que tienen dos y hasta tres años de instrucción. El profesor Paul Hurd, que enseña ciencias en la Universidad de Stanford, envía a los que serán futuros maestros a observar la labor de Wong. "Cuando un estudiante que solo ha cursado un año de biología triunfa sobre competidores más experimentados, se fija uno en él", dice. "Pero cuando tales estudiantes siguen triunfando año tras año, se fija uno en su maestro".

Estudiantes curiosos. ¿Cómo se arregla Wong para desempeñar una labor tan eficaz?

Él mismo lo explica así: "Mis discípulos no tienen un talento excepcional. Pero son muy curiosos". Naturalmente, es él quien los mueve a ser como son.

Un ejemplo: recientemente, con el fin de demostrar los efectos de la testosterona (la hormona masculina) en el crecimiento, presentó a sus alumnos una incubadora llena de polluelos machos de un día de nacidos y les dijo a los muchachos que los dividieran en tres grupos. Les enseñó a inyectar testosterona al primer grupo y a aplicar ungüento de testosterona a la cresta de los pollos del segundo. Al tercer grupo, el de control, nadie lo tocaría.

Entonces todo se dejó a cargo de los estudiantes. Estos no tenían idea de lo que habría de durar el experimento ni de cuál sería el resultado. Wong se limitó a decirles: "Deberán sacar sus conclusiones ustedes mismos".

Día tras día Wong abandonaba el aula durante los 20 minutos que los jóvenes necesitaban para tratar y medir a sus polluelos. Final-

mente, al sexto día los estudiantes se consideraron lo bastante seguros para llamar a su maestro y declarar "campeones" de crecimiento a los pollos inyectados, y "subcampeones" a los tratados con el ungüento. También le informaron espontáneamente que los campeones extendían las alas y trataban de volar, y que cacareaban en vez de piar. Un alumno de primer año resumió el caso diciendo: "Esta hormona afecta tanto a la conducta como al crecimiento". Wong sonrió satisfecho. El experimento había sido un éxito.

Hay que aventurarse. No es fácil lograr que los estudiantes se guíen por su propio criterio. Pero Wong está persuadido de que aprenden mejor cuando ellos se enseñan a sí mismos, y de que a medida que progresan de un experimento de auto-enseñanza a otro, cada conclusión que sacan les da confianza para pasar al siguiente. "Los estudiantes", dice, "deben conocer la emoción de lograr sus propios descubrimientos. Solo así pueden aprender a pensar por su cuenta".

Desde el primer momento habitúa a sus muchachos a obrar por iniciativa propia. "La biología es fácil", dice a los principiantes. "Plantea incógnitas que pocas veces reclaman una solución claramente afirmativa o negativa. Hay que aventurarse. Puede uno formular hipótesis y guiarse por la intuición. Hasta el experimento que falla es útil, pues siempre nos enseña algo".

Un comienzo como este desconcierta a los estudiantes. Al mismo tiempo les calma los nervios y crea un ambiente confortable propicio al cultivo de la curiosidad y la independencia. Al principio siempre hay alguno que pregunta: "¿Es esta la solución que debíamos encontrar?" Wong se limita a responder: "Si se espera de nosotros que obtengamos determinada solución, ¿para qué molestarnos en hacer el experimento?" Al final, los discípulos, comprendiendo el respeto que tiene el maestro por su inteligencia, acaban por cobrar confianza en su propio discernimiento.

Biología viviente. Wong ha reformado su aula, de tipo normal, para convertirla en una combinación de aula y laboratorio: los alumnos tienen señalados sus correspondientes puestos de investigación en mesas octogonales equipadas con lavaderos, agua, gas y electricidad. Wong elude los objetos de estudio artificiales. En lugar de examinar un modelo de plástico del aparato circulatorio, sus alumnos estudian corazones y ojos de ganado lanar y vacuno recién sacrificado en un matadero de la localidad. En vez de leer acerca de la forma en que los insectos se adaptan a las variables condiciones de la luz, el sonido y el movimiento, prueban las reacciones de sabandijas vivas tales como cochinillas, gorgojos y cucarachas. Un alumno del primer año dice con orgullo: "Estamos estudiando biología viviente".


OCEAN ATLANTIQUE
WALKER'S
GIN
CON GIN WALKER, EN 1964 EN EDIMBURGO (ESCOCIA) SE CONQUISTO LA COPA MUNDIAL AL MEJOR COCTEL! CON GIN WALKER, EN 1965 EN BS. AIRES SE GANO EL CAMPEONATO MUNDIAL DE COCTELERIA POR EQUIPOS. ELABORADO CON FINOS ALCOHOLES DE CEREALES ARGENTINOS Y HIERBAS AROMATICAS IMPORTADAS.

A medida que los chicos y las muchachas adquieren confianza y pericia en el manejo de sus especímenes vivos, muchos van, invariablemente, anhelando llegar al laboratorio principal de Wong para ensayar sus propias ideas en mayor escala. El laboratorio, diseñado por el mismo Wong, parece sencillo y sin pretensiones; pero, además del equipo eléctrico para congelar, hervir y esterilizar, cuenta con instrumentos de investigación que superan a los de la mayoría de las universidades pequeñas.

Tiene, por ejemplo, el único microscopio electrónico que hay en una escuela norteamericana de segunda enseñanza, donado por varios hombres de ciencia del vecino Instituto de Investigación de Stanford, amigos de Wong; es un modelo anticuado y no muy eficaz. Los estudiantes se aplicaron con extraordinaria diligencia a desarmarlo y limpiarlo. Encargaron que perfeccionaran sus elementos ópticos para aumentar un diez por ciento su poder amplificador. Un científico del Instituto de Investigación de Stanford confiesa ruborosamente: "El aparato funciona ahora mejor que nunca".

Después de las clases, encuentra uno en el laboratorio a los estudiantes cuyo entusiasmo no se da por satisfecho con la labor hecha en el aula. Allí vemos, entre otros, a la pelirroja Linda Roy, modesta alumna de tercer año que está tratando de determinar el modo cómo la glándula pituitaria rige el crecimiento en el renacuajo. Ha aprendido por sí sola a anestesiar a un anfibio que aún está viviendo en el agua y, practicando una rápida y delicada operación quirúrgica, trasplanta la pituitaria de un renacuajo a otro. Linda, que trabaja en campo relativamente inexplorado, intercambia información vital con dos científicos adultos. (Para alentar a sus jóvenes investigadores a mantener correspondencia con científicos interesados por los mismos temas, Wong proporciona a los muchachos buzones particulares.)

Wong estimula a sus discípulos a hacer continuamente preguntas de todas clases. "Si hacen una pregunta determinada", les advierte, "acaso sean objeto de burla durante cinco minutos; pero si no la hacen, quizá otros se burlen de ustedes durante el resto de su vida". Animándolos a profundizar en sus ideas, Wong les exige que hagan una lista de los problemas planteados por sus experimentos y cuya solución no hayan encontrado.

Turno doble. Cuando Wong comenzó a enseñar por el sistema ordinario, hace diez años, se irritó contra la limitada y rígida manera de acometer el estudio de la biología, basado en "cortar, disecar y dibujar". Recuerda hoy que "el dibujo más limpio merecía siempre las mejores notas". En su busca constante de mejores métodos para inculcar ideas, Wong acabó dando forma a su singular procedimiento, el cual ha tenido tanto éxito

que el Departamento Estatal de Educación, de California, le invitó recientemente a formar parte de su consejo, integrado por 18 consejeros.

La laboriosidad no es característica nueva para Wong. De muchacho se las arregló para asistir a los cursos de dos escuelas de San Francisco: una norteamericana durante el día y una china a últimas horas de la tarde y primeras de la noche. Después, graduado de escuelas superiores de los dos sistemas, estudió en la Universidad de California (Berkeley) y en el Colegio del Estado, en San Francisco, al mismo tiempo que se ganaba la vida como lavaplatos y como mozo en un aparcamiento de automóviles.

Hoy todavía está trabajando por partida doble. Desde 1959 ha tenido a su cuidado más del número normal de alumnos: los 150 de sus clases ordinarias, y 50 más a quienes instruye en sus horas "libres". Nada menos que una tercera parte de los que terminan su curso de un año de biología quieren continuar sus trabajos de laboratorio, ya se les acrediten o no en su expediente escolar. A fin de satisfacer los anhelos de tales estudiantes, Wong aprovecha los períodos de que dispone para su propio descanso, en las dos horas escalonadas que se asignan en la escuela para el almuerzo. Entonces, durante una u otra hora, los ávidos investigadores renuncian a su almuerzo en la cafetería, se congregan en el laboratorio y allí trabajan mientras comen algún emparedado. Según comenta Wong, "estos estudiantes han aprendido ya que el trabajo, para los que sinceramente se consagran a él, es un placer".

Momento triunfal. Para asegurarse de que sus alumnos encuentran el acicate que persiguen, Wong ha organizado una serie de seminarios nocturnos en instituciones científicas tales como la Fundación para la Investigación Médica, de Palo Alto, y el Instituto de Investigación de Stanford, cercanas ambas y distinguidas por sus talentos científicos. Inmunólogos, virólogos, bioquímicos, genetistas, bacteriólogos y otros especialistas alternan entre sí compartiendo sus entusiasmos con extasiados estudiantes. Además, Wong manda a sus graduados de ciencias que piensan seguir sus estudios en alguna universidad, a trabajar directamente con diversos especialistas. El maestro les dice a sus discípulos: "Estos hombres no ofrecen otra cosa que el oro de la oportunidad y la ocasión de reventarlo a uno trabajando". Y así, después de las diarias horas de clase, además de los sábados, hasta los estudiantes que no tienen más de 14 años de edad trabajan al lado de preclaros hombres de ciencia en sus laboratorios.

Sobresaliente ejemplo de ello es Gregory Raugi, hoy alumno del primer curso de la Universidad Brown, cuyos progresos escolares

LEA EN

SELECCIONES

DE FEBRERO:

EL RECÓNDITO MUNDO PRENATAL

Un hermoso y sorprendente informe que desentraña antiguos misterios, desvanece viejos mitos e ilumina el mundo que existe dentro del seno materno.

MÁS ALLÁ DEL DEBER

El sacrificio heroico de un soldado para salvar a sus compañeros de vuelo.

LA INEXPLOTADA RIQUEZA DE NUESTRA MENTE

Si pensamos en todo lo que deberíamos ser, tendremos que concluir que estamos despiertos a medias. Solo aprovechamos una parte pequeña de nuestros recursos mentales.

Además, un extraordinario libro condensado:

UNA LUZ EN EL BOSQUE

El conflicto de un niño blanco criado entre los pieles rojas.

Y muchos otros artículos, escogidos entre los de máximo interés y actualidad.

¡NO SE PIERDA

SELECCIONES

DE FEBRERO!

le han valido varias veces el premio nacional en la anual competición de ciencias patrocinada por Ford. De él dice Wong: "Greg ha trabajado independientemente de mí en el 95 por ciento de su labor".

Como estudiante de segundo año en la escuela secundaria, Greg, que hacía una investigación del cáncer, quiso medir la inmunidad de los ratones a la inyección de células cancerosas, pero no conocía los métodos adecuados. Entonces asistió a un seminario de la Fundación para la Investigación Médica, de Palo Alto, y escuchó arrobado la descripción que hizo el Dr. Jack Remington de sus trabajos de inmunología. El muchacho hizo preguntas, muy pertinentes. El resultado fue que, a continuación, durante varios meses, después de las clases, el Dr. Remington ayudó a enseñarle los más complejos y abstrusos conceptos y técnicas para la medición de la presencia de anticuerpos en la corriente sanguínea. Greg estudió también la naturaleza de esta inmunidad a las células cancerosas con el Dr. G. A. LePage, jefe de la sección de cancerología del Instituto de Investigación de Stanford. Cuando Greg volvió al laboratorio de Wong ya se sentía listo para empezar de nuevo. A la larga, llegó su momento de triunfo. Greg estaba ya en condiciones de declarar que había detenido el crecimiento de un tumor en sus ratones. Pero todavía le faltaba un segundo paso crítico. Decidido a poner a prueba

a sus sobrevivientes, les inyectó de nuevo células cancerosas... y vio que seguían gozando de excelente salud. Entonces ya pudo considerarlos inmunes.

Aquel fue un día de júbilo en el laboratorio de Wong. "Oí una gritería", cuenta el maestro, "y vi a los chicos que daban a Greg fuertes palmadas en la espalda". El joven científico se apresura a explicar que otros investigadores, en otras partes y en otras formas, han inmunizado animales contra el cáncer. A pesar de esto, rindiendo un tributo casi sin precedentes a un estudiante de escuela superior, los científicos del Instituto de Investigación de Stanford han incorporado los datos descubiertos por Greg a sus propios estudios.

Los hombres de ciencia dicen que el trabajar con discípulos de Wong les proporciona una clara percepción de la formidable obra que un resuelto maestro de escuela superior puede llevar a cabo. Según subraya el profesor Hurd, de Stanford: "Nuestras escuelas hacen muy poco para enseñar a los estudiantes a educarse por sí mismos y, sin embargo, la creciente multiplicación de nuestros conocimientos hace cada vez más necesaria la auto-educación". Ya que los muchachos de Harry Wong están dando un buen ejemplo de lo que se puede hacer al unir la enseñanza profesional con la auto-enseñanza, quizá el estudio de las ciencias en la escuela superior esté en vísperas de un progreso muy saludable.



...se peina con Glostora y mantiene su cabello bien cuidado todo el día!

Este deportista permanece muchas horas bajo el sol. Necesita proteger su cabello, para conservar su atractivo y despertar simpatía en todas partes. Por eso cuida su presencia, peinándose con Glostora!

Desde ahora, Ud. también péinese con:



Glostora

EL FIJADOR DEL EXITO

También en sus tipos: SOLIDA, CREMA y LAVANDA

¿Es realmente bueno el automóvil norteamericano?

Un perito con 22 años de experiencia explica por qué cree que no hay mejor ganga en el mundo

POR JOHN BOND *Condensado de "The Atlantic Monthly"*

LOS AUTOMÓVILES norteamericanos son muy estimados en Europa, donde la competencia es intensa; y a pesar de que cuestan de 50 a 150 por ciento más que en los Estados Unidos, por virtud de los derechos y gravámenes proteccionistas, en el año de 1964 se exportaron 166.314 coches norteamericanos de pasajeros.

¿Por qué esta predilección? Porque son automóviles que andan y andan y andan. Los motores consumen poco aceite y no necesitan reparaciones importantes por lo menos durante los primeros 80.000 kilómetros. Las piezas que componen el chasis resisten los malos caminos mejor que las de la competencia, y las carrocerías no rechinan ni se oxidan. Un auto norteamericano bien cuidado y con 160.000 kilómetros recorridos puede venderse por un precio fantástico... fuera de los Estados Unidos.

El consumidor norteamericano espera duración y seguridad como cosas normales. ¿Por qué? Porque los fabricantes de su país han descubierto que les resulta más económico probar hasta la saciedad los modelos nuevos que poner en el mercado un modelo relativamente poco probado que puede ocasionarles más tarde costosos problemas de servicio o de corrección. Hoy todas las fábricas norteamericanas de automóviles tienen grandes departamentos de ingeniería y extensas pistas de prueba, y se considera normal probar los nuevos modelos, antes de ponerlos en venta, en un recorrido de millón y medio de kilómetros o aun más.

Ejemplo típico de ello es el no-

vísimo motor de seis cilindros del Rambler, anunciado a mediados de 1964. La American Motors Corporation construyó diez motores experimentales (que salen muy caros) y, colocándolos en coches de muestra de la línea de producción, realizó pruebas en un recorrido de tres millones de kilómetros. Uno de los coches de prueba con el nuevo motor recorrió 172.000 kilómetros sin otros servicios de mantenimiento que los de rutina. Las pruebas se hicieron en lugares distintos.

Estos concienzudos procedimientos constituyen la regla en toda la industria. Es igualmente importante el hecho de que las pruebas no se limitan a los motores. Por ejemplo, los asientos de un auto que tiene cinco años, ya no se desbaratan como ocurría antes. ¿Por qué? Los asientos se ensayan ahora con una máquina que hunde en el cojín, hasta un determinado punto, un modelo de madera de unas asentaderas humanas y en seguida lo retira. Este procedimiento se repite cada tres segundos hasta completar un millón de ciclos (si nada falla). Así se puede determinar con exactitud la duración de la tapicería y la deformación o rompimiento de los muelles.

Las pruebas de laboratorio economizan tiempo y dinero, y son un valioso complemento del programa normal de pruebas en las pistas. Por ejemplo, hace algunos años la marca Pontiac ideó un coche que tenía un eje curvo de propulsión para conectar el motor con las ruedas motrices. En una de las pruebas, con un modelo de chasis de laboratorio, unos dispositivos automáticos gobernaban la aceleración del motor y cada 30 segundos el "automóvil" arrancaba, aumentaba la velocidad hasta llegar a 130 k.p.h. y se detenía otra vez del todo. El eje de propulsión tenía que someterse a este enorme esfuerzo sin fallar, durante 160.000 kilómetros. Antes de escoger definitivamente el diseño y las especificaciones del material, se ensayaron casi cien ejes distintos. Como era de esperar, el extraordinario eje del Pontiac Tempest no causó el menor problema una vez que se dio al servicio.

Además de ensayar las piezas que se inventan en la fábrica, antes de iniciar la producción, los laboratorios prueban también las que fabrican otros proveedores. Un sencillo interruptor de luz de parada es un buen ejemplo. Las muestras que se envían para su aprobación tienen que resistir una prueba de un millón de ciclos sin fallar. Una vez que se le ha escogido, el abastecedor sabe que su producto será sometido a pruebas periódicas para comprobar su calidad con muestras tomadas al acaso de los lotes que despache. No es raro que se rechace toda una partida por haber fallado prematuramente la mitad de un grupo de 20 muestras.

Por pequeña que sea, no hay pieza alguna del automóvil que no merezca probarse en el laboratorio. Tomemos como ejemplo el espejo

retrovisor exterior. En la Ford Motor Company se da una rociada de 96 horas con agua salada a los espejos de muestra para comprobar la calidad del plateado. A otras muestras se les hace una prueba de corrosión y abrasión que dura 16 horas y que se considera más severa que el baño de sal. Se instalan espejos en coches de prueba que corren 65.000 kilómetros sobre terreno muy fragoso en pistas de experimentación, lo que se considera equivalente a 160.000 kilómetros en carreteras normales.

La articulación de esfera de los espejos retrovisores se somete a una prueba de laboratorio muy interesante. Esta articulación, que es la que sirve para fijar el espejillo en su lugar, no debe pegarse ni congelarse, pero al mismo tiempo tiene que quedar inmóvil en cualquier posición que el automovilista elija. En el laboratorio se hacen oscilar los espejos mediante una serie de máquinas especiales, y a intervalos durante el ciclo se baja la temperatura a 30 grados C. bajo cero y en seguida se sube a 50 sobre cero. Después de 3500 giros la articulación de esfera tiene que conservar aún el 70 por ciento de sus características originales de rozamiento para ser aceptada. Como resultado de estas pruebas, que se han hecho durante muchos años, la Ford exige un lubricante especial para la articulación, que no deja que se pegue y que impide su desgaste.

En 1938 la fábrica Chevrolet tenía 1200 metros cuadrados de espacio destinados a pruebas de laboratorio; hoy tiene para ese fin más de 9000 metros cuadrados. La suspensión delantera se somete a una prueba severísima que equivale a conducir el automóvil sobre traviesas de ferrocarril en un trayecto de 1600 kilómetros. Otra prueba simula un patinazo lateral de la rueda delantera. El sistema de suspensión trasera se somete a análogas pruebas.

Los accesorios optativos también se proyectan y se fabrican para que duren mucho tiempo sin necesidad de reparaciones. Ejemplo de esto es la trasmisión manual de cuatro velocidades, optativa en los coches de la Chrysler. La fábrica exige para ella una prueba viva de 20 horas en primera velocidad, 28 en segunda y 35 en tercera, con carga que varía para cada velocidad y equivale al esfuerzo de correr continuamente cuesta arriba por una pendiente lo bastante empinada para que el motor tenga que funcionar con el acelerador completamente abierto. Esta técnica intensiva de laboratorio equivale a más de 160.000 kilómetros de recorrido cuando el coche lo conduce el propietario común y corriente.

Muchos accesorios se someten a prueba, inclusive los portaequipajes que van en el techo, que por extraño que parezca han dado mucho que hacer. La carga de prueba para un portaequipajes grande suele ser de 113 kilos. Entre otras cosas, ensayan a 145 k.p.h. con una carga suelta, y luego aplican los frenos

como para una parada de urgencia.

Consideremos ahora algunas de las críticas que se hacen a los automóviles norteamericanos. Es evidente que los más populares de estos coches, los llamados *standard*, han venido creciendo en longitud y en peso desde la guerra, lo cual es simplemente el resultado del gran deseo norteamericano de "marchar a la cabeza". Si el fuerte de las ventas está en aquella categoría que era antes la de Buick-Chrysler, ¿quién podrá censurar a Chevrolet, Ford, Plymouth y Dodge porque hayan acudido a llenar con sus productos esa demanda? Estos cuatro automóviles, cuyo peso se acerca a las dos toneladas (sin carga), forman hoy la mitad del total de ventas de la industria automovilística. Los cuatro son autos grandes en toda la extensión de la palabra, y aunque su consumo de gasolina ya no es ni remotamente tan bajo como el de antes de la guerra (cuando recorrían 8,5 kilómetros por litro), el hecho es que el consumidor norteamericano paga con gusto más lujo y mejor funcionamiento.

También se han dicho pestes de los forzosos cambios de modelo. Lo que pasa es que el equipo de fabricación estará probablemente desgastado y habrá que reponerlo de todos modos después de haber producido 350.000 unidades (cantidad normal en un año). De ahí que se incorporen a las herramientas, moldes y máquinas, las innovaciones técnicas que los ingenieros perfeccionaron durante el año.

Los detractores de los automóviles norteamericanos se complacen en señalar que la mayoría de las grandes innovaciones técnicas han tenido su origen en Europa. En los actuales automóviles europeos abundan a menudo las características o técnicas novedosas, pero se necesita de la ingeniería norteamericana, de su diseño, sus pruebas y su sistema de fabricación para que esas características se puedan aplicar con provecho y se pongan al alcance de un gran número de personas a un costo que el gran público pueda pagar.

El automóvil norteamericano típico está hecho ingeniosamente para llenar una necesidad sencilla: trasporte cómodo y seguro a precio razonable. Yo creo que el moderno coche norteamericano es una de las mejores gangas de nuestra época.

Banco de tierras

El verdadero jardinero no cultiva plantas, cultiva el suelo. Se mete en la tierra y deja lo que está en la superficie para nosotros, papamoscas inútiles. Vive sepultado bajo tierra y hace su monumento en un montón de estiércol. Si llegase al Jardín del Edén, olfatearía extasiado y exclamaría: "¡Dios mío! ¡Qué humus!" —K. C.

VITA
tiene la solución

Los científicos e ingenieros de esta singular agrupación trabajan en sus ratos de ocio, sin remuneración algun[a] para resolver los problemas técnicos que les plantean las naciones actualmente en desarrollo.

Por James Daniel

Las autoridades del Punjab, en la India, deseosas de hacer frente a una grave escasez de importaciones de cobre, recomendaron a los fundidores de los pueblos de la región que fabricaran sartenes y cacerolas de hierro, metal que abunda allí, pero surgieron ciertas dificultades: los utensilios se ponían grises y se oxidaban. Hubo un fabricante que acumuló cinco toneladas de sartenes que no se podían vender. Entonces un funcionario pidió urgente auxilio a Schenectady, en el Estado de Nueva York, y a las pocas semanas recibió instrucciones detalladas de cómo tratar los artefactos de hierro con ácido fosfórico y curarlos luego con aceite vegetal caliente para quitarles la herrumbre y darles el brillo apetecido. Las nuevas sartenes se vendieron sin dificultad.

En el Perú, los administradores de un plan de almuerzos escolares en Lima, que servía diariamente 17.000 raciones de leche reconstituida, comprobaron que el polvo lácteo no se mezclaba bien con el agua. Pidieron ayuda a Schenectady, y semanas después recibieron en respuesta un diagrama de un tanque de mezclar, equipado con una bomba para disolver rápidamente la leche en polvo. Las instrucciones llegaron con gran oportunidad, pues poco después el plan se aumentó a 40.000 raciones diarias. "Nunca se había preparado la leche en forma tan eficaz ni tan higiénica", escribió el inspector de producción a Schenectady, muy agradecido.

Estos dos problemas, tomados entre más de un millar que se han recibido de unos 80 países, son ejemplo de los que han resuelto hasta ahora los Voluntarios para la


Saludablemente hermosos...
SIN CASPA!
Clinic
CHAMPU ANTICASPA
Clinic
CHAMPU ANTICASPA
Comparta con los suyos el secreto de lucir cabellos sanos y atractivos... comparta con ellos... CLINIC!
CLINIC, el más moderno y efectivo champú —con un activo ingrediente anticaspa— brinda al cabello una perfecta limpieza, eliminando y previniendo la caspa, permitiéndole lucir más dócil, hermoso, fácil de peinar y agradablemente perfumado.
Champú Clinic da una limpieza única, libre de caspa!
CLIC-16

Asistencia Técnica Internacional, o VITA, según las siglas de su nombre en inglés. Es esta una empresa privada, compuesta por más de 1000 científicos e ingenieros, en su mayor parte empleados de la industria. Sin recibir remuneración alguna, resuelven los problemas técnicos que se les presentan a los misioneros, a los voluntarios del Cuerpo de Paz, a los representantes de CARE (Cooperación Americana de Remesas al Exterior) y a otras personas que están trabajando en los países en desarrollo para vencer la pobreza, el hambre y las enfermedades.

VITA (que, por afortunada coincidencia, significa *vida* en varios idiomas) se fundó en Schenectady en 1959 para llenar una necesidad hondamente sentida. En todas partes del mundo había muchos norteamericanos empeñados en diversas obras de desarrollo económico y comunal, en sí demasiado pequeñas para justificar la presencia de técnicos especializados. Aquellos voluntarios, sin embargo, llamados para que ayudaran a la iniciación de una fábrica de productos alimenticios, a aprovechar un buen abastecimiento de agua potable o a implantar un programa de adiestramiento para mecánicos, se encontraban a menudo lejos de las bibliotecas, privados de revistas técnicas o del consejo de los especialistas, y tenían que contentarse con sus propios conocimientos, necesariamente limitados.

Al mismo tiempo, había en los Estados Unidos muchísimas personas que, poseedoras de preparación técnica, querían participar en la ayuda que se prestaba al exterior. En la primavera de 1959 el Dr. Robert Walker, de 35 años, físico de la General Electric, se reunió con una docena de científicos e ingenieros de Schenectady para estudiar el problema.

Era aquella ciudad la más indicada para tratar el asunto, por hallarse en el centro de una de las grandes concentraciones de técnicos que existen en los Estados Unidos. En Troy, a 25 kilómetros de distancia, está el Instituto Politécnico de Rensselaer, que es una de las más importantes escuelas de ingeniería del país, y en la misma Schenectady se encuentra el Union College, que también tiene una espléndida facultad de ingeniería. En pocos kilómetros a la redonda funciona otra media docena de universidades y escuelas superiores. También están en esa misma zona el Laboratorio de Investigaciones de la General Electric, los Laboratorios de Ingeniería General, el Laboratorio Knolls de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, y muchas industrias de menor importancia.

Aquella noche, en el curso de la conversación, Walker y sus colegas llegaron a una conclusión que él ha expuesto así: "Comprendimos que en nuestra propia ciudad disponíamos de la capacidad necesaria para iniciar algo con que se podría contribuir al mejoramiento del

mundo; que si nosotros dábamos los primeros pasos, otros profesionales se nos unirían; y que por lo menos debíamos tratar de aplicar a aquella tarea los conocimientos que poseemos".

El espíritu cívico de la comunidad estuvo a la altura de la convicción de Walker. El alcalde de Schenectady, Malcolm Ellis, invitó a sus conciudadanos a que hicieran de VITA "su propio programa de asistencia internacional"; y en efecto, la ciudadanía se unió a los voluntarios de VITA para reunir dinero con que abrir una modesta oficina. Muchas damas de Schenectady ofrecieron gratuitamente sus servicios como secretarias y mecanógrafas. En seguida, VITA empezó a buscar clientela.

A las juntas de servicios extranjeros de diversas iglesias, a la Comisión de Servicio de Amigos Norteamericanos, a CARE, a las instituciones con oficinas en el exterior, y a la dirección de la AID en Washington, se les ofreció resolverles los problemas técnicos que pudieran presentarse a su personal en el extranjero. Ningún problema se consideraría demasiado grande ni demasiado pequeño; y en el caso de que entre los elementos de VITA no se encontrara el especialista necesario, la empresa lo buscaría.

La primera solicitud se recibió de los Padres de Maryknoll. Explicaban que los sacerdotes de Iberoamérica querían adaptar sus proyectores de diapositivas, de baterías, a la proyección de cintas fijas de carácter educativo. ¿Sería posible idear un adaptador para el caso? Robert DeVries, mineralogista, aceptó el encargo, e inventó un carrete muy sencillo que se podía hacer de madera, de bambú, de cartón o de hoja de plástico, por un costo insignificante.

En rápida sucesión empezaron a recibirse encargos de mayor importancia. CARE le pidió a VITA que resolviera qué tipo de cocina solar, sencillo y barato, sería el más adecuado para las regiones donde escasea el petróleo y otros combustibles. El Dr. William Hillig, fisicoquímico de la General Electric, descontento con los modelos disponibles, se puso a trabajar en el taller que tiene en su casa y construyó, con un costo de tres dólares, un sencillo reflector que concentra los rayos solares sobre una cacerola ennegrecida y produce el calor suficiente para hervir agua en 12 minutos o freír tocino en tres. La cocinilla, que aun no se vende al público, se exhibió hace poco en una feria celebrada en Marruecos, y fue el gran éxito de la exposición.

De entonces acá se han recibido incontables solicitudes de ayuda técnica. En el campo de los alimentos y la agricultura, VITA ha proyectado, con destino a Filipinas, un aparato refrigerador para congelación rápida; maquinaria para cosechar en Paquistán el cáñamo que crece bajo el agua a 1,80 m de profundidad; ha enseñado a los vini-

cultores del valle del Jordán cómo evitar la sedimentación del zumo de uvas embotellado; y ha explicado al departamento forestal de Corea del Sur una técnica para sembrar semillas desde el aire en las faldas desnudas de las montañas.

Entre las tareas industriales de que se ha encargado VITA están la de asesorar al Instituto de Investigaciones Aplicadas, de Birmania, sobre diversas maneras de utilizar en aparatos electrónicos los cristales de cuarzo, de los cuales hay allí abundantes yacimientos; y la de ayudar a cierto fabricante de tejidos de Turquía a implantar medidas de seguridad para los obreros.

En vista de que la mayor parte de los países subdesarrollados adolecen de fallas en la formación de especialistas, la empresa ha preparado programas intensivos de aprendizaje para aquellas naciones donde se necesitan urgentemente obreros especializados. Para CARE inventó "equipos educativos" (*Edukits*) que contienen todos los materiales, manuales y hojas de ejercicios necesarios para preparar 24 electricistas en seis meses. A solicitud de Mohamed Towfique, estudiante de Afganistán que regresó a su país a ocupar un cargo en el Ministerio de Educación, VITA buscó una solución a los problemas de dotación de escuelas, apropiada a una economía en que los maestros reciben una paga equivalente a 40 centavos de dólar al día y en que un director de escuela no puede disponer para materiales de más de dos dólares al año por término medio. Entre los detalles ideados para economizar puede citarse la fabricación de tiza aprovechando la cal del país.

Una de las obras más importantes de VITA ha sido difundir las técnicas esenciales de la ingeniería. Con fondos procedentes de una asignación de Washington, ha publicado dos manuales sobre "tecnología aldeana" que enseñan diversos métodos de perforar pozos, de dar salida a las aguas residuales, de elevar el agua para el riego artificial, y muchísimas otras tareas básicas. En estos manuales, lo mismo que en todo lo demás, se atiende especialmente al aprovechamiento de los elementos disponibles en la localidad. Por ejemplo: las cañas de bambú, debidamente tratadas para que no se pudran, sirven perfectamente para cañerías de agua.

Dice Walker: "Constantemente recordamos que existe un abismo entre los países ricos y los pobres. Muchas veces no se trata ya de elevar a algún pueblo al nivel actual del mundo, sino al nivel siquiera de hace una o dos generaciones". VITA dedica mucho tiempo a investigar cómo se hacían antes las cosas en los Estados Unidos; por ejemplo, a dibujar las ruedas hidráulicas que algunos campesinos todavía utilizan como fuente de energía.

Recientemente VITA ha empezado a ampliar su radio de acción y ha formado un cuerpo perma-

Hay gente que al visitar EE.UU. no aprovecha como debería.

Para muchos viajeros, decir "Estados Unidos" es decir "Nueva York."

En efecto, la mayoría irá a Nueva York este año.Pan American es la única línea que le ofrece vuelos sin escalas desde Buenos Aires.

Y aquí viene el pero . . .

Pocos se animan a continuar a otras regiones estadounidenses, y es una lástima. Eso no queremos que le pase a usted.

¿Quizá demora mucho?

Con los Jets no hay tiempo perdido. Usted pasea una buena mañana en Manhattan, luego pone un continente de por medio y esa misma noche ya puede jugarse un *baccara* en Las Vegas.

¿Resulta caro?

Si se mete en un casino, es posible que le resulte un poquito caro. En cuanto a los pasajes, considere cuan conveniente es entrar por una ciudad y regresar *directamente* desde otra, sin repetir ninguna ruta.

Pan American le ofrece unos 15 puertos para que usted combine ida y regreso. Bien puede entrar por Nueva York y salir por Los Angeles o San Francisco. O por Nueva Orleans. O por Houston (y aun podría visitar México en su regreso a Argentina).

Un paseo ni corto ni extenso sería ir de Nueva York a las Cataratas del Niágara, de allí a Chicago, por fin a Miami. Se divertirá mucho si va por carretera. Lleve a la familia, le saldrá más barato arrendar un automóvil.

Si no tiene tiempo o presupuesto, podría considerar dos ciudades muy atractivas, cerca de Nueva York:

Al sur Washington ($16 dólares por avión, $8 por autobús). Cuesta creer lo que se mira cuando se está tan cerca de sus museos, galerías, instituciones y monumentos.

Al norte, Boston, ciudad repleta de historia, cultura e industria. Sus centros médicos son muy destacados. El paseo a esta ciudad le costará un poco menos que a Washington.

¿Tiene tiempo pero no dinero? ¡Viaje ahora—Pague después! Informes en su Agencia de Viajes o en oficinas de Pan American.

Buenos Aires: Av. Pte. Roque Sáenz Peña, 788, T.E. 45-0111.
También oficinas en Mendoza, Rosario, Córdoba y Mar del Plata.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo



nente dirigido por el ingeniero químico Benjamin Coe. Además del grupo de Schenectady, funcionan ya otros grupos en no menos de otras cinco ciudades estadounidenses; por añadidura, hay asociados en 48 Estados de la Unión norteamericana.

También cunde rápidamente el reconocimiento del vital papel que desempeña esta empresa. Varias personalidades eminentes del mundo científico norteamericano pertenecen hoy a la junta nacional asesora de VITA. Por otra parte, un informe sobre las actividades de esta empresa, que se publicó en una revista científica de Inglaterra, ha dado origen a un movimiento encaminado a la fundación de un organismo análogo en aquel país.

Lo más importante de todo, sin embargo, es la reacción de los beneficiarios de la ayuda obtenida de VITA. Entre las muchas cartas de agradecimiento que se reciben, hay una que dice muy bien lo que esa ayuda significa para ellos: "En estos días en que la prensa informa a diario sobre algún nuevo conflicto entre naciones y sobre los aspectos más sombríos de la naturaleza humana, el solo hecho de que exista un organismo como VITA le levanta a uno el ánimo y le infunde nueva fe en la humanidad"

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 62



Explicaciones

Un niño de cinco años a quien habían reprendido por interrumpir explicaba: "Pero es que tengo que interrumpir para poder empezar". —D. C.

Cierto anciano que había vivido 50 años en la misma vieja casona de un pueblo, le dio un día la sorpresa a todo el mundo al trasladarse a la casa vecina. Al preguntársele qué le había impulsado a mudarse, respondió: "Debe ser la sangre gitana que llevo en las venas". —L. C. M.

El cómico Jackie Mason explica por qué cree que los rusos van adelante de todos en la exploración del espacio: "Ellos no tienen que luchar contra los comunistas". —H. G.

Una señora le pagó al siquiatra 2000 dólares, y luego dijo a sus amigas que ya no volvería al consultorio del médico. Con un suspiro explicó: "Temo que, si tengo que pagarle otras sumas de dinero, le asalte al hombre un complejo de culpabilidad". —M. T.

LA MATANZA DE STANLEYVILLE

Por David Reed

En noviembre de 1964 los diarios de todo el mundo anunciaban: REHENES NORTEAMERICANOS ASESINADOS AL MISMO TIEMPO QUE SE INICIABA EN EL CONGO LA MISIÓN DE RESCATE. LOS PARACAIDISTAS OCUPAN STANLEYVILLE.

Estos impresionantes encabezamientos resumían el relato de una desenfrenada orgía de sangre en que tomaron parte algunas tribus; relato en que se hablaba de monjas, misioneros y funcionarios consulares que se hallaban a merced de un grupo de primitivos africanos. He aquí la relación de la serie de salvajes acontecimientos que culminaron en la crisis congoleña: 111 días de terror durante los cuales ciertos cabecillas del Congo amenazaron con pasar a cuchillo a todos los extranjeros que tenían bajo su custodia. La presente es la descripción de la matanza en que perdieron la vida el Dr. Paul Carlson y otros misioneros, y del rescate de casi 2000 personas en el último momento.

A fin de reconstruir el horror de aquellos 111 días, David Reed, redactor viajero del Reader's Digest, y un cuerpo de colaboradores de esta revista, entrevistaron en Stanleyville, Leopoldville, Bruselas, París, Washington y otros lugares a centenares de personas, entre salvadores y salvados, que participaron en aquellos sucesos. El dramático relato de David Reed viene a arrojar un penetrante rayo de luz sobre uno de los más sombríos problemas de la civilización: el del caos que puede resultar cuando los pueblos insuficientemente preparados se constituyen en naciones.

"111 Days in Stanleyville", © 1965 por David Reed y The Reader's Digest Association, Inc.

LA MATANZA DE STANLEYVILLE



EL CACIQUE mayor, a cuyos lados había varios jóvenes ayudantes, barbados y vestidos con diversas piezas de uniformes militares, se hallaba sentado a la mesa con aire majestuoso y miraba atentamente a la multitud de rostros blancos congregados ante él. Era un hombre apuesto, de intensos ojos oscuros, bigote y perilla, y vestía un uniforme del ejército belga que le sentaba mal y en el que lucía la insignia de general brigadier. Llevaba pendiente del hombro un cordón dorado, una espada de gran ceremonia al costado, y una gorra de oficial, adornada con piel de leopardo, cubría su cabeza.

Tal era Nicolás Olenga, señor de los simbas. Pertenecía a la tribu de los batetelas, célebre por sus artes de brujería, y a sus simbas (el término significa "leones" en suaheli) los protegía cierta *dawa* o magia que —era fama— los hacía inmunes a las balas. Las tropas del gobierno congoleño les tenían terror, y en el espacio de tres semanas el ejército de los simbas había invadido buena parte del Congo oriental y se había apoderado de Stanleyville, ciudad de 150.000 habitantes, aproximadamente.

Delante de Nicolás Olenga se

encontraban a la sazón, convocados por él, los señores principales de la colectividad europea. Eran unas 100 personas en representación de los 1500 extranjeros (entre ellos canadienses, norteamericanos, hindúes y paquistaníes) que habían preferido permanecer en la ciudad a huir ante el avance de los simbas.

Olenga abrió el debate con una breve declaración en francés.

—Mi deseo es que los europeos continúen dedicados a sus negocios en la forma acostumbrada —dijo—. El conflicto que hoy se ventila en el Congo es un conflicto interno que compete a los congoleños. No reza con ustedes, que recibirán protección.

José Romnée, belga de baja estatura, nervudo, director de una compañía de petróleo, quien había sido designado para que hablara en nombre de los hombres de negocios, le interrumpió. Los europeos habían permanecido en Stanleyville confiando en que se les trataría equitativamente, declaró. Pero en los cinco días pasados desde que los simbas se habían apoderado de la ciudad, el 4 de agosto de 1964, habían violado a una señora y, atacando a balazos varios apartamentos, sembraron el terror entre sus habitantes.

Al oír esto, Olenga se mostró alarmado y aseguró a Romnée que todo simba que vejara a un europeo sería severamente castigado.

—¿Estamos en libertad de ir a Leopoldville, si así lo deseamos? —inquirió Romnée.

El general meditó unos momentos.

—Por ahora no —repuso—. No podrán ir mientras mis tropas no hayan conquistado al Congo entero.

—¿Podemos enviar algún mensaje a nuestros parientes y amigos?

—Oh, sí —replicó Olenga—. Pueden ustedes enviar cables diciendo que gozan de cabal salud—. Y en seguida agregó—: Pero eso, y nada más.

De pronto, cuantos se hallaban allí comprendieron con claridad la situación: en realidad, el "conflicto interno" de los congoleños les importaría a todos, y mucho. Eran prisioneros de aquel hombre.

Olenga pasó luego a tratar los problemas económicos. Desde que el Congo se independizó de Bélgica se había producido una grave inflación, comentó; lo que era causa de privaciones para todos... De ahí en adelante los precios volverían en Stanleyville al nivel en que estaban en 1960, aunque los salarios continuarían siendo los mismos.

Los hombres de negocios objetaron a esto vehementemente, y durante unos momentos nadie logró hacerse oír. Olenga impuso silencio a todos. Su resolución era definitiva: los precios volverían a ser los de 1960.

Como también los impuestos eran una carga, Olenga decidió abolirlos.

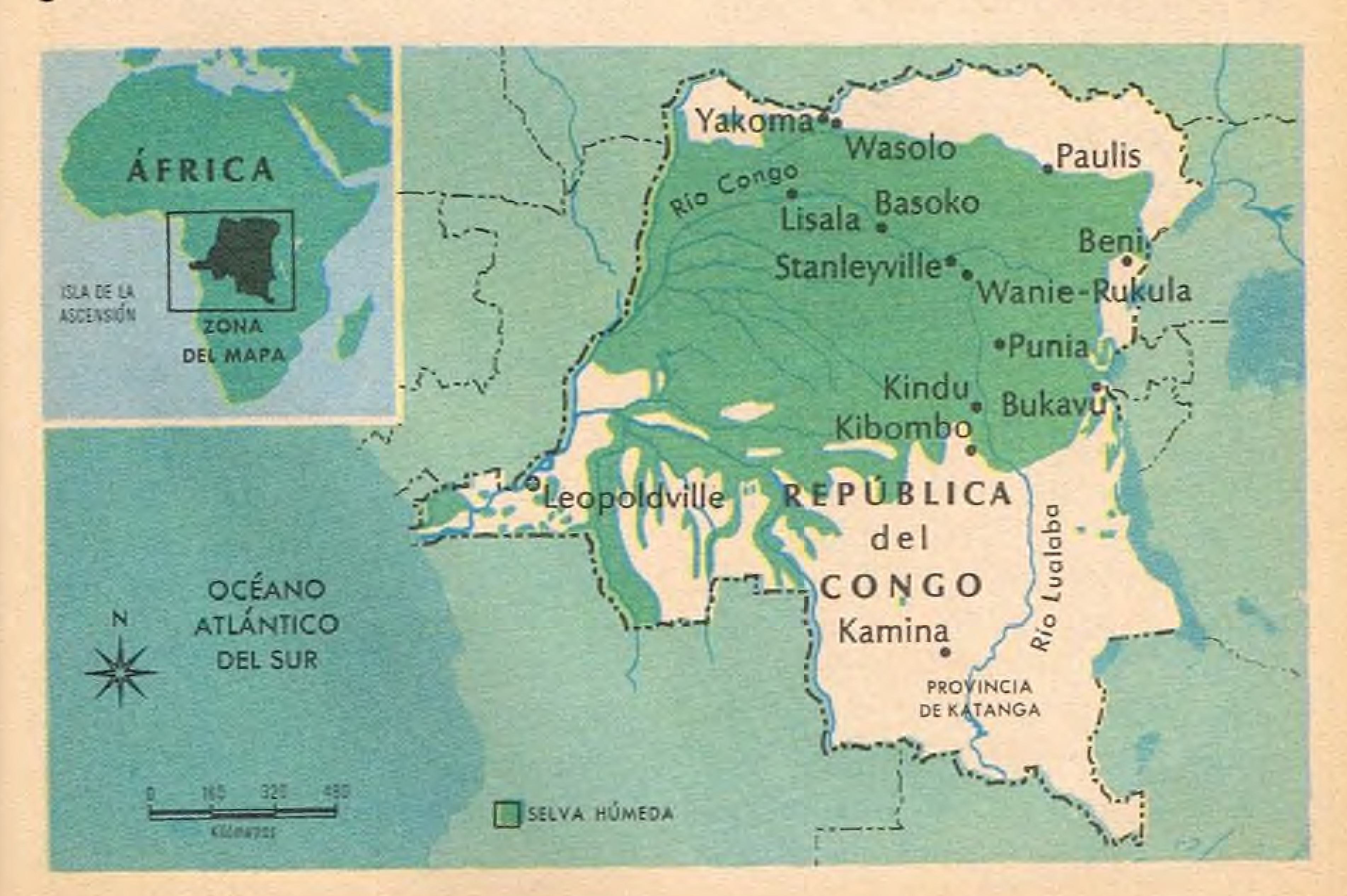
—Esta es una revolución popular —declaró—, así que ya no hacen falta los impuestos.

Por el momento Olenga no tenía necesidad de dinero, pues sus tropas se habían apoderado de una remesa de 200 millones de francos congoleños que enviaban las oficinas de las Líneas Aéreas del Congo en Stanleyville. Al precio del mercado negro, tal suma equivaldría a unos 500.000 dólares. Por otra parte, el general sabía bien que siempre podría echar mano del dinero en efectivo que hubiera en los bancos.

"Declararé la guerra a los Estados Unidos"

El general y sus ayudantes pasaron luego a la habitación contigua para reunirse con el cuerpo consular. Esperaban allí los representantes de los gobiernos de Bélgica, los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Grecia, Chipre, Italia y Holanda, todos los cuales habían convenido en que Patrick Nothomb, cónsul de Bélgica, hablaría en nombre del grupo.

Nothomb había llegado a Stanleyville el primero de agosto; apenas tres días antes que los simbas. Tenía solo 28 años de edad, y su cargo era tan provisional que había dejado en Leopoldville a su esposa e hijos; debía desempeñarlo durante unas dos semanas, hasta que llegara el nuevo cónsul. Pertenecía a una familia noble y llevaba el título hereditario de barón, si bien su aspecto nada tenía de aristocrático. Era hombre regordete, de corta estatura y de ancho pecho; vestía con desaliño, llevaba torcida la corbata y a menudo descuidaba anudarse los cordones del calzado.



Desplegaba gran energía, irradiaba contento y buena voluntad, y al parecer profesaba gran simpatía a todo el mundo. Todo el mundo, a su vez, simpatizaba con él.

—Me preocupa la seguridad de los belgas y de todos los demás extranjeros radicados aquí —declaró, una vez que se inició la junta—. Debemos contar con protección para nuestros hogares y nuestros consulados.

Olenga se había mostrado severo e implacable en sus relaciones con los hombres de negocios, pero ahora su semblante se endureció más aún y una luz extraña chispeaba en sus ojos.

—Por desgracia dispongo de muy pocos simbas para darles a ustedes protección adecuada —replicó—. La razón de ello es que los norteamericanos están matando a mis soldados. ¿Dónde está el cónsul de los Estados Unidos?

Michael Hoyt, representante estadounidense, que era hombre de 34 años de edad, alto y vigoroso, se abrió paso entre el grupo. También Hoyt estaba recién llegado a Stanleyville, e igual que Nothomb se hallaba allí interinamente. Como individuo del cuerpo de estudios económicos de la embajada norteamericana en Leopoldville, se encargaba de ordinario de las cuestiones comerciales de rutina. Había llegado a Leopoldville en avión, en compañía de su esposa y su hijo menor, a mediados de julio, nada más que para ocupar una vacante de corta duración. Hacía apenas una semana que había ofrecido su primer convite oficial: una reunión celebrada en el consulado de los Estados Unidos. Por fortuna había podido embarcar a su mujer y a su hijo en uno de los últimos aviones que partieron de la ciudad antes de que los simbas se apoderaran del aeropuerto.

Antes de que Hoyt pronunciara palabra, los simbas que escoltaban a Olenga comenzaron a murmurar a coro: "*Etats-Unis d'Amerique*", reiteradamente, en rencoroso ritual. El efecto que esto producía resultaba sombrío e inquietante.

—Hemos dado muerte a 250 soldados norteamericanos que pretendían defender a Wanie-Rukula —exclamó Olenga con aguda voz—. Con mis propios ojos he visto millares de combatientes norteamericanos que peleaban contra los nuestros. Los he hecho prisioneros y los haré venir a Stanleyville.

Hablando a gritos a fin de hacerse oír por encima del coro que formaban los simbas, que habían reanudado su estribillo de odio, Hoyt negó que hubiera soldados estadounidenses combatiendo en el Congo.

—Puedo presentar pruebas —afirmó Olenga con voz de trueno—. Tengo en mi poder documentos que hemos recogido a los soldados norteamericanos.

—¿Sería posible verlos? —preguntó Hoyt.

Olenga no le hizo caso. Levantaba la voz histéricamente mientras seguía diciendo:

—Ya verá usted. Me apoderaré primero de Leopoldville. ¡Luego les declararé la guerra a los Estados Unidos! —Abría los ojos enormemente, con mirada penetrante, y apretaba los puños—. ¡Me haré de barcos! ¡Invadiré a los Estados Unidos!

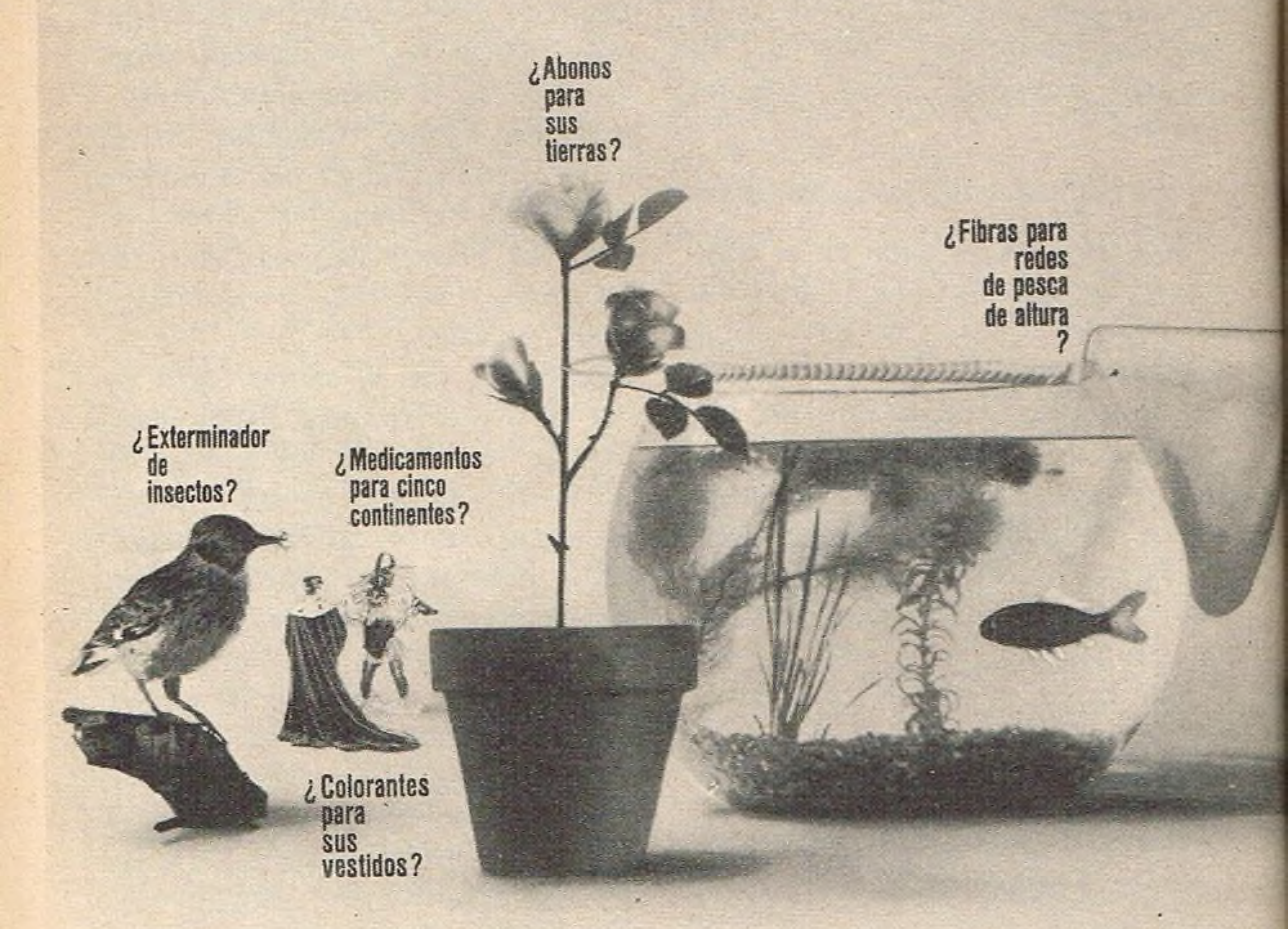
La llegada de los simbas

Stanleyville, situada en el corazón de las selvas húmedas del Congo, se halla rodeada de una jungla al parecer interminable. Sin embargo, en agosto de 1964 era una de las ciudades más modernas del África tropical, con espaciosas quintas, cómodos hoteles y restaurantes, y grandes edificios de oficinas y apartamentos. Era una ciudad típica de la obra de 52 años de gobierno belga, gobierno que había hecho del Congo un milagro en lo económico... y al abandonarlo lo dejó convertido en un desastre en lo político, pues entre una población de 13.500.000 almas, solamente había 30 graduados universitarios, y ni un solo congoleño que se hubiera adiestrado en el arte de gobernar.

Desde que se independizó de Bélgica en 1960, el Congo se ha visto sacudido por sucesivas revueltas. Cuando hizo erupción por primera vez para caer en la anarquía, las Naciones Unidas enviaron 20.000 soldados, a lo sumo. Como esas tropas se turnaban, en el Congo prestaron servicio bajo la bandera de la ONU un total de unos 93.000 combatientes originarios de 33 países. El Congo, sin embargo, se encontraba en un estado de agitación tan grande cuando esos soldados salieron de allí —el 30 de junio de 1964— como cuando llegaron. Cierto es que habían aplastado por fin el movimiento secesionista de Moisés Chombe en la provincia de Katanga, pero Chombe recobró su influencia y obtuvo el cargo de Primer Ministro de todo el Congo, y la ONU se vio obligada a apoyarlo.

Entonces, con el súbito furor de una tormenta tropical, había estallado la rebelión de los simbas en contra de Chombe, en un fenómeno singularmente africano. Armados al principio, más que nada, con lanzas, flechas y garrotes, los simbas habían logrado apoderarse de muchas armas modernas. Se tenían por invulnerables, gracias a la potente *dawa* de que los habían provisto sus hechiceros (quienes explicaban las pérdidas de los simbas diciendo que habían violado las restricciones que la *dawa* imponía). En cualquiera otra parte las tropas que se opusieran a los simbas los habrían diezmado, pero también los soldados del gobierno (los componentes de la ANC o *Armée Nationale Congolaise*) eran hombres primitivos. Contaban con pocos jefes bien adiestrados (el ejército colonial belga no tuvo un solo oficial congoleño) y una gran parte de ellos se limitaban a huir al ver acercarse a los fanáticos simbas.

El barón Nothomb pudo ver



RA 52 · E/Ü

HOECHST LO TIENE

¿Tuberías para muchos líquidos?

¿Plásticos para su casa?

¿Ligantes para la construcción?

¿Vacunas para sus animales domésticos?

¿Fibras para vestidos modernos?

¿Agentes propulsores para diversos fines?

¿Agentes frigoríficos para la industria?

¿Qué tienen en común peces, astronautas, whiskies, elefantes, castillos y curanderos? Simbolizan muchos problemas de la vida cotidiana y lo mucho que Hoechst colabora en la solución de los mismos. Desde la materia prima para enseres domésticos irrompibles hasta los productos originales para tubos de plástico para la conducción de aguas; desde insecticidas para un jardinero hasta abonos completos para grandes plantaciones: desde los comprimidos contra indisposiciones ligeras hasta vacunas para combatir epidemias ... Hoechst lo tiene.

Farbwerke Hoechst AG. Frankfurt/Main, Alemania

Un siglo de Química



bien, desde un balcón de sus habitaciones en el Immoquateur, una gran parte de la ocupación de Stanleyville por los simbas de Olenga. El 5 de agosto, estando Nothomb en el balcón, una columna de simbas avanzó por la calle principal, a lo largo del río Congo. Los precedía una media docena de hechiceros, quienes no llevaban otras armas que unas palmas que agitaban a uno y otro lado con hipnótico ritmo. Sin mirar ni a derecha ni izquierda (lo cual era tabú), avanzaban cantando "*Mai, mai*" (agua, agua), a modo de encantamiento, lo cual se suponía que convertía las balas enemigas en algo tan inofensivo como la lluvia. Los soldados que los seguían estaban todos desnudos de la cintura para arriba, pero al cuello lucían plumas o pedazos de pieles de animales. Unos diez de ellos iban armados de rifles; los demás llevaban lanzas y palos.

Poco después sonaba el teléfono del barón Nothomb. Un belga que vivía en las afueras de Stanleyville le llamaba para decirle que los simbas estaban disparando frente a su casa; su familia estaba aterrada.

—¡Por favor! —gritó—. ¡Venga usted en nuestra ayuda!

Así pues, el barón Nothomb, acompañado por otro belga que hablaba el suaheli, se dirigió en automóvil a los suburbios, donde resonaba el fuego de la fusilería, y consiguió poner en salvo al compatriota y a su familia en el Immoquateur. En el curso de la tarde otras llamadas que recibió por teléfono lo obligaron a echarse a la calle en misiones parecidas. Hacia la noche, 15 personas, poseídas de miedo, habían hallado refugio en el departamento que ocupaba Nothomb.

Al siguiente día solo un cuerpo de la ANC resistía aún, y a las ocho de la noche desató una formidable andanada contra el Immoquateur. Afortunadamente los soldados de la ANC no se distinguían por su puntería, y los disparos de los morteros y las granadas de artillería no caían en el blanco. Pero las balas de ametralladoras y fusiles comenzaron a llover sobre el Immoquateur. Los simbas, por su parte, al ver que los proyectiles salían por las ventanas, llegaron a la conclusión de que la ANC se había ocultado en el Immoquateur y les estaba haciendo fuego. Profiriendo gritos de guerra, se pusieron a contestar... disparando también contra el edificio. Los refugiados europeos habían seguido cobijándose en el Immoquateur, y agregados a los ocupantes que tenía de ordinario, se habían reunido en el lugar 160 personas, las cuales estuvieron durante muchas horas echadas en el suelo, rezando.

Fue el barón Nothomb quien evitó que ocurriera lo que podría haber alcanzado allí las proporciones de una carnicería. Arrastrándose por el suelo mientras las balas zumbaban encima de él, llegó hasta el teléfono y, por milagro, consiguió comunicarse con el cuartel

general de Olenga. Después de argüir y suplicar por espacio de media hora, el barón logró al fin que los simbas suspendieran el ataque.

Peor suerte corrieron los norteamericanos. El día 5 de agosto el cónsul Hoyt se disponía a almorzar en sus habitaciones, cuando David Grinwis, vicecónsul de los Estados Unidos, le telefoneó desde las oficinas del consulado. Grinwis, funcionario del servicio extranjero norteamericano que tenía 34 años de edad y llevaba más de un año en Stanleyville, era hombre que rara vez manifestaba sus emociones. En esta ocasión, sin embargo, se hallaba evidentemente agitado.

—Venga usted en seguida —le dijo a Hoyt—. Varios simbas se dirigen hacia aquí.

Hoyt salió a la carrera por la puerta trasera y entró en el consulado, que estaba contiguo a su residencia. Un grupo de nueve o diez soldados avanzaba ya por el jardín y, mientras él se les quedaba mirando, empezaron a disparar directamente contra el edificio con



los rifles automáticos de que iban armados. Los cristales de las ventanas se hicieron añicos y las balas se incrustaron en las paredes.

Obrando según el plan que se habían trazado en previsión de una situación semejante, Hoyt, Grinwis y dos radiofonistas estadounidenses se apresuraron a meterse en una amplia bóveda de acero, en la que se guardaba el equipo de comunicaciones del consulado, cerraron firmemente la puerta y arrimaron contra ella una caja fuerte. Los simbas se introdujeron precipitadamente en el edificio y comenzaron a disparar contra la puerta de acero de la cripta. Como las balas no hicieron efecto alguno, los invasores desconectaron el conmutador eléctrico central (con lo que cortaron el suministro de aire acondicionado) y arremetieron contra la puerta valiéndose de un martillo.

No tardaron los norteamericanos en ver un rayo de luz por las orillas del marco de la puerta, de resultas de los martillazos. La puerta resistió, sin embargo, y al parecer los simbas acabaron marchándose. Con todo, los hombres permanecieron encerrados en su refugio, a oscuras y sin aire, durante algunas horas antes de aventurarse a salir.

Al día siguiente los simbas volvieron al consulado y se adueñaron de cuatro automóviles, pero se abstuvieron de molestar a los norteamericanos. Siguieron cuatro días de intranquila quietud, y Hoyt pensó que tal vez se podrían establecer relaciones diplomáticas normales con las nuevas autoridades.

—Quizá mejoren las cosas una vez que se estabilice la situación —decía.

Bajo el régimen de Olenga

El primer encuentro de Hoyt con Olenga, sin embargo, había dado al traste con tales esperanzas. El ataque que el general de los simbas enderezó contra los Estados Unidos, en la ocasión en que habló con los representantes de la comunidad extranjera y con los enviados diplomáticos, puso de manifiesto el odio implacable que lo animaba. A punto ya de terminar esa reunión, Olenga hizo saber a Hoyt que había decidido expulsarlos a él y al resto del personal del consulado norteamericano. Tendrían que partir en el primer avión disponible.

—Es usted muy afortunado al poder escapar de aquí —comentó Peter Rombaut, cónsul honorario de Inglaterra.

Con todo, Hoyt abrigaba la sospecha de que aún le faltaba mucho para poder decir que había "escapado"... y los acontecimientos no tardarían en demostrar que estaba acertado.

Al siguiente día un camión que llevaba la insignia de las manos cruzadas, propia de la AID (Agencia de Desarrollo Internacional), se detenía a la puerta del consulado norteamericano. Iba cargado de simbas, quienes se apearon e hicieron alinearse frente al edificio a



los cinco estadounidenses que allí encontraron; y se dieron a golpearlos con las culatas de sus fusiles. Dos simbas que registraron el consulado hallaron varias banderas norteamericanas. Lanzando alaridos de júbilo salieron con ellas y se las metieron en la boca a los prisioneros.

—*Mangez, mangez!* (¡Coman, coman!) —gritaban.

Y los golpes continuaban.

Entre tanto, un mayor de los simbas ordenó a Hoyt que lo condujera a la cripta donde se habían ocultado los empleados durante el ataque anterior contra el consulado. Quería ver también el desván y luego los sótanos. Hoyt le explicó que el edificio carecía de sótanos. El mayor insistió y, apoyando el rifle contra el pecho del cónsul, metió lentamente una bala en la recámara de su arma.

—¡No hay aquí ningún sótano! —exclamó Hoyt en francés—. ¡Ninguno! ¿Qué ganaría yo con mentir?

Hoyt no sabía con certeza si el simba había entendido algo, pero sea como fuera el oficial bajó el rifle.

Por fin los simbas hicieron subir a los norteamericanos en el camión y los llevaron al cuartel general de Olenga, en el Campamento Ketele, base militar situada en los aledaños de la ciudad. Allí una turba de unas mil personas, entre soldados, mujeres y niños, siguieron haciéndolos víctimas de ofensas y provocaciones. Sin embargo, cuando

Olenga se presentó, se mostró sorprendido de ver que los estadounidenses tuvieran las ropas en desorden y se hallaran ensangrentados por los pinchazos de las bayonetas.

—¡Cómo! —exclamó Olenga—. ¿Los han golpeado? Lo siento mucho. He decidido al fin que no me conviene romper relaciones con los Estados Unidos. Así pues, no los expulsaremos. Recibirán ustedes toda la protección que sea necesaria.

Hoyt no podía dar crédito a sus oídos. Poco después, sin embargo, en cumplimiento de las órdenes recibidas, los simbas llevaron a los norteamericanos de regreso al consulado bajo la protección de diez soldados.

Pronto se vio que Olenga estaba dando forma a un mundo enrevesado en que lo único cierto era la existencia de un gobierno guiado por el capricho.

El decreto con que el general volvía los precios al nivel que regía en 1960 no tardó en paralizar las actividades comerciales ordinarias. Los comerciantes congoleños, al ver las gangas que se ofrecían en las tiendas europeas, se apresuraron a comprar todas las mercaderías y comenzaron a revenderlas en el mercado negro. El barón Nothomb se lamentaba:

—Puede que Olenga sea un gran militar, pero como economista es un desastre.

La verdad era que ninguno de los nuevos funcionarios tenía la más vaga idea de cómo funciona una economía moderna. Caso típico fue aquel en que los simbas requisaron tantos camiones que a las fábricas les era imposible trabajar. Los industriales europeos presentaron sus objeciones y se dispuso que se celebrase una reunión para tratar del problema. Antes de que se efectuara la junta, los simbas confiscaron los pocos camiones que aún quedaban en manos de particulares. Cuando los extranjeros acudieron a la anunciada reunión, se les dijo que se había cancelado.

—El general decidió requisar todos los camiones —les explicaron—, de manera que, en opinión nuestra, ustedes ya no tendrán que preocuparse más del problema.

En el ínterin, el régimen de Olenga se mostraba a menudo indisciplinado. El general podía dominar a los simbas de la tribu de los batetelas, pero para extender su movimiento tenía que reclutar gente del lugar, que se oponía frecuentemente a su autoridad y se entregaba al saqueo, a robar automóviles, a asaltar a sus enemigos personales y aun a asesinar. Muchos de los nuevos simbas eran adictos de la Jeunesse, que aparentemente constituía el cuadro juvenil del MNC (*Mouvement National Congolais*), pero que era en realidad una pandilla de jóvenes rufianes de quienes a menudo se echaba mano para sembrar el desorden en las reuniones de la oposición. Por aquel tiempo los de la Jeunesse se dedicaron a detener en las calles a los congoleños para exigirles que les mostraran sus credenciales del MNC. Si

algún transeúnte carecía de tarjeta, le propinaban una paliza hasta dejarlo sin sentido. Olenga se esforzaba en reprimir a tales elementos, pero no llegó a dominarlos completamente.

El 13 de agosto, al partir para Bukavu, ciudad del noroeste que estaba todavía en poder de las tropas gubernamentales, Olenga dejó en el cargo de presidente de la nueva "República Popular" a un sujeto que se llamaba Alphonse Kinghis. Y Kinghis tenía ideas muy suyas respecto a los medios de servir mejor a la causa de la justicia.

Lumumba, un dios

Precisamente a espaldas de la administración de correos de Stanleyville hay un precioso parquecito, rodeado de flores y cocoteros. Los simbas lo cuidaban con gran reverencia. En el centro del parque, sobre una elevada plataforma de hormigón, se veía una fotografía, en colores y casi de tamaño natural, de Patrice Lumumba, el primero que ocupó el cargo de primer ministro del Congo, asesinado en 1961.

Cuando Lumumba era un joven político de brillante porvenir, había querido granjearse el apoyo de ciertas crédulas tribus con la promesa de que, al obtenerse la independencia, todos sus individuos se volverían blancos. Todos habitarían en grandes mansiones, igual que los europeos, y tendrían automóviles de fabricación europea, y nadie



se vería obligado a trabajar. En la actualidad hay ignorantes multitudes entre las tribus del Congo oriental convencidas aún de que fue la muerte de Lumumba lo que impidió que sus promesas se realizaran. Esas multitudes culpan del asesinato de Lumumba a los imperialistas norteamericanos y belgas, creencia que la propaganda comunista alimenta y mantiene viva. Tales masas creen firmemente que Lumumba volverá a la Tierra, en un "segundo advenimiento", para cumplir su promesa.

Así pues, el monumento a Lumumba no era simple cenotafio sino un verdadero altar. Lumumba mismo era un dios.

Por la mañana del 16 de agosto, el presidente Kinghis ordenó que llevaran al monumento alrededor de una docena de prisioneros congoleños. La mayoría de ellos eran políticos moderados o funcionarios de segunda en el gobierno de Leopoldville, que habían sido detenidos como enemigos de los nuevos gobernantes. El presidente reunió también una turba de varios millares de civiles. Elevándose sobre ellos, Kinghis los enardeció con su oratoria, después de lo cual los simbas arrastraron hasta el frente al primero de los prisioneros.

—¿Es culpable o inocente? —preguntó Kinghis a voces.

—¡Culpable! —rugió la multitud.

Los simbas acribillaron a balazos al detenido, sobre el que hicieron fuego hasta que su cuerpo quedó hecho trizas. La sangre salpicó el monumento, así como a verdugos y espectadores.

Después de haber matado a varios hombres más, se hizo comparecer a un individuo muy importante. Era Sylvere Bondekwe, quien había sido jefe de un partido político moderado en la región de Stanleyville. La turba se mostraba cada vez más enardecida. Bondekwe debía morir, desde luego, pero Bondekwe estaba dotado de poder.

Vivo aún, le sacaron el hígado del cuerpo. La muchedumbre se disputó los pedazos del órgano y los devoró ansiosamente. Quienes se hicieron de ellos gritaban triunfantes porque ahora también ellos estaban dotados de poder.

En presencia de Kinghis la carnicería prosiguió durante cinco días. Unos 120 hombres en total fueron sacrificados antes de que llegara a su fin el horrible espectáculo. Pero el caos y el odio imperaban en el movimiento de los simbas y casi todos los días se registraban nuevas ejecuciones en el puente del río Tshopo, al norte de la ciudad. Los simbas ataban de pies y manos a sus víctimas y las arrojaban desde el puente a una catarata que se despeña violentamente en ese lugar. Algunas personas que habitaban cerca del puente decían que los simbas asesinaron de ese modo a más de un millar de congoleños.

La mayoría de las víctimas estaban consideradas por los simbas como "intelectuales", lo que que-



demuestre su buen gusto con

ATKINSONS

PERFUMES DE FAMA MUNDIAL

Loción Colonia Atkinsons, creación de perfumistas de prestigio internacional... distingue su acertada elección personal con una inconfundible, selecta fragancia.

...Y con la misma fragancia:
Jabón - Talco - Brillantinas - Fijador - Cremas de Afeitar
Loción para Después de Afeitarse.

Loción Colonia **ATKINSONS**

CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES

ría decir que eran escribientes, maestros, enfermeras, comerciantes modestos; gente que con su preparación y su diligencia había comenzado a labrarse cierta posición en el mundo. En otras ciudades ocupadas por los simbas ocurrían ejecuciones parecidas. Se calcula que unas 800 personas fueron muertas en Kindu (al pie del monumento erigido en aquel lugar a la memoria de Lumumba), a muchas de las cuales las quemaron vivas. En Paulis, ciudad situada hacia el noroeste, mataron a unas 2000 personas. Lo más trágico de tales ejecuciones era que los simbas venían dando muerte a la misma gente que, con el tiempo, habría podido ayudar mucho al Congo para que superara su pasado. Pero aquellas personas, víctimas de la "República Popular", habían dejado de existir.

La estratagema del barón

En Bukavu, Olenga fue decisivamente rechazado, más que nada por habérselas visto allí con el coronel Leonard Mulamba, uno de los pocos oficiales competentes con que contaba la ANC. Aquella fue la primera derrota sufrida por Olenga, y como le era absolutamente necesario tomar Bukavu antes de que pudiese dar principio a su triunfal marcha sobre Leopoldville, su cólera adquirió monumentales proporciones.

¿Y quién tenía la culpa de su derrota?

¡Por supuesto, *les américains*!

Cierto era que los Estados Unidos —que se habían opuesto reiteradamente a cualquier movimiento secesionista y habían apoyado la constitución de un fuerte gobierno central —proporcionaron a Chombe un número reducido de bombarderos B-26 y aviones T-28 para instrucción, equipados con cohetes y ametralladoras. Algunos de estos aparatos, pilotados por cubanos anticastristas, entraron en acción en Bukavu. Asimismo, unos aviones norteamericanos C-130E de trasporte, tripulados por estadounidenses, habían llevado refuerzos y pertrechos a la ANC.

Durante los cuatro años que las tropas de la ONU permanecieron en el Congo, Radio Pekín y Radio Moscú habían atacado incesantemente la misión que fueron a cumplir, calificándola de maniobra con que los "imperialistas" norteamericanos pretendían esclavizar al pueblo congoleño. Así pues, Olenga, naturalmente, juzgaba cualquier acción de los Estados Unidos según aquel punto de vista. Ansioso de vengarse, apresuradamente envió un telegrama a Stanleyville en el que fulminaba ataques contra los Estados Unidos y ordenaba: "Arresten a todos los norteamericanos que haya en el Congo y sométanlos a consejo de guerra. Júzguenlos sin piedad". Es decir, ejecútenlos.

Por fortuna, un radiofonista belga leyó el telegrama y acto seguido avisó a Patrick Nothomb. El barón comprendió a la perfección las in-

tenciones de Olenga y, sin acabar siquiera de abotonarse la camisa y con los cabellos en desorden, se dirigió apresuradamente al consulado norteamericano.

—¿Desean ustedes enviar algún último mensaje a sus familias? —le preguntó a los funcionarios consulares, mientras las lágrimas le corrían por las mejillas—. Los simbas vendrán hoy mismo a prenderlos y tendrán ustedes que disponerse a morir.

Y rápidamente explicó lo que sabía sobre el telegrama de Olenga.

Dos de los radiofonistas norteamericanos, James Stauffer, de 30 años, y Donald Parkes, de 34, no hablaban una palabra de francés, pero pudieron leer en el expresivo rostro del barón, y su imaginación les hizo comprenderlo todo. El tercer radiofonista, Ernest Houle, de 52 años, que era de ascendencia franco-canadiense, logró entender la conversación perfectamente.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Hoyt.

En ese momento el barón se mostró de lo más astuto. Conocía bien a los congoleños. Procedían impulsivamente, pero a menudo se olvidaban por completo de sus planes si alguien conseguía demorar unos días su ejecución. Así pues, ¿por qué no proponer al coronel Joseph Opepe, el hombre más importante del ejército simba, después de Olenga, que postergara la ejecución de los norteamericanos hasta que estos pudieran enviar un mensaje al presidente Johnson pidiéndole que suspendiera la ayuda de los Estados Unidos a Chombe y a la ANC?

Cuando Nothomb fue al Campamento Ketele en busca del coronel Opepe, este mostró cierto interés y volvió en compañía del barón al consulado estadounidense. El coronel era un hombre rechoncho, a quien muchos blancos tenían por amigable. Era, por añadidura, católico ferviente.

Hablando en suaheli, y por medio de un intérprete, Opepe preguntó a Hoyt:

—¿Cree usted sinceramente que los Estados Unidos deberían suspender la ayuda que dan al gobierno central?

Hoyt eludió contestar directamente.

—Por mi parte estoy dispuesto a telegrafiar —respondió.

Después de nueva discusión Opepe accedió a demorar la ejecución de los norteamericanos si estos se comunicaban cablegráficamente con su embajador y con el presidente Johnson. En seguida Nothomb, Hoyt y Grinwis redactaron la comunicación que sigue:

DE LA MANERA MÁS APREMIANTE PEDIMOS A USTED RECONSIDERE CUESTIÓN AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA PRESTADA GOBIERNO CENTRAL CONGOLEÑO PUNTO HASTA HOY TODOS ESTAMOS BIEN PERO DE CONTINUAR AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA SIN DUDA PONDRÍA EN PELIGRO INMEDIATO REPETIMOS PELIGRO INMEDIATO LA

VIDA DE ESTADOUNIDENSES RADICADOS EN TERRITORIO DOMINADO POR EJÉRCITO POPULAR DE LIBERACIÓN

Nothomb contaba con que los simbas echarían el asunto en el olvido en dos o tres días. Para no correr riesgos, sin embargo, le explicó a Opepe por medio del intérprete:

—Se trata de un mensaje muy importante y el presidente Johnson tendrá que verlo, así que el asunto tardará un poco. En tres, cuatro o cinco días, el mismo presidente Johnson nos contestará.

No hay duda de que la estratagema del barón salvó de la muerte a los cinco norteamericanos. Cuando los funcionarios se hallaban todavía redactando el cablegrama, un oficial de los simbas irrumpió en el consulado seguido de un pelotón de soldados, y solamente la contraorden explícita del coronel Opepe impidió que procedieran a ejecutar la sentencia de muerte.

Pero los norteamericanos estaban aún en poder de los simbas, y a continuación el presidente Kinghis ordenó que los trasladaran al aeropuerto, donde los encerraron en el lavabo destinado a las mujeres, que era un cuartucho de uno y medio por tres metros. Allí los retretes estaban atascados y la peste causaba náuseas. Un numeroso destacamento de simbas alborotaba escandalosamente en el aeropuerto, y de cuando en cuando los soldados hacían salir a los norteamericanos de su fétida prisión, los golpeaban y atormentaban, y en seguida los encerraban de nuevo en el retrete.

La alternativa de los Estados Unidos

Hasta la ocupación de Stanleyville por los simbas, Michael Hoyt y los demás funcionarios del consulado de los Estados Unidos en aquella ciudad habían sido gente sencilla y de trabajo. Ahora, sin embargo, pasarían a la historia, pues esta era la primera vez en que el personal de un consulado norteamericano se veía tan violentamente tratado y ofendido.

¿Qué deberían hacer al respecto los Estados Unidos?

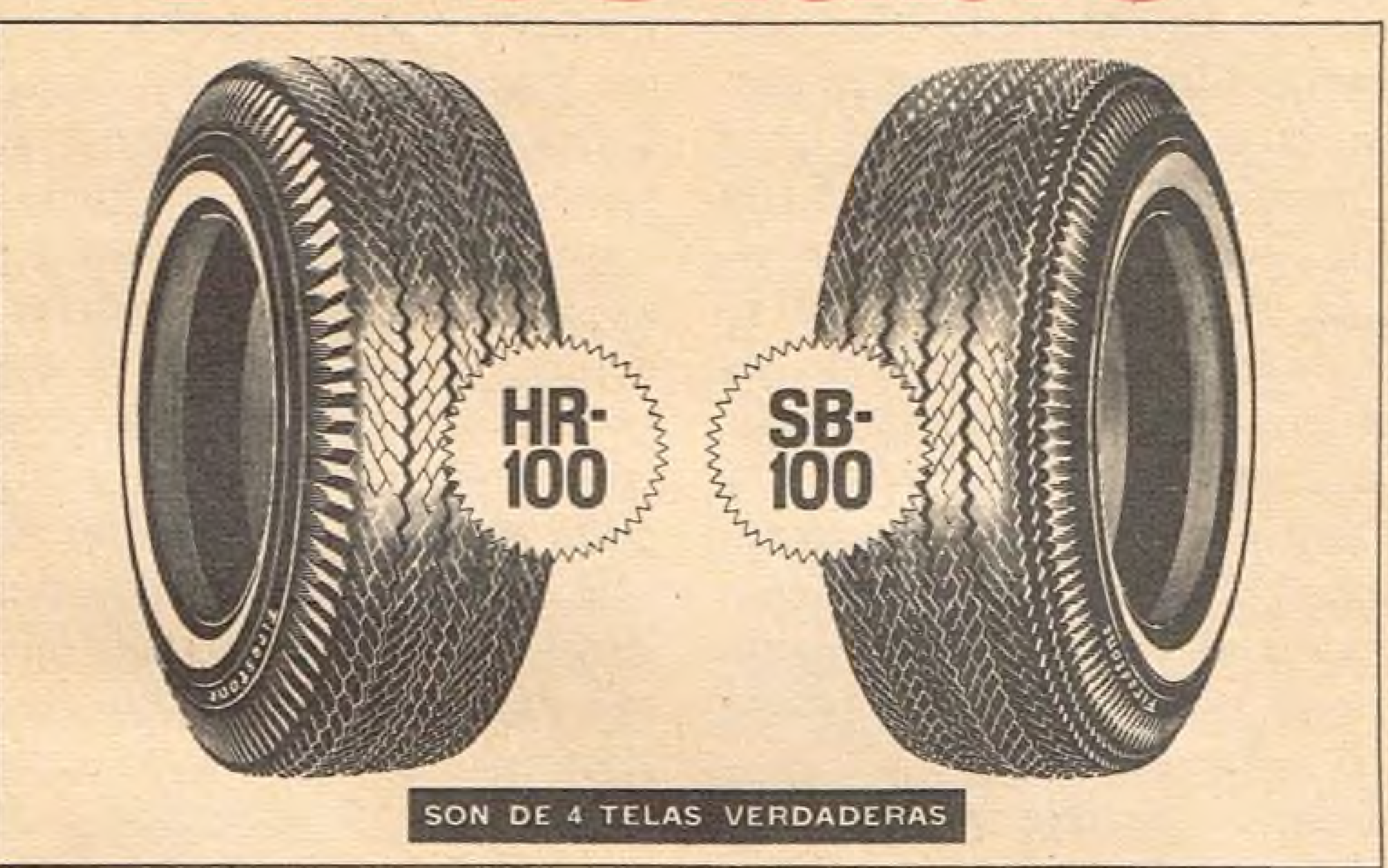
En épocas pasadas la respuesta habría sido probablemente tan decisiva como rápida. En 1904 Ion Perdicaris, ciudadano estadounidense por naturalización, griego de origen, fue secuestrado en Marruecos por un jeque de nombre Raisuli. El presidente Theodore Roosevelt despachó un escuadrón naval a Marruecos y lanzó un ultimátum: "O Perdicaris vivo o Raisuli muerto". Nada tardó Perdicaris en quedar libre. Pero esta táctica de esgrimir el garrote ya no se juzga aceptable.

Con la aprobación de Washington, la embajada norteamericana en Leopoldville había proyectado rescatar el 7 de agosto al personal del consulado, con ayuda de un helicóptero. Hoyt, sin embargo, hizo que se renunciara a intentarlo. La situación dominante en las inmediaciones del consulado

¡EXCLUSIVIDAD Firestone!

AHORA **NUEVA** CAMPEON DE LUJO HR-100 Y SB-100

Firestable



GRANT ADVERTISING

Sí. Ahora usted dispone de dos tipos de cubiertas específicamente diseñadas para cumplir con los distintos requerimientos de su automóvil, cualquiera sea su tipo.

Fabricadas con el exclusivo compuesto de caucho



que elimina mayores desgastes manteniéndolas nuevas POR MUCHO MAS TIEMPO.

Firestable H. R. - 100 (hombro redondo). Su "hombro redondo" ofrece más superficie de agarre sobre el pavimento. Con cualquier tiempo, la H.R.-100 evita derrapes y patinadas; y su diseño especial otorga al coche mayor estabilidad y seguridad en las frenadas.

Firestable S. B. - 100 (sección baja). Esta cubierta ha sido reducida en sus paredes laterales PARA AUMENTAR AL MAXIMO POSIBLE su banda de rodamiento, lo que le otorga la máxima seguridad de maniobra a altas velocidades, brindando así más agarre en las curvas, caminos mojados y en frenadas.

Para que siga manteniendo su "tranquilidad de conciencia", FIRESTONE le ofrece ahora mayor seguridad, cualquiera sea el tipo de automóvil que usted conduzca. La H.R.-100 y la S.B.-100 FIRESTABLE, le ofrecen 100 x 100 más de economía y confianza, además de su tradicional GARANTIA ESCRITA, sin límite de tiempo.

Su gomero sabe cuál es la FIRESTABLE que su coche necesita.

DONDEQUIERA QUE LAS RUEDAS GIRAN...

Firestone

ES SU SIMBOLO DE CALIDAD Y SERVICIO

era tal que temía que el aparato fuera derribado a balazos antes de que pudiese aterrizar.

Varios funcionarios de Washington tenían otros proyectos. Según uno de estos, se trasportaría a Stanleyville, valiéndose de helicópteros, a un grupo de 25 hombres armados. Lo formarían, explicó cierto funcionario, norteamericanos "a los que no se podría identificar fácilmente como tales"; es decir, negros estadounidenses. Irían armados hasta los dientes y su misión consistiría en encontrar a Hoyt y sus compañeros, y conducirlos hasta los helicópteros que los estarían esperando. Pero los informes que se tenían acerca del paradero de los prisioneros eran tan fragmentarios que se desechó el proyecto.

—Después de todo —comentó alguien—, el pelotón de salvamento no podría ir llamando de puerta en puerta para preguntar: "¿Está aquí el señor Hoyt?"

Pasada la terrible prueba que sufrieron en el tocador de señoras del aeropuerto, los cinco empleados consulares fueron trasladados a una casita para huéspedes, propiedad de la compañía de aviación Sabena, y después, de resultas de uno de los repentinos cambios típicos de Olenga, a una inmunda celda de la prisión central de Stanleyville. En total, a los norteamericanos se les mudó, bien custodiados, seis veces en poco más de un mes.

Muchos funcionarios de la Secretaría de Estado se resistían a usar la fuerza para salvar a los prisioneros, por temor de que los países africanos y algunos otros censurasen a los Estados Unidos por su proceder "imperialista". Tal actitud pone de relieve la alternativa con que se encaran los Estados Unidos en la actualidad por sentirse cada vez más indecisos en emplear su enorme poderío. Turbas provocadas por los mismos gobiernos atacan las embajadas norteamericanas en el extranjero; a los norteamericanos se les confiscan sus propiedades y se les veja. Y los Estados Unidos no hacen más que protestar por ello. Además, si se recurría a la fuerza para rescatar a los norteamericanos prisioneros de los simbas, habría siempre la posibilidad de que, en desquite, esos prisioneros fueran asesinados antes de que llegaran las tropas.

Poco después de la caída de Stanleyville se intentó obtener la libertad de Hoyt por medio de negociaciones. Atendiendo la insistente solicitud de Washington y Bruselas, Bibiano Osorio-Tafall, ciudadano mexicano y jefe de la misión de la ONU en el Congo, se puso en contacto con las autoridades simbas y les propuso que se permitiera que la ONU y el Comité Internacional de la Cruz Roja enviaran un avión con médicos y medicamentos a Stanleyville. El avión, en su vuelo de regreso, podría sacar de allí al personal consular estadounidense y a otros extranjeros que quisieran abandonar la ciudad.

Esta proposición recibió el apoyo

de U Thant, Secretario General de la ONU. "Tal proceder de parte de usted", le hizo saber a Olenga, "sería merecedor de la aprobación mundial".

Olenga, con todo, se negó. Envió un mensaje, denunciando no solo a la ONU, sino también a la Cruz Roja y a la Organización Mundial de la Salud como "espías" y partícipes de una "conjuración imperialista". A ningún norteamericano se le permitiría que saliera de Stanleyville, declaró. Se les retendría en calidad de rehenes en prevención de algún ataque aéreo. Y Olenga advirtió además que sus simbas derribarían cualquier avión de la Cruz Roja o de la ONU que se acercara a sus posiciones.

Legión Extranjera en el Congo

El primer ministro Moisés Chombe, que con gran éxito había empleado mercenarios blancos en la rebelión que encabezó en Katanga, resolvió, a principios de agosto, formar de nuevo un ejército semejante. La mayoría de los negros africanos detestaban de corazón a tales mercenarios, pero al parecer el único remedio contra el caos era recurrir a ellos para someter a los simbas.

Chombe hizo venir a Michael Hoare, ex-oficial inglés de 45 años de edad que ya había combatido a favor del primer ministro en Katanga, y le encomendó que reuniera una fuerza de 1000 mercenarios blancos. En pocos días se abrieron varias oficinas de reclutamiento en Johannesburgo (Sudáfrica) y Salisbury (Rodesia). Pronto aparecieron en los diarios misteriosos avisos en que se ofrecía una buena paga a "cualquier hombre joven y vigoroso que quisiera desempeñar un trabajo diferente". El primer avión cargado de reclutas aterrizó en el Congo el 23 de agosto (cuando Hoyt y sus compañeros se hallaban detenidos en el tocador del aeropuerto de Stanleyville). Se instalaron los mercenarios en Kamina, vasta base militar establecida en Katanga, y al primer contingente pronto siguieron otros. La mayoría de los reclutas procedían de Rodesia y de Sudáfrica, pero entre ellos había también algunos alemanes, italianos, belgas y franceses, además de unos cuantos de otras nacionalidades.

Algunos de aquellos mercenarios tenían cierta experiencia en asuntos militares, pero la mayoría jamás habían disparado un tiro. Uno de ellos padecía un cáncer incurable y había ido al Congo a buscar la muerte. Muchos tenían un historial delictivo y poco después se les tuvo que enviar de vuelta al lugar de su procedencia por adolecer de vicios, alcoholismo o "excesiva indisciplina". Otros, sin embargo, eran jóvenes comunes que, deseosos de correr aventuras, habían salido de granjas y fábricas sudafricanas.

Los mercenarios apenas recibieron instrucción militar. Era indispensable proceder con rapidez. No se les proporcionaron uniformes y

tuvieron que arreglárselas ellos mismos como mejor pudieron para conseguirlos. Como les faltaran con frecuencia las raciones, se veían obligados al pillaje para conseguir alimentos. Docenas de ellos cayeron enfermos de paludismo, disentería y fiebres malignas. Hubo uno que murió de resultas de una herida sin importancia en sí, pero que se gangrenó porque no había médicos que atendieran a los reclutas.

El sueldo inicial que se les asignó era de 420 dólares al mes, la mitad de los cuales se depositaba a su favor en algún banco de sus respectivos países. Además recibían 12.60 dólares por día de combate. Todo ello constituía solo una parte de sus ingresos. Cuando participaban en alguna acción de guerra, llevaban consigo cajas de dinamita para destruir los árboles que hubieran sido derribados a través de algún camino en la selva. Sin embargo, era más frecuente que la emplearan para violar cajas de seguridad en bancos y empresas de las poblaciones "liberadas" por ellos. Algunos de los mercenarios amasaron fortunas de cierta consideración en efectivo, marfil, oro y diamantes.

Hoare y algunos de sus oficiales dieron órdenes estrictas contra el pillaje, pero no podían estar en todas partes. Los mercenarios, por su parte, se manifestaban indignados porque se tratara de reprimir sus desmanes. Uno de ellos objetaba:

—El teniente no nos deja apoderarnos de nada. ¡Tiene gracia! Él mismo es un mercenario. Francamente, no le entiendo.

El 15 de setiembre los mercenarios lograron su primera victoria en una batalla que había de parecerse a muchas otras. Una columna al mando del teniente Garry Wilson, oficial inglés de 25 años, graduado en la academia militar de Sandhurst, atacó el pueblo de Lisala, que se alza a orillas del río Congo, a unos 500 kilómetros de Stanleyville. Wilson encabezaba una compañía de la ANC y a 42 mercenarios blancos, de los cuales no más de 15 tenían alguna experiencia militar.

Defendían a Lisala unos 400 simbas, quienes abrieron fuego al ver aproximarse a los atacantes. Al momento los soldados de la ANC buscaron refugio en la selva. Wilson hizo un rápido estudio de la situación y, resistiéndose a exponer a las balas a sus mercenarios bisoños, los envió a la retaguardia. En seguida se lanzó al ataque con los 15 elementos experimentados de que disponía.

Los simbas se encontraban agrupados en lo alto de una colina, a unos 200 metros de distancia de los atacantes, y estaban mucho mejor armados que los blancos: contaban con ametralladoras y hasta con una *bazooka*. Pero además se creían poseídos de la *dawa*, que los protegía de las balas, así que no hicieron intento de resguardarse.

Los 15 mercenarios, armados de rifles automáticos, subían lentamente la colina al mismo tiempo que

¡a vivir!...

en la generación de Pepsi

El sabor ideal que refresca sus juegos al aire libre. Cada sorbo de la deliciosa Pepsi, fortalece su deseo de divertirse . . . y se divierte mejor. Y usted lo sabe porque sus días de playa claman por una frescura siempre presente.
A vivir con Pepsi . . . sabrosísima.



*PEPSI-COLA y PEPSI son marcas registradas de Pepsi-Cola Company, New York. © 1965 Pepsi-Cola Company, New York.

disparaban. Se calcula que dieron muerte a unos 160 simbas. El resto de los defensores emprendió la fuga.

—Aquello parecía una galería de tiro al blanco —comentaba Wilson posteriormente.

El mismo Wilson dejó de llevar la cuenta después de haber hecho caer a 13 de los simbas. Un mercenario resultó levemente herido en el encuentro.

Hacia las postrimerías de setiembre, el general Olenga intentó nuevamente apoderarse de Bukavu. Esta vez el coronel Mulamba disponía de un pelotón de mercenarios blancos, además de sus propias tropas. Los defensores de Bukavu se enfrentaron a los simbas a unos 15 kilómetros de la ciudad, les infligieron grandes pérdidas y los obligaron a emprender una desordenada retirada. Aquella había de ser la última vez que Olenga tomara la ofensiva, y los mercenarios empezaban ya a jactarse de que ocuparían a Stanleyville de un día a otro.

Dos médicos extraordinarios

Uno de los elementos más notables, más valerosos y fértiles en recursos entre los europeos de Stanleyville, era Alexander Barlovatz, médico de cabellos blancos y 68 años de edad. Servio de cuna, el Dr. Barlovatz se había naturalizado belga poco después de la primera guerra mundial. Emigró al Congo en 1923; allí estableció varias clínicas y dispensarios, y adiestró a gran número de jóvenes congoleños en calidad de médicos ayudantes. El Dr. Barlovatz trataba alrededor de 10.000 pacientes anualmente, congoleños los más.

A principios de la ocupación de los simbas, las tropas de Olenga requisaron el automóvil del médico. El Dr. Barlovatz fijó este aviso en la puerta de su casa: COMO LOS SOLDADOS ME HAN ROBADO EL COCHE, HE DUPLICADO MIS HONORARIOS.

A los pocos días le devolvían el automóvil.

El Dr. Barlovatz se negaba a llevar consigo el pase especial que el general Olenga hacía extender a los extranjeros.

—Ya me conocen ustedes —solía decir bruscamente cuando algunos guardias simbas lo detenían para pedirle que les mostrara aquel documento.

Y los guardas siempre se apartaban y le permitían pasar.

La libertad de acción de que gozaba el médico les fue muy beneficiosa a los norteamericanos. Los congoleños no hacían ningún esfuerzo para alimentar a sus prisioneros, sino que dejaban tal menester en manos de los parientes o amigos de los mismos presos. Así pues, cuando Hoyt y sus colaboradores languidecían en su encierro, el Dr. Barlovatz y su esposa les llevaban provisiones, así como libros y noticias del mundo. Como se sucedieran las derrotas sufridas por los simbas y aumentase el número de europeos detenidos, a la


CREADA PARA EL HOMBRE... PENSANDO EN LA MUJER
Valet
DE
Gillette
NUEVA LOCION PARA
DESPUES DE AFEITARSE
Verde... refrescante... vivifica la piel...
y su seductor perfume varonil "acerca a la mujer".
Hágase el favor de probarla.
ES UN NUEVO PRODUCTO DE GILLETTE
LA COMPAÑIA QUE MEJOR CONOCE A LOS HOMBRES
LOCION
Valet
DE
Gillette
PARA DESPUES
DE AFEITARSE

larga hubo de hallarse otro medio de alimentar a estos. Durante varias semanas, sin embargo, los norteamericanos vivieron gracias a la generosidad del Dr. Barlovatz.

El 23 de octubre los estadounidenses conocieron a otro médico: un compatriota suyo. Los empleados consulares, que habían sido mudados de cárcel repetidas veces, se hallaban de nuevo en la prisión central. Dormitaban los cinco sobre los entarimados que les servían de lecho, cuando los simbas metieron en la celda a otro hombre blanco. Era un sujeto delgado y de mediana estatura, que llevaba dos maletas estropeadas y un salacot lleno de plátanos.

Una vez que Hoyt se presentó al recién llegado, este le dijo:

—Yo soy el Dr. Paul Carlson, misionero médico. Me alegro de volver a ver unos compatriotas.

El Dr. Carlson había sido arrestado en Wasolo, en el norte del Congo, hacía ya más de un mes. En la época colonial se llamaba a Wasolo "el rincón perdido", y el nombre le iba bien, pues el lugar no pasaba de ser un puñado de chozas de paja con un hospital-misión, y estaba situado a centenares de kilómetros de cualquier población de cierta importancia.

Como hábil cirujano que era, el Dr. Carlson se habría ganado sin duda una clientela numerosa si hubiese permanecido en los Estados Unidos. Pero en 1960, cuando tenía 32 años, se incorporó a un grupo de misioneros para hacer una gira de cinco meses por el Congo. Esto alteró por completo el rumbo de su vida.

En julio de 1963 regresó al África y durante el año que siguió prestó sus servicios en el hospitalillo de Wasolo. En un día cualquiera hasta 200 personas venían a consultarle. Hacía operaciones quirúrgicas, dirigía una clínica infantil, se encargaba de la distribución de comestibles donados por los Estados Unidos, y atendía cuatro dispensarios rurales y un lazareto. Era también catequista y llevaba a sus pacientes la palabra de Dios. Los naturales le llamaban *Monganga Paul*: mi doctor Paul.

Antes de la llegada de los simbas, Carlson trasladó a su esposa y a sus dos hijos a un país vecino (la República Centroafricana) a fin de ponerlos a salvo, y en seguida regresó a Wasolo para reanudar su obra. Al principio no se le molestó, pero cierto día los simbas descubrieron un magnetófono en su hospital. Insistiendo en que se trataba de un radiotrasmisor, acusaron al Dr. Carlson de hallarse en contacto radiofónico con la embajada norteamericana. Le propinaron una paliza, lo pusieron en un camión y lo llevaron hacia el sur. Por fin lo trasladaron a Stanleyville.

Poco tiempo después aparecía una nota en *Le Martyr*, el diario de los simbas, en que se aseguraba que Carlson tenía rango de mayor en el ejército de los Estados Unidos y que lo habían hecho prisionero

el 20 de setiembre durante un combate registrado en Yakoma. A esto siguió una declaración trasmitida por la radio de Stanleyville según la cual el médico era también espía.

Ambas afirmaciones eran otras tantas falsedades. Las autoridades simbas sabían perfectamente que Carlson era misionero médico. Pero durante todo aquel tiempo habían querido atribuir sus derrotas a la presencia de "millares de combatientes norteamericanos". Habían anunciado insistentemente que, en prueba de su aserto, llevarían a Stanleyville a los soldados estadounidenses que habían tomado prisioneros. Las derrotas de los simbas se sucedían, y no habían logrado presentar un solo soldado norteamericano.

Así pues, con fines de propaganda, los simbas estaban preparando al buen misionero como víctima propiciatoria, en vista de los reveses que habían tenido.

"Toda Stanleyville es una prisión"

El barón Nothomb fue detenido el 27 de octubre. Durante dos meses y medio había gozado de relativa libertad, pero al fin su ingenio y su buena suerte lo abandonaban.

Lo llevaron a la oficina de Christophe Gbenye, que había remplazado a Alphonse Kinghis en la presidencia de la República Popular. Gbenye parecía haber enloquecido, o poco menos, a causa de los trágicos reveses militares sufridos por los simbas. Fue él quien había inventado las acusaciones enderezadas contra el Dr. Paul Carlson, y ahora tronaba contra el barón al referirse a una grave derrota que los simbas sufrieron en el pueblo de Beni.

—El ejército belga entero atacó a nuestras tropas —gritaba—. Por tanto, tendré que cambiar de política. Arrestaremos a todos los belgas.

Nothomb quiso ensayar una táctica dilatoria y propuso que Gbenye enviara mensajes al gobierno belga. Su ardid no dio resultado, sin embargo, y muy pronto el barón se halló confinado bajo custodia en el comedor del Hotel des Chutes, en unión de otros 300 belgas, entre los cuales se contaban no pocas mujeres y niños. Había también entre los detenidos varios curas y monjas a quienes los simbas habían arrestado en iglesias, conventos y escuelas misionales. Los alimentos faltaban y escaseaban las mantas. Los niños se hallaban asustados y tenían hambre. Comenzaron a llorar y a gritar, y algunas de las personas mayores estaban desesperadas.

Nothomb y varios de los hombres presentes tuvieron una idea. Abriéndose paso entre los prisioneros, llegaron a la puerta del comedor, donde se había instalado el coronel Opepe.

—Nos ofrecemos como rehenes —le dijo el barón—. Que se nos meta en prisión, pero dejen que todos los demás se marchen.

Opepe se puso en pie de un salto e increpó a Nothomb en suaheli. Nothomb no comprendía esta lengua, pero sí la conocían los otros belgas. Opepe decía que su gente devoraría al barón tras de cubrirlo con una salsa... que el mismo Opepe prepararía personalmente. Como el barón no entendía una palabra de lo dicho por Opepe, se limitaba a sonreírle. El coronel, desconcertado, se calló. La actitud de Nothomb le dejó impresionado. ¡Ese hombre debía ser increíblemente valeroso!

Al fin se llegó a una transacción. Opepe era un militar sin pulimento, pero al parecer una comisión como aquella no era de su gusto. Y dio permiso para que las monjas, y las mujeres que tenían niños, durmieran en las habitaciones del piso alto del hotel.

A la mañana siguiente el barón obtuvo otras concesiones. Opepe consintió en que todas las mujeres durmieran en el piso alto, así como los ancianos y los enfermos. Nadie podría salir del hotel, sin embargo. Allí llevaron los simbas a otros 65 belgas, con lo que solo quedaban en libertad unos 135 belgas, la mayoría de los cuales estaban ocultos.

Hacia las 12 del tercer día, el ulular de una sirena anunció la llegada de Olenga. Al poco tiempo se detenían a la puerta del hotel varios automóviles, y de ellos se apearon 20 simbas, armados todos con ametralladoras.

Olenga no era ya el mismo hombre que Nothomb había conocido en agosto, el jefe que irradiaba confianza y poderío. Vestía ahora camisa ajada y pantalones arrugados, y su rostro reflejaba un sentimiento de cólera y desánimo.

Olenga hizo salir a Nothomb a la calle y allí le propinó un puñetazo en las narices.

—¡Lea usted esto! —le gritó, metiéndole por los ojos una hoja de papel.

Seguían lloviendo los golpes sobre el desdichado cónsul, quien por fin logró descifrar el mensaje que le mostraban: "Los belgas han arrojado una bomba atómica sobre Beni y han muerto 100.000 personas".

El general dio un nuevo puñetazo al cónsul. Aquella escena de pesadilla se prolongó durante varias horas. Los simbas pasearon a Nothomb y a Paul Duqué, el vicecónsul, por las calles de la ciudad, los golpearon repetidas veces y los amenazaron de muerte, además de obligarlos a enviar condenatorios mensajes a su gobierno. Por último los condujeron a la prisión central y los arrojaron en la misma celda que ocupaban los norteamericanos.

Hoyt, que aparecía desaliñado y llevaba crecida la barba después de 20 días de encierro, acogió al barón afectuosamente y le expresó su pesar por las circunstancias que lo llevaban allí.

—¿Qué importancia tiene? —repuso Nothomb—. Toda Stanleyville es una prisión.

El régimen de los simbas se

desintegraba, y en su locura colectiva atacaba por igual a amigos y enemigos. Gbenye había enviado repetidos despachos en que pedía ayuda a los países africanos de izquierda. Un cargamento de armas, que se creía procedente de Argelia, llegó por avión hacia fines de octubre, pero ninguno de aquellos países enviaba tropas ni otorgaba su reconocimiento. Gbenye habló de nuevo por la radio y anunció que Egipto, Argelia, Ghana, Guinea y Mali habían traicionado el honor del África:

"Dirijo a ustedes este último llamamiento para advertirles, en nombre de Lumumba, que si no intervienen dentro de unas horas, adoptaré una política de tierra calcinada, y de este modo los norteamericanos y los belgas no hallarán aquí sino un desierto".

Las aprehensiones de europeos continuaban. Hacia principios de noviembre había alrededor de 280 belgas detenidos en hoteles o en el Campamento Ketele.

Asimismo había ocho estadounidenses, misioneros los más, confinados en diversos lugares. En prisión se encontraban otros ocho norteamericanos, dos de los cuales eran jóvenes que trabajaban en la Universidad de Stanleyville y que habían sido encerrados con el Dr. Carlson y los empleados consulares.

Nadie sabía lo que los simbas planeaban hacer con ellos. Paul Carlson se sentía particularmente preocupado, pues ya sabía que pen-

Villavicencio
con y sin gas
VILLA
TONIC
unico Indian Tonic
de agua mineral
VILLAVICENCIO

ENVASADAS EN MENDOZA

saban juzgarlo como espía. No obstante, conservaba su compostura, oraba con los demás prisioneros y los asistía en sus necesidades médicas.

Cierto día el barón llamó aparte a Hoyt.

—¿Ha hecho usted testamento o ha tomado alguna otra medida en favor de su familia? —le preguntó—. Ya comprenderá que sobre usted y sobre mí se cierne una amenaza más grave que sobre los demás.

Hoyt miró a su amigo y replicó seriamente:

—Pero, Patrick, ¿no comprende usted que gozamos de inmunidad diplomática?

Por fin, el 5 de noviembre, Gbenye anunció que todos los belgas y norteamericanos que se encontraban en territorio rebelde eran "prisioneros de guerra". Tenía la intención de entregarlos si, a cambio de sus vidas, se retiraban las fuerzas gubernamentales que avanzaban sobre Stanleyville. El "Gobierno del Pueblo", dijo, "negociaría" la suerte de los prisioneros con la Organización pro Unidad Africana.

El mismo día, en el diario *Le Martyr*, Gbenye declaró que en la base militar de Kamina, en la provincia de Katanga, venían reuniéndose tropas belgas y norteamericanas. "Debemos advertir", agregaba, "que cualquier choque entre el Ejército Popular de Liberación y las fuerzas extranjeras que puedan llegar de Kamina precipitará en un baño de sangre a las personas que hasta ahora hemos hecho objeto de nuestra protección".

Operación Dragón Rojo

A PRINCIPIOS de noviembre, Paul-Henri Spaak, ministro de Negocios Extranjeros de Bélgica, visitó a Washington para conferenciar con Dean Rusk, Secretario de Estado de los Estados Unidos, y con Averell Harriman, uno de los más conspicuos funcionarios de esa Secretaría. Spaak y los norteamericanos estaban ya profundamente alarmados respecto a la suerte que pudieran correr los blancos detenidos en el Congo en calidad de rehenes.

Desde el día primero de noviembre, una columna de mercenarios y tropas de la ANC había estado avanzando hacia el Norte, subiendo por el río Lualaba para seguir a Stanleyville. Cuando los que componían la columna llegaron a la aldea de Kibombo, supieron que poco antes de su llegada los simbas habían dado muerte a tres de los cinco europeos que allí residían. Otro se hallaba moribundo. Los integrantes de la columna, advertidos por estos asesinatos, atacaron Kindu con tal rapidez que lograron salvar a los 125 blancos residentes en el lugar. Sin embargo, Stanleyville, donde había 1600 europeos, estaría fuertemente defendida, y se temía que la columna de 800 hombres (entre mercenarios y tropas de la ANC) que-

dara momentáneamente detenida en las afueras de la ciudad, y que entre tanto los simbas buscaran vengarse en sus indefensos rehenes. El "baño de sangre" anunciado por Gbenye parecía muy probable.

Durante algún tiempo Averell Harriman había sido de opinión que se enviaran tropas norteamericanas a rescatar a los prisioneros; otros funcionarios de la Secretaría de Estado se habían opuesto a ello. Spaak propuso entonces una operación conjunta en caso de que las negociaciones diplomáticas no dieran resultado: Bélgica aportaría tropas que hablasen el francés y conocieran el Congo, y los Estados Unidos proporcionarían aviones de gran radio de vuelo.

Se aprobó la idea, y el 11 de noviembre el general de brigada Russell Dougherty, de 44 años de edad, oficial de la Fuerza Aérea Norteamericana, hizo un viaje a Bruselas vestido de civil para no llamar la atención. Allí se reunió con el coronel Charles Laurent, comandante del regimiento Paracommando, uno de los cuerpos más escogidos del ejército belga. Dougherty y Laurent, en compañía de sus ayudantes, se aplicaron a la tarea de trazar el plan de rescate.

Los norteamericanos convinieron en aportar 12 aviones C-130E para el trasporte de tropas, así como un avión de mantenimiento, otro de comunicaciones y un aparato de repuesto. Cinco de los aviones volarían sobre el aeropuerto de Stanleyville a 200 metros de altura para

El reloj de quien posee el sentido de la belleza funcional

Agentes en los países siguientes:

Méjico
Guatemala
El Salvador
Honduras
Nicaragua
Costa-Rica
Panamá
Ecuador
Chile
Argentina
Uruguay
Brasil
Venezuela
Curaçao
Bahamas
Santo Domingo
Aruba





La Chaux-de-Fonds / Suiza

lanzar allí 320 paracaidistas. Una vez asegurado el campo, aterrizarían otras siete máquinas con 225 paracaidistas más. En seguida todos ellos avanzarían rápidamente al centro de Stanleyville, reunirían a los extranjeros y los llevarían al aeropuerto para sacarlos de la ciudad.

Sería una operación muy arriesgada. Los aviones, que de ordinario volaban a 425 kilómetros por hora, tendrían que reducir su velocidad a 230 kilómetros a fin de que los paracaidistas pudieran saltar sin caer a demasiada distancia unos de otros. A tal velocidad ofrecerían fácil blanco al fuego de superficie. Pero el coronel Laurent confiaba en que podrían tomar el aeropuerto con pocas pérdidas, si algunas sufrieran. No ignoraba que los simbas tenían ametralladoras de media pulgada, pero esperaba que carecieran de hombres capaces de manejarlas con precisión.

Para no volar sobre países africanos al seguir hacia el Congo, se obtuvo autorización de los ingleses para llegar primero a la isla de la Ascensión, posesión británica situada en el Atlántico meridional, a 1120 kilómetros de las costas de África. Desde allí los aviones continuarían hasta el Congo, si recibían órdenes para ello.

Laurent dio a la proyectada operación el nombre de *Dragon Rouge*: Dragón Rojo.

Entre tanto los sucesos del Congo llegaban también al punto decisivo. El 14 de noviembre, la Radio Stanleyville anunció que el "mayor" Paul Carlson había sido sentenciado a muerte. Se dijo que unos abogados congoleños "nombrados por él mismo" se habían encargado de su defensa. La verdad era que el Dr. Carlson no supo nada acerca de tal juicio, porque jamás se celebró. La causa entera fue una pura invención.

La noticia radiada se conoció en todo el mundo, y el trance por el cual pasaba Carlson cautivó la atención de millones de personas, que se compadecieron del joven médico. No era él la única persona amenazada de muerte en Stanleyville, pero su caso particular se antojaba especialmente doloroso, porque el Dr. Carlson había ido al Congo con el solo propósito de auxiliar al pueblo congoleño.

A partir de setiembre la Secretaría de Estado de los Estados Unidos había venido gestionando la libertad de los rehenes por medio de la OAU (Organización pro Unidad Africana). Sin embargo, la OAU exigía de Chombe tan abrumadoras concesiones antes siquiera de acceder a tratar el problema, que nada se había conseguido. Ahora, el 16 de noviembre, fecha fijada para la ejecución de los rehenes, el secretario Rusk envió un mensaje a Jomo Kenyatta, presidente de Kenya y jefe de la comisión congoleña ante la OAU. El mensaje decía:

"El gobierno de los Estados Unidos declara inequívocamente que el Dr. Carlson no tiene relación

alguna con la milicia norteamericana... El Dr. Carlson es hombre de paz, que ha servido al pueblo congoleño con fe y dedicación... Su ejecución por cargos que son palpablemente infundados constituiría una afrentosa violación del derecho internacional y de las normas de conducta humanitaria generalmente aceptadas".

La radioemisora de Stanleyville no difundió ninguna noticia acerca de la suerte de Carlson. Con todo, *Le Martyr* publicó el mismo día una alarmante declaración del presidente Gbenye: "Tenemos en nuestro poder más de 300 norteamericanos y más de 800 belgas... En caso del más leve bombardeo contra la capital de nuestra revolución, nos veremos obligados a pasarlos por las armas... Haremos un fetiche del corazón de belgas y norteamericanos, y nos cubriremos con su piel".

Alarmados por el acento de creciente desesperación con que hablaban los simbas, los gobiernos belga y norteamericano trasmitieron sus órdenes el 16 de noviembre para que las tropas y los aviones partieran rumbo a Ascensión al día siguiente. La Operación *Dragon Rouge* estaba en marcha.

En el altar de Lumumba

Los PRISIONEROS norteamericanos jamás olvidarían aquel 18 de noviembre. Muchas veces los habían amenazado con darles muerte, pero una y otra vez se había suspendido su ejecución. Los habían maltratado brutalmente en multitud de ocasiones, pero aquel día todos estuvieron a punto de enloquecer.

Los guardias fueron a buscarlos



por la mañana y ordenaron a los norteamericanos que salieran de la celda que ocupaban. A los de otra nacionalidad entre los allí presentes, como el barón Nothomb, no los molestaron. Ya afuera, los hicieron subir a un automóvil Volkswagen y a un *jeep* cubierto, que se alejaron lentamente.

—¿Adónde nos llevan ustedes? —preguntó Hoyt.

—Al monumento a Lumumba —le contestaron—. Para matarlos.

Grinwis, que iba en el fondo del *jeep*, se volvió hacia Hoyt y le dijo:

—Ya nos llegó la hora. Aquí acabamos.

El monumento se levantaba a tres manzanas de la prisión. En las calles que llevaban hasta allí los civiles congoleños se alineaban de tres, cuatro y cinco en fondo, lanzando maldiciones contra los norteamericanos, a quienes mostraban los puños.

—*¡Mateka, mateka!* (cadáveres) —gritaban algunos.

Millares de personas se apiñaban en el parque, alrededor del monumento. Parecía como si la ciudad entera se hubiera dado cita allí. Más tarde Hoyt supo que los simbas habían fijado carteles en que se anunciaba el juicio público y la pública ejecución de unos mercenarios norteamericanos tomados prisioneros.

Al llegar al monumento, los guardias pasaron al *jeep* los rehenes que venían en el Volkswagen. Los ocho hombres iban tan apretujados que difícilmente se podían mover. Media docena de simbas armados rodeaban el vehículo y trataban de mantener apartada a la muchedumbre, lo que resultaba imposible. Algunos de los curiosos alargaban la mano hacia los prisioneros y les arañaban la cara, se la quemaban con los cigarrillos encendidos o les tiraban de las barbas. Un oficial simba dio a Don Parkes en la ceja con el cañón de su rifle. De la cara del herido saltó un chorro de sangre.

—¡Nos los comeremos! —gritó un soldado.

Otros blandían machetes y con ademanes daban a entender que iban a castrar a los prisioneros. Varios chicos de unos diez años se unieron al jolgorio. Con mímica fingían cortar trozos de carne de los brazos de los norteamericanos y devorarlos.

Los simbas hicieron que los rehenes se apearan del *jeep* y los alinearon frente a las gradas que subían hasta la venerada fotografía de Lumumba. Los aullidos de la turba eran ensordecedores; aquel era el momento que había estado esperando. Los simbas tenían ya dispuestas sus armas automáticas y sus machetes.

En esto, inesperadamente, el general Olenga se abrió paso entre la multitud. Increpó violentamente a los simbas, y como cierto oficial le replicara, Olenga lo derribó al suelo. Acto seguido los guardas ordenaron a los estadounidenses que subieran de nuevo al *jeep*. Es posi-



Jets Boeing... primeros en el mundo en transportar cien millones de pasajeros.

El primer avión de línea a reacción de América —un Boeing 707—comenzó su servicio comercial el 26 de octubre de 1958, al despegar de una pista neoyorquina con 111 pasajeros rumbo a París.

El otoño pasado, durante la semana del 20 de septiembre, los aviones a reacción Boeing alcanzaron la cifra de 100 millones de pasajeros.

Esto es, por mucho, más pasajeros que los que han volado en cualquier otro avión de línea. Y este número equivale a más de la mitad de la población de los Estados Unidos.

Cada semana, los jets Boeing transportan más de 600 mil pasajeros. Estas naves unen ciudades, países y continentes; y alrededor del mundo sirven al público y a los hombres de negocios.

El primer Boeing 707 es todavía un vigoroso avión. Actualmente forma parte de una flota de más de 600 Boeings 707, 720 y 727 que vuelan las rutas de 40 líneas aéreas. Los jets Boeing sirven 269 ciudades en 113 países, y en promedio despegan y aterrizan cada 16 segundos de las 24 horas de cada día.

Hasta el presente, los aviones a reacción Boeing han permanecido en el aire 5½ millones de horas (627 años). Estas naves han sentado más récords de velocidad y distancia que todos los demás aviones de línea combinados.

BOEING JETS

La dinastía de jets más ilustre del mundo:
707 • 720 • 727 • 737

Actualmente vuelan jets Boeing: AIR CONGO, AIR FRANCE, AIR-INDIA, AIR MADAGASCAR, ALL NIPPON, AMERICAN, ANSETT-ANA, AVIANCA, BOAC, BRANIFF, BWIA, CONTINENTAL, EASTERN, EL AL, ETHIOPIAN, FLYING TIGER, INDIAN, IRAN AIR, IRISH, JAL, LIA, LUFTHANSA, NATIONAL, NORTHEAST, NORTHWEST, PACIFIC NORTHERN, PIA, PAN AMERICAN, PSA, QANTAS, SABENA, SAUDI ARABIAN, SOUTH AFRICAN, TAA, TAP, TWA, UNITED, VARIG, WESTERN, WORLD. *Dentro de poco:* AEROLINEAS ARGENTINAS, ALASKA, CARIBAIR, FRONTIER, JAPAN DOMESTIC, MEXICANA, OLYMPIC, PACIFIC, WARDAIR/CANADA.

ble que el general comprendiera que los norteamericanos eran para él más valiosos si los conservaba con vida y en calidad de rehenes. Cualquiera que fuese el motivo de su decisión, lo cierto es que el general había suspendido el fusilamiento.

A los prisioneros los llevaron entonces a presencia de Gbenye en el palacio presidencial. Allí se arremolinaba otra multitud de unas 4000 personas que producían terrible gritería, si bien, alineadas en grupos en el jardín frontero, parecían estar mejor controladas. El presidente Gbenye, de pie en uno de los balcones del palacio, pronunciaba un discurso en francés ante un micrófono. Se obligó a los prisioneros a detenerse precisamente bajo el balcón. Según acostumbraba, el presidente vestía pantalones de tosca mezclilla azul y llevaba una pistola al cinto.

—El mayor Carlson ha sido juzgado, y condenado a muerte por espía —estaba diciendo Gbenye—. Íbamos a ejecutarlo el lunes pasado, pero aplazamos su ejecución atendiendo la solicitud que nos dirigió el primer ministro Kenyatta, de Kenya.

Sin embargo, agregó Gbenye que la sentencia se llevaría a efecto el lunes siguiente, 23 de noviembre... a menos que las "negociaciones" que se celebraban con los norteamericanos diesen algún fruto.

El Dr. Carlson palideció. Era la primera vez que oía mencionar esta sentencia de muerte. Sacó de su bolsillo una pequeña Biblia y se la pasó a Jon Snyder, un compatriota suyo que había estado trabajando en la universidad.

—Tome usted —le dijo Carlson—. Le ruego que le entregue esto a mi esposa.

Mientras Gbenye continuaba su discurso, el alcalde de Stanleyville apoyó un arma automática contra la cabeza de Ernie Houle, uno de los radiofonistas del consulado estadounidense. La turba pensó que aquel ademán significaba que Houle era el "mayor" de quien hablaba Gbenye, con lo que se lo señalaron unos a otros, dando voces:

—*¡Kufa, kufa!* (¡Muera, muera!)

Alguien se acercó armado de un cuchillo y decidido a cortarle una oreja al radiofonista, pero Gbenye lo vio y, con un ademán, ordenó a aquel hombre que se retirase.

La perorata del presidente se prolongó durante 45 minutos. En seguida Gbenye ordenó a la muchedumbre que se apartara de los norteamericanos, y los llevaron de nuevo a la prisión.

Luego que se encontraron de regreso en la celda, Hoyt quiso consolar a Carlson, que se mostraba hondamente deprimido.

—No serán capaces de ejecutarlo, Paul —le dijo—. En usted tienen su carta de triunfo. El hecho de que quieran negociar es señal muy alentadora para todos nosotros. Así que no se preocupe usted, que todos saldremos con vida.

ALKATHENE® se presenta de etiqueta!



LA ETIQUETA DE "ALKATHENE" ES SU GUIA SEGURA DE BUENAS COMPRAS!

Ahora Ud. dispone de la más simple y rápida manera de saber —cuando compra un artículo plástico— si le asegura verdadera calidad, duración, flexibilidad, colores fijos inalterables y fácil limpieza. Para todo eso... ¡vea si tiene la etiqueta de "Alkathene"!

EL PLASTICO MODERNO USADO POR LOS FABRICANTES QUE PRODUCEN LO MEJOR EN PLASTICOS PARA SU HOGAR.

RIGUROSA ETIQUETA... DE CALIDAD

La calidad de los artículos producidos con "Alkathene" de "Duperial", es controlada en el Centro de Servicio Técnicos y Desarrollo de Plásticos de "Duperial" ¡único en Latinoamérica! Así ganan el derecho a llevar la etiqueta "Alkathene".

ALKATHENE®

DE


PRIMERA PALABRA EN PLASTICOS

Sus palabras hicieron en el Dr. Carlson el efecto deseado.

—Dediquemos unos momentos a la oración —propuso Carlson.

Todos inclinaron la cabeza, y el Dr. Carlson dio gracias a Dios por haberlos sacado con bien después de las horas que acababan de pasar. Acto seguido se aplicó a limpiar la herida que Parkes había recibido encima del ojo.

Valiosos rehenes

Dos DÍAS después Gbenye hizo comparecer a Hoyt en su oficina.

—Acabo de recibir un mensaje de su embajador en Leopoldville —le dijo—. Se declara dispuesto a entablar negociaciones con mi gobierno. Daré instrucciones a nuestro representante en Nairobi para que haga los arreglos necesarios.

El presidente Gbenye resplandecía de satisfacción. El propósito de chantaje que inspiró su amenaza de asesinar a los rehenes parecía estar dando resultados. Luego informó a Hoyt que haría trasladar a los norteamericanos desde la prisión a la Residencia Reina Victoria, que era un hotel de apartamentos. No fue aquel un acto de compasión por parte suya. Corrían rumores de que probablemente Jomo Kenyatta visitaría a Stanleyville con el fin de comprobar las condiciones en que vivían los rehenes, y Gbenye se proponía impresionarlo favorablemente.

El traslado de los estadounidenses se efectuó esa misma noche. Cuando llegaron al Reina Victoria hallaron el vestíbulo atestado de gente, pues los simbas estaban concentrando en el lugar a todos los rehenes. Había allí 280 belgas, 17 norteamericanos y un italiano (el cónsul honorario Raoul Massacesi, a quien los simbas habían arrestado en su casa tras de haberse apoderado de un auto blindado de fabricación italiana, según ellos decían).

Todos los belgas y norteamericanos quedaron impresionados al observar la compostura de que daba muestras el Dr. Carlson. Iba y venía entre todos ellos con su maletín de médico y con igual interés atendía algún caso de histerismo agudo o un grave acceso cardiaco. Cuando disponía de un momento libre abría su Biblia y solía releer el versículo 17 del capítulo IV de la segunda de las epístolas a Timoteo: *"Mas el Señor me asistió y alentó para que acabase yo de predicar, y me oyesen todas las naciones; y fui librado de la boca del león"*. El versículo revestía especial significado para él, ya que sus aprehensores se denominaban simbas (leones).

Por entonces la columna compuesta de mercenarios y elementos de la ANC había llegado a Punia, distante de Stanleyville unos 320 kilómetros. A medida que las tropas se acercaban a Stanleyville encontraban mejores caminos, y así la columna avanzaba con rapidez. La caída de una población cualquiera provocaba nuevas y más violentas amenazas de la radio de

Stanleyville, que constituía la única fuente de información de cuanto ocurría en la acosada ciudad, y la embajada norteamericana en Leopoldville seguía sus emisiones atentamente. Pero inclusive los oyentes más experimentados recibieron una fuerte impresión, el 21 de noviembre, al oír por la radio que "la población entera está decidida a devorar a todos los prisioneros si bombardean nuestra región".

Esa noche se envió a la isla de la Ascensión la orden de que los paracaidistas volaran a Kamina. Allí se encontrarían a tres horas de distancia de Stanleyville.

En el ínterin los Estados Unidos hacían un último esfuerzo para conseguir la libertad de los rehenes por medios pacíficos. En Nairobi, William Attwood, embajador norteamericano en Kenya, recibió instrucciones para conferenciar con un representante de la República Popular. Fue designado Thomas Kanza, político cesante crónico, a quien Gbenye había nombrado poco antes "ministro de Negocios Extranjeros".

Hacia mediodía del 21 de noviembre, Attwood se presentó en la casa de campo que habitaba Jomo Kenyatta en las cercanías de Nairobi, donde debía reunirse con el enviado de Gbenye. Kanza, sin embargo, no se presentó, y trascurrieron dos días antes de que se dejara ver. Por fin, Attwood y Kanza se entrevistaron en la finca de Kenyatta el día 23 de noviembre. Tras de instalarse ambos hombres ante una mesa cubierta con piel de cebra, Kanza expuso las condiciones. Los simbas pondrían en libertad a los rehenes a cambio de que Bélgica y los Estados Unidos lograran de Chombe que suspendiera la marcha de la columna de mercenarios y soldados de la ANC.

—Yo he venido a tratar la seguridad de los rehenes —declaró Attwood.

—Pues yo tengo instrucciones de discutir el problema del Congo en su totalidad —repuso Kanza.

—¿Nos garantiza usted que los rehenes se hallan a salvo? —inquirió Attwood.

—Eso depende.

El embajador norteamericano estuvo instando al representante africano durante una hora. Le propuso que accediera a que un avión de la Cruz Roja aterrizara en Stanleyville para sacar de allí a los rehenes. Kanza replicó que los de la Cruz Roja eran "espías", y el mismo Kenyatta lo apoyó.

Con aire sombrío Attwood regresó a Nairobi y cablegrafió a Washington para pedir instrucciones, que recibió al anochecer del mismo día. En vista de aquel "insolente chantaje" debía romper las conversaciones. "No podíamos tolerar que se empleara a los norteamericanos en calidad de rehenes políticos", comentó Averell Harriman. "Si así lo hiciéramos, ningún norteamericano se hallaría a salvo en las zonas de crisis".

A las 10 de esa misma noche los radiorreceptores de Kamina cobra-

ron vida, al captar la palabra clave "BIG", que Washington trasmitía. De Bruselas recibieron la contraseña: "PUNCH". Esta era la señal de que ambos gobiernos convenían en llevar adelante la operación *Dragon Rouge.*

Los aviadores estadounidenses se lanzaron a sus aparatos para hacer los últimos preparativos, mientras se ponía sobre aviso a los paracaidistas belgas. Y a las 2:45 de la mañana el primero de los aviones C-130E se deslizaba rugiendo por la pista de Kamina y, elevándose, se perdía en las sombras de la noche africana. Los aviones llegarían a Stanleyville hacia el amanecer.

"¡Prepárense para entrar en acción!"

EN WASHINGTON, donde eran las 7:45 de la noche cuando los aviones despegaban de Kamina, unos 60 funcionarios se reunían en el centro de operaciones de la Secretaría de Estado para mantenerse vigilantes durante toda la noche. A mitad de la velada se les reunieron Dean Rusk, Secretario de Estado, y los subsecretarios George Ball y Averell Harriman. En el rancho LBJ, en Tejas, el Presidente Lyndon Johnson también se hallaba alerta.

Mientras los despachos en clave informaban del progreso del vuelo, se mantenía en pie la incógnita: ¿Lograrían los paracaidistas apoderarse del campo aéreo? ¿Podrían entrar en la ciudad a tiempo para salvar a los rehenes?

A las 5:30 de la mañana los aviones comunicaron por radio que habían llegado a Basoko, a 160 kilómetros de Stanleyville, y ya iban a empezar a contar los minutos que faltaban para que saltaran los paracaidistas. Poco más o menos al mismo tiempo, en tierra, los mercenarios y las tropas de la ANC se disponían a lanzar su decisivo ataque contra la ciudad. La columna motorizada había hecho un alto de varias horas en el pueblo de Gene-Gene a causa de una emboscada tendida por los simbas. Pero ya estaban a punto de volver a emprender la marcha, poco antes del alba. De allí a Stanleyville solo había 96 kilómetros, de los cuales 38 estaban pavimentados.

De pie en la parte posterior del avión que encabezaba la flotilla, el contramaestre norteamericano recibió del piloto el aviso de que estaban apenas a diez minutos de la zona señalada para el descenso de los paracaidistas.

—*Dix minutes!* —gritó el belga que dirigía la maniobra de salto, cuando se le dio el informe.

Al poco tiempo se encendía intermitentemente una preventiva luz roja junto a las puertas laterales del avión, destinadas para el salto. El contramaestre las abrió. Desde que el avión dejó atrás a Basoko había venido descendiendo, y a la sazón se encontraba apenas a 200 metros de altura.

—¡Prepárense para entrar en acción! —gritó el belga.

La orden fue dada en inglés,

Chin-chin!

CINZANO SODA

Amargo,
deliciosamente amargo,
muy a la europea.
Con la justa medida
del alcohol.
Frío, frío, tómelo,
vuélvalo a probar bien,
bien frío y... chin chin!

pues los paracaidistas belgas conservan todavía ciertas órdenes inglesas aprendidas en Inglaterra durante la segunda guerra mundial.

—¡Asegúrense el paracaídas!

En la cabina, el navegante norteamericano había estado trabajando en una serie de cálculos. Y en esto hizo la señal esperada. Se apagaron las luces rojas y se encendieron unas verdes. Al instante los paracaidistas empezaron a arrojarse fuera, a razón de 32 de ellos por cada una de las puertas. En unos 25 segundos todos habían saltado. Detrás del primer avión llegó el segundo y luego el tercero, de los que también saltaron los paracaidistas. En seguida aparecieron el cuarto y el quinto, y el aire se vio atestado de hinchados paracaídas.

Los simbas abrieron fuego desde tierra con sus ametralladoras de media pulgada de calibre. Los proyectiles alcanzaron a cuatro de los aviones, aunque no fue mucho el daño que resintieron. En seguida, con el avión guía a la cabeza, la pequeña flota viró y pasó de nuevo sobre el campo aéreo, a 200 metros de altura. Esta vez los aviones arrojaron en paracaídas armas y otros pertrechos.

Ochenta segundos bastaron a los 320 paracaidistas para saltar de los cinco aviones que los habían trasportado. Una vez que se agruparon, el coronel Laurent les ordenó que limpiaran de obstáculos el campo. Había entre 300 y 400 tambores de acero distribuidos en la pista, todos llenos de agua, así como cierto número de vehículos a los que les habían quitado las ruedas. Trabajando con tanta celeridad como les fue posible, los paracaidistas retiraron de la autopista aquellos objetos, y el coronel Laurent avisó por radio a los aviones que podían aterrizar.

Luego se envió a la 11a. compañía para que ocupara la torre de mando y la Hostería Sabena. En la torre se hallaban unos 30 simbas que cambiaron varios tiros con los paracaidistas durante unos minutos y luego salieron huyendo. La resistencia con que los paracaidistas tropezaron en la hostería acabó en la misma forma.

Un tercer pelotón fue a acallar las ametralladoras que habían hecho fuego contra los aviones. Los simbas vieron aproximarse a los belgas y escaparon a la carrera. Dejaron abandonada una ametralladora que no pudieron llevarse por ser demasiado pesada; era un arma de calibre .50 hecha en la China comunista.

La campanilla del teléfono repiqueteaba en la torre de mando. (Durante la caótica ocupación de los simbas el servicio telefónico había continuado, inexplicablemente, sin interrupción.)

—Los simbas han reunido a todos los blancos en la Residencia Reina Victoria —explicó una voz en francés, luego que uno de los paracaidistas tomó el teléfono—. ¡Dénse prisa!

Faltaban pocos minutos para las 7. Todavía no habían aterrizado

CASTIGNANI - BURC

Y SE HIZO LA
Eterlux

CHAPA LUZ TRASLUCIDA,
plana y acanalada en diversos tipos de onda.
De Poliéster Reforzado con Lana de Vidrio
Permite el paso de luz natural, sin reflejos.

LIVIANA - FLEXIBLE - RESISTENTE - DE COLOR INALTERABLE - DE FACIL COLOCACION

Ideal para techos, decoraciones e infinidad de usos



Envíe este cupón solicitando folleto ilustrado con detalles de ondas, colores y aplicaciones.

Distribuido por **Eternit**
ARGENTINA S.A.
ESMERALDA 15 - CAPITAL - Tel. 30-2882

Administración y Fábrica en: **Haedo (Prov. de Bs. As.)**
Valentín Gómez e Iguazú - Tel. 629-0111/14
DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS

ETERNIT ARGENTINA S. A.
Esmeralda 15 - Capital

Nombre y apellido ....

Dirección ....

Localidad ....

Ud.

y más de

2.200.000 lectores

leen mensualmente

en la Argentina

SELECCIONES

DEL

READER'S DIGEST



LA REVISTA DE LA FAMILIA

todos los aviones. Sin embargo, el mayor Jean Mine, comandante del batallón, ordenó a la 11a. compañía que avanzara sobre la ciudad... a pie. Dos *jeeps* blindados, acabados de descargar del avión número siete, iniciaban la marcha, y detrás de ellos corrían las tropas. A lo largo del camino, los simbas, escondidos en las casas o entre las crecidas matas, hacían fuego contra los paracaidistas. Los *jeeps* respondían con disparos de ametralladora de calibre .30.

La compañía entró en la ciudad por la avenida Monseigneur Grison y avanzó por ella a salto de rana. Mientras que los más de la compañía disparaban una andanada, unos cuantos soldados corrían al amparo de ella hasta la esquina siguiente, para luego proteger a su vez a los otros cuando se les incorporaban.

Los belgas alcanzaron la esquina de la Avenue de l'Eglise, a poco más de tres manzanas de la Residencia Reina Victoria. Súbitamente un hombre blanco salió con precipitación de un edificio y corrió hacia ellos.

—¡De prisa! —gritó con voz que el terror agudizaba—. ¡Corran! ¡Se está cometiendo un asesinato!

El último día

La mayoría de los rehenes que se hallaban en la Residencia Reina Victoria se habían despertado a las seis de la mañana con el estruendo de los aviones C-130E. Don Parkes, cuya habitación estaba en

el último piso, gozaba de una amplia vista de la ciudad y, al volver la mirada hacia el Oeste, vio que los aviones descendían en su vuelo y que los paracaidistas saltaban. Parkes sacudió a Jim Stauffer, que aún dormía.

—Se va a armar la grande —le dijo—. Están atacando a Stanleyville.

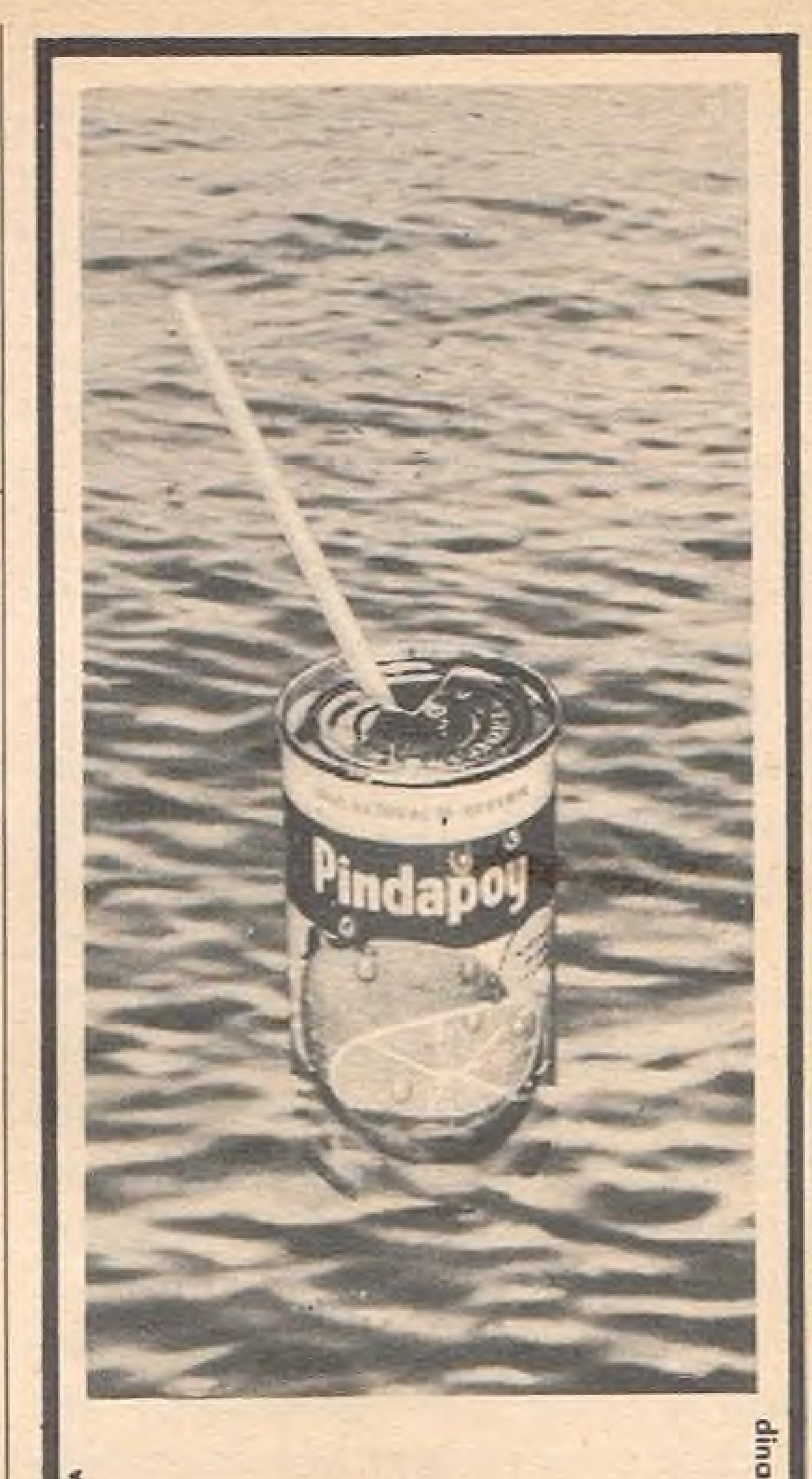
Desde los otros pisos no se podían ver los aviones, pero el ruido de sus motores revelaba lo que estaba ocurriendo. Después de 111 días de terror y prisión, la liberación se aproximaba. Sin embargo, los paracaidistas se encontraban todavía a más de cuatro kilómetros de la Residencia, y entre aquellos y los rehenes se interponían millares de simbas. En esos mismos momentos la radio de Stanleyville anunciaba reiteradamente:

—¡Los belgas y los norteamericanos nos han apuñalado por la espalda! *¡Tomad vuestros machetes y matad a todos los blancos!*

Paul Carlson compartía una habitación con Gene Bergman y Jon Snyder, los dos jóvenes que habían estado trabajando en la Universidad de Stanleyville. Al oír el ruido de los aviones, los tres se sentaron a la orilla de sus camas y se pusieron a rezar, con la cabeza inclinada.

—Si este es el día de mi muerte —oró Carlson—, estoy preparado. Solo te pido, Señor, que consueles a mi esposa y a mis hijos.

A las 7 de la mañana, los simbas se lanzaban por los corredores



dinom

INDUSTRIA ARGENTINA

(hacen más que refrescar)

Ambos son también fuente de vida. Los Jugos PINDAPOY refrescan naturalmente, proporcionando un profundo alivio de la sed con su cítrica frescura, y brindan al organismo la necesaria Vitamina "C" natural. Puros 100 x 100.

del edificio para ordenar a los rehenes que bajaran y salieran a la calle. Pronto se hallaban reunidas allí unas 250 personas, entre hombres, mujeres y niños, inclusive de pecho. Sin embargo, otros 50 europeos permanecían ocultos en los armarios y alacenas del hotel, y los simbas, en su apresuramiento, no notaron su ausencia.

A los rehenes congregados en la calle los guardaban doce soldados que llevaban rifles y armas automáticas. Al mando de ellos se hallaba el coronel Joseph Opepe. Al verlo, los rehenes cobraron ánimo, pues corría el rumor de que había tratado de llegar a un convenio mediante el cual entregaría a los prisioneros sanos y salvos a cambio de la propia vida.

Los europeos y norteamericanos iban y venían, preguntándose qué pasaría luego, y algunos de los simbas los increpaban.

—Sus hermanos han llegado del cielo —dijo uno de ellos—. Ahora sí que morirán ustedes.

Por último Opepe pronunció un breve discurso:

—Van a pagar ustedes la llegada de los bombarderos. Les haremos marchar hasta el aeropuerto y allí morirán bajo el fuego de sus propias bombas.

Un simba que estaba cerca de él le apremiaba para que mataran a los blancos allí mismo, pero Opepe se negaba a ello.

—No —repuso al fin—. Los usaremos como escudo. Los colocaremos delante de nosotros, de manera que los paracaidistas no puedan entrar en la ciudad.

Cuando se le tradujeron aquellas palabras proferidas en suaheli, el barón Nothomb se sintió más reanimado, pues creía que Opepe trataba de ganar tiempo. Si se hubiera propuesto matarlos, ya lo habría hecho sin más demora.

Por orden de Opepe, los simbas alinearon a los blancos, de tres en fondo, en 80 filas, y en seguida les hicieron emprender la marcha. Hoyt, Grinwis y el barón Nothomb iban casi a la cabeza de la columna; Paul Carlson y otros misioneros marchaban un poco más atrás. A paso de cortejo fúnebre tomaron por la avenida Sargento Ketele, que conducía al campo aéreo. Ninguno de ellos pronunciaba palabra; algunos niños lloraban. Sobre las cabezas de los rehenes gorjeaban las aves tropicales entre los mangos y las palmeras. Aparte de esto reinaba completo silencio. La avenida atravesaba un barrio que en la época colonial albergó a funcionarios belgas de segunda categoría.

La procesión recorrió dos calles y luego dobló hacia la derecha para seguir por la avenida Lothaire. A lo lejos se oyó una descarga de fusilería. Provenía de los paracaidistas, que se abrían paso hacia la ciudad. Los simbas ordenaron a la columna que se detuviera y se sentaran todos en el suelo.

Pasaban los minutos, el ruido de las detonaciones se acercaba, y los simbas se mostraban nerviosos.

—Tienes que matar a estos aho-

ra mismo —le dijeron a Opepe—. Los paracaidistas se acercan.

Algunos de los rehenes que se encontraban próximos al coronel recuerdan que le oyeron decir:

—Al primero de vosotros que mate a uno de los blancos, lo mataré yo inmediatamente.

En esto aparecieron a la carrera dos oficiales simbas, que venían huyendo de las avanzadas belgas.

—Vamos a matar a los rehenes sin más demora —exclamó uno de ellos.

Opepe replicó:

—¿Matarlos? Eso es demasiado benigno. No, no los mataremos. Nos armaremos de lanzas y machetes y los destazaremos.

Entonces se volvió al fin hacia los rehenes y les dijo:

—¿Por qué han permitido ustedes que vinieran sus hermanos? Yo he tenido cuidado de ustedes pero ya no puedo hacerme responsable de sus vidas.

Se oyó una violenta descarga de fusilería, cerca de allí, y los rehenes alcanzaron a ver algunos simbas que huían por la calle contigua. Aquel era el instante decisivo entre la vida y la muerte para aquellos hombres, mujeres y niños, y por un momento su suerte habríase creído incierta. Nadie podría decir luego con certeza quién hizo el primer disparo: si fue uno de los guardias simbas o alguno de los soldados fugitivos. Sea como fuera, resonó una detonación, y uno de los belgas de la procesión se desplomó sobre el pavimento. Y cayó entonces la postrera y delgada capa de civilización; todos los guardias simbas comenzaron a disparar contra los indefensos blancos allí apiñados.

La matanza

Varias personas cayeron al suelo, muertas o heridas. Pero nadie gritaba, nadie decía una sola palabra. Muchos de los rehenes se resistían a creer que aquello ocurriera al fin. En seguida se impuso el instinto de sobrevivir y echaron a correr.

Patrick Nothomb se guareció detrás de un edificio cercano, y con él otros cinco hombres hicieron lo mismo. Uno de ellos había sido herido en el brazo y Nothomb le hizo un torniquete con su pañuelo.

Michael Hoyt y David Grinwis se lanzaron por una calzada. Hoyt se cayó, pues sus piernas eran incapaces de sostenerlo en la impaciencia de su carrera. Se levantó, reanudó la fuga y de nuevo rodó por el suelo. Un hombre que corría a su lado fue alcanzado por una bala y se desplomó sin vida. También Grinwis se cayó, y se desolló las manos y las piernas en la grava, pero se puso en pie y continuó corriendo, y al extremo de la calzada los fugitivos hallaron refugio.

Al principio, Paul Carlson y algunos otros misioneros se dejaron caer boca abajo en el pavimento, pero cuando los simbas hicieron una momentánea pausa, uno de los misioneros gritó:

—¡Huyamos!

Cruzaron la calle a la carrera, hasta llegar a una casita amarilla, que tenía una galería rodeada por un muro de metro y medio de altura. Dos de los misioneros salvaron el muro, derribaron la puerta de la casa y se precipitaron en el interior. Un tercero los siguió hasta la galería y el Dr. Carlson, a su vez, probó a hacer otro tanto. Pero en el momento en que Carlson echaba un pie y una rodilla sobre la pared, cayó hacia atrás. El misionero que estaba en la galería le había alargado la mano para ayudarlo, pero pensó que el médico había decidido no correr el riesgo de exponerse a las balas, y entonces corrió al interior de la casa y se ocultó en ella con los que le habían precedido. Lo ocurrido fue que al Dr. Carlson lo alcanzaron siete balazos y se había desplomado sin vida al pie del muro.

El único fin que perseguían los simbas era acabar con tantos blancos como fuera posible y disparaban desordenadamente en todas direcciones. Adrien Desmyttere, joven *maître* de hotel, se encontraba a la cabeza de la columna de rehenes cuando los guardias comenzaron a disparar. Volvió la mirada y distinguió a su esposa, que sostenía en brazos a la hijita de ambos, de ocho meses de edad. De pronto la señora Desmyttere cayó al suelo; de su pecho brotaba un chorro de sangre. Desmyttere corrió a su lado, pero su esposa estaba muerta. El joven tomó a la niña en brazos y se lanzó a toda carrera en tanto que las balas silbaban en torno de él.

Una mujer belga, que huía con su niño de brazos hacia un patio cercano, se vio obligada a retroceder hasta la calle por unos simbas armados de lanzas. La madre se echó al suelo para cubrir al hijo con su cuerpo. Uno de los simbas llegó hasta ella, le asestó un rifle al pecho y disparó repetidas veces, hasta asegurarse de que estaba muerta. Ferdinand Mascaux, otro belga, también se echó sobre su hijito. Y a él también lo mataron sin misericordia. Los dos pequeñuelos, aunque empapados en la sangre de sus padres, se salvaron milagrosamente.

Ante los ojos de Chantal Brinkmann, chica adolescente aún, su madre fue muerta por los simbas. Luego la hermanita de Chantal, menor que esta, se arrojó sobre el cadáver de su madre, y los simbas dispararon de nuevo y mataron a la niña. Por fin su padre avanzó hacia ella con los brazos abiertos, tratando de protegerla, pero un simba lo alcanzó en el cuello con una lanza y lo hirió gravemente.

Aquella carnicería se prolongó tal vez cinco minutos. Siguió luego un breve lapso, durante el cual el joven ingeniero Max Dubuisson, que quedó tendido en la calle, oyó decir a uno de los simbas:

—Vamos a darles la vuelta y acabemos con los que estén vivos todavía.

Horrorizado, Dubuisson vio que varios simbas avanzaban hacia el

La mejor
calidad...

Modelo
Belpunt

NUEVA LINEA **PRIMAVERA-VER**

... prendas
de punto

Rhodiane

100 % HILADO ACETATO RHODIA



*En cada prenda
exija esta
ETIQUETA NUMERADA*

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CA
RHODIASETA ARGENTINA

punto donde él, su mujer y su hija estaban tendidos. Al mismo tiempo, sin embargo, aparecieron por la esquina algunos hombres blancos que echaron a correr hacia los rehenes caídos en el piso, disparando contra los simbas atacantes.

—*Les paras!* —gritó alguien.

Con una oración de gracias, quienes se hallaban aún tendidos en el suelo se levantaron gozosos al ver avanzar por la avenida a los paracaidistas belgas. Al fin llegaba la liberación para los rehenes, y muchos de ellos estallaron en llanto.

Los simbas fueron dispersados rápidamente, y a medida que cesaban las detonaciones, los blancos sobrevivientes comenzaron a salir de los sitios en que se ocultaban. La mayoría experimentó un sobresalto al lanzar una mirada en torno. Veintidós personas yacían sin vida en aquel cruce de calles o en las cercanías. Veinte de ellas eran belgas: dos muchachitas, cuatro mujeres, 14 hombres. Las otras dos eran norteamericanas: el Dr. Paul Carlson y Phyllis Rine, joven misionera procedente de Ohio. Esta última había permanecido en la calle al iniciarse la matanza, y una ráfaga de fusil ametrallador casi le había arrancado una pierna. La joven misionera se desangró en breves minutos. Los heridos, todos belgas, sumaban 40. De ellos, cinco murieron días más tarde.

El éxodo de los blancos

Cuando Patrick Nothomb abandonó su refugio para volver a la calle, rompió en lágrimas, pero pronto recobró el dominio de sí mismo, pues debía atender a sus tareas. A los heridos los pusieron en algunos vehículos y los trasladaron al aeropuerto. Luego el barón fue de uno a otro de los cadáveres y les colocó al cuello una tarjeta de identificación. Muchos de ellos, con el semblante descompuesto por el terror del momento postrero, resultaban poco menos que imposibles de reconocer.

La primera preocupación de Michael Hoyt fue la seguridad del cuerpo consular. Con profundo alivio comprobó que todos habían salido ilesos. Hoyt hablaba en la calle con Grinwis y el coronel Laurent cuando un vehículo de tres ruedas se detuvo a su lado y de él se apeó John Clingerman, predecesor de Hoyt en Stanleyville. Clingerman abrazó a cada uno de los empleados consulares, repitiendo de continuo:

—¡Cuánto me alegro de verlos!

Les dijo luego a Hoyt y Grinwis que debían partir para el aeropuerto sin demora. Aquellos objetaron que había allí mucha gente que necesitaba ayuda. Clingerman repuso:

—Se les ordena marcharse. El gobierno de los Estados Unidos ha enviado aquí varios aviones para rescatarlos a ustedes, y no quiero que me los maten ahora. Yo me encargaré de los demás norteamericanos.

Así pues, Hoyt se puso en camino hacia el aeropuerto entre una

Cabellos... Cabellos que viven!

FLASH

DOP

CHAMPUES FEMENINOS

L'OREAL DE PARIS



DOP
Visón

PROTEGE
EL COLOR



DOP
Tratante

EMBELLECE
EL CABELLO



DOP
Tonic

TONIFICA
EL CABELLO

larga columna de gente. Durante todo el día, columnas similares, compuestas de europeos y asiáticos en grupos de 50 o 100, estuvieron desfilando rumbo al campo aéreo. La mayoría de aquellas personas vivían en Stanleyville desde hacía muchos años; otras habían nacido allí. Hoy abandonaban la ciudad para siempre, y no llevaban consigo más que las ropas que vestían.

Los paracaidistas registraron la ciudad. Una patrulla rescató a las 50 personas que habían permanecido ocultas en la Residencia Reina Victoria. Una segunda halló medio centenar de monjas y sacerdotes en la misión del Sagrado Corazón. Nothomb acompañó a los paracaidistas como guía en algunas de sus expediciones. Muchos europeos se habían hecho fuertes en sus casas y se encontraban tan atemorizados que se negaban a salir, pese a que oían la voz de Nothomb.

El campamento Ketele, guarida de Olenga, quedó abandonado sin resistencia. Los paracaidistas lo hallaron desordenadamente atestado de armas, cascos y pertrechos, que los simbas habían dejado caer al suelo en su precipitada fuga. El general mismo había desaparecido, y otro tanto ocurría con Gbenye. Y poco después de la matanza se dijo que el coronel Opepe había muerto, víctima de sus hombres, que lo consideraban un traidor. La noticia entristeció a muchos de los blancos, pues estaban convencidos de que el coronel había tratado de salvarles la vida.

La gran evacuación aérea se prolongó durante todo el día. Los aviones llegaban de Leopoldville en sucesión ininterrumpida para llevarse a los refugiados. Las líneas aéreas Sabena y Air Congo enviaron aparatos de pasajeros. También acudieron aviones franceses, italianos e ingleses, y la tarea de evacuar a los refugiados continuó hasta el oscurecer.

Al resto de los extranjeros que habitaban en Stanleyville se les trasportó a lugar seguro al día siguiente, y por fin le llegó la vez al barón Nothomb. Cuando el avión en que iba se elevaba sobre la inmensa y parda corriente del río Congo, el barón lanzó una postrera mirada a Stanleyville, la ciudad adonde había ido para pasar en ella, según creyó, dos apacibles semanas. Se había desvivido para proteger a los extranjeros de Stanleyville, pero, sea como fuera, la espantosa tragedia había resultado inevitable. Nothomb volvió sus pensamientos a su esposa y a sus hijos, que lo esperaban en Leopoldville, más allá de las selvas indómitas.

Las consecuencias

TAN PRONTO como hubieron reunido a los extranjeros de Stanleyville, los paracaidistas se marcharon. Dos días después ejecutaron la operación *Dragon Noir* (Dragón Negro), misión de rescate semejante a la anterior, en Paulis, de donde lograron sacar a 355 extranjeros. Se habían proyectado otras dos empresas parecidas, pero se cancelaron,

GALENO—Quince siglos de influjo—reproducción del original de la serie "Historia de la Medicina". ©1958-59—Parke, Davis & Company

Grandes Épocas de la Medicina

Galeno, fecundo escritor e investigador médico del siglo II, nacido y educado en Grecia, se distinguió por sus acertados diagnósticos. Emigró a Roma alrededor del año 160, y sus enseñanzas dominaron el pensamiento médico del mundo occidental durante casi mil quinientos años. La pintura lo muestra aplicando ventosas, recurso muy popular en otros tiempos para derivar la sangre a la superficie del cuerpo.

El médico moderno es un hombre de ciencia de grandes conocimientos, que dispone de innumerables descubrimientos médicos y quirúrgicos no soñados en la época de Galeno. Cuando acudimos a él en busca de salud, sabemos que puede ayudarnos con los últimos adelantos del saber humano.

Fiel a la tradición de Galeno y de otros sabios de su estatura, Parke-Davis ha aplicado su espíritu inquisitivo a la investigación médica durante todo un siglo. Esto ha resultado en el continuo mejoramiento de los medicamentos ya existentes, el descubrimiento de nuevas drogas, el perfeccionamiento de los métodos de fabricación y ensayo y, fuente de mayor satisfacción aun, en el mejoramiento de la salud y la prolongación de la vida humana.



PARKE-DAVIS

Mejores medicamentos para un mundo mejor

y los paracaidistas regresaron a Bélgica. Estuvieron en el Congo una semana, durante la cual perdieron tres hombres... y salvaron a casi 2000 civiles indefensos.

A pesar del evidente carácter humanitario de la operación, inmediatamente varias naciones africanas estallaron en frenética manifestación de odio contra los occidentales. En Nairobi desfiló una turba que llevaba carteles en los cuales se leía: "¡A la horca con el presidente Johnson!" En el Cairo, en tanto que la policía fingía ignorar lo que pasaba, los amotinados africanos incendiaron una biblioteca del Servicio de Información de los Estados Unidos, que guardaba 27.000 volúmenes. Con la complicidad de los gobiernos, ocurrieron "manifestaciones" semejantes en Rusia, Checoslovaquia, Bulgaria, Indonesia y la China Roja.

Uno tras otro, los representantes africanos ante las Naciones Unidas se levantaron en el Consejo de Seguridad para vilipendiar a los Estados Unidos y a Bélgica. Calificaron el rescate de "agresión premeditada", de "nefasta, deliberada y proterva carnicería del pueblo congoleño".

"Jamás oí en este recinto", declaró Adlai Stevenson, a la sazón representante de los Estados Unidos ante la ONU, "lenguaje tan irrazonable, descabellado, ofensivo y repugnante; lenguaje empleado para impugnar y calumniar una empresa venturosamente ejecutada para salvar muchas vidas humanas de diversas razas y nacionalidades... No tenemos por qué dar excusas por ello a ningún Estado".

En la actualidad Stanleyville es una ciudad muerta. Parte de las ruinas que dejó la guerra han desaparecido, pero la economía se ha venido abajo. Todos los días se reúnen muchos jóvenes congoleños frente a las oficinas donde antes trabajaban, llevados allí por la esperanza de que sus antiguos jefes europeos vuelvan para reanudar sus operaciones. Los europeos, sin embargo, tardarán mucho en volver, si es que vuelven.

Entre los pocos europeos que siguen en Stanleyville se cuenta el Dr. Alexander Barlovatz, quien se negó a salir de la ciudad.

—No podía yo dejar a mis pacientes —explicó—. Mi deber era quedarme. Los congoleños son seres humanos.

En espíritu también sigue allí el Dr. Paul Carlson. Después de la matanza de Stanleyville, el cadáver del médico fue trasladado en avión a Karawa, en el noroeste del Congo, para que lo sepultaran al lado de la sede de la iglesia a la cual sirvió. Lois Carlson (su esposa) y sus dos hijos fueron allí en avión desde la República Central del Congo, donde se habían refugiado varios meses antes, para asistir a los funerales. Pero no estuvieron solos. Por ríos y esteros y por los caminos abiertos en la selva, unos 1000 congoleños acudieron también a llorar al desaparecido. No habían olvidado a *Monganga Paul.*

"Naturalmente... Evanol"

Porque la mujer moderna necesita vivir plenamente todos sus dias, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tension nerviosa de **esos dias.** EVANOL le proporciona alivio rapido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena comoda segura de si, porque su formula especialmente creada para la mujer calma suave y muy efectivamente, afloja la tension nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por que no tenerlo cerca suyo la proxima vez?



Evanol

EL CALMANTE FEMENINO

